





PANORAMA

UNIVERSAL.

AMERICA.

Chile.

HISTORIA
DE CHILE,

POR

Mr. CESAR FAMIN,

AJENTE CONSULAR, INDIVIDUO DE VARIAS SOCIEDADES CIENTIFICAS, ETC.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

Los Editores del Guardia Nacional.



BARCELONA.
IMPRENTA DEL GUARDIA NACIONAL.
1839.

HISTORIA

DE

CHILE,

POR

M. CÉSAR FAMIN,

AJENTE CONSULAR, INDIVIDUO DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS, ETC.

Es necesario que el hombre esté dotado de una grandeza de alma superior á todos los caprichos de la fortuna, para no retroceder en ciertas circunstancias ante el destino al cual se cree llamado. Despues de tres siglos que los Europeos se establecieron en Chile, han visto sucederse allí unas á otras las guerras de la conquista, las de la Araucania y las de la revolucion; y á mas en todo este tiempo sus campos han sido asolados, y sus habitaciones destruidas todos los años por terremotos periódicos, triste pero inevitable consecuencia de la presencia de mas de veinte volcanes que están en continua fermentacion. Esta guerra perpetua que ha declarado la naturaleza á los habitantes de Chile, jamás ha podido inspirarles el deseo de poner término á sus discordias intestinas. Continuamente se están viendo nuevas escenas de violencia, no solo entre los indíjenas ó naturales y estranjeros, si que tambien entre diversas naciones del mismo oríjen.

Colocados á una grande distancia de ese teatro político, sin estar ligados á él por temor ó esperanza alguna, entramos con confianza á escribir su historia; á la que deben preceder algunas noticias indispensables sobre la jeografía y estado físico del pais.

JEOGRAFIA FISICA.

Topografía. El reino de Chile forma una de las subdivisiones mas naturales de la América del Sur. Confina al norte con la república de Bolivia, de la cual le separan el Rio-Salado y el gran desierto de Atacama; al sur con la Patagonia, y ocupa la parte occidental de los Andes, entre 25. y 44. grados de latitud austral. Su anchura se estiende desde la cumbre de la cordillera hasta el grande Océano, en un espacio que varia de veinte á setenta leguas; su lonjitud es de quinientas leguas comunes, y su superficie de trece mil cuatrocientas treinta y seis. Su figura es la de una faja estrecha, ó bien de un paralelógramo dividido oblicuamente por grupos de altas montañas y valles profundos, que, bajando gradualmente, llegan hasta la orilla del Océano.

Etimolojía. Hay tres opiniones acerca del oríjen de la palabra *Chile*. Segun Zarate, *chile* se deriva de *chil*, que en lengua peruana significa frio;

este nombre se daria tal vez á la comarca que forma el objeto de esta noticia, á causa de las nevadas montañas que la rodean, aunque esta opinion es poco satisfactoria. Otros hacen derivar *chili* ó *chile* de *quile*, nombre indio del Rio-Quillota, uno de los principales rios del pais. Finalmente, segun los naturales, y siguiendo la opinion del sabio Molina, este nombre se deriva del de ciertas aves de la familia de los tordos, muy comunes en este pais, y cuyo canto se parece mucho al sonido de la palabra *chile* ó *chili* (*turdus ater*, *turdus thilius*).

Golfos y rios. La costa del reino de Chile, bañada por el grande Océano austral, ofrece muchas hondonadas protejidas por algunos promontorios y lenguas de tierra que salen, ó mas bien por algunas islas. Las mas importantes son: el golfo de *Coquimbo*, la bahia del *Almendral*, cerca de Valparaiso, el golfo de *Talcahuano*, cerca de la Concepcion, y aquel que los Españoles llaman *Ancud*, entre la Patagonia por un lado, y los archipiélagos de Chiloé y de Chonos por otro.

Los torrentes que se forman del deshielo de las nieves, y las aguas de la Cordillera abastecen á cien riachuelos y á cuarenta rios caudalosos poco mas ó menos, dejando aparte todavía un gran número de arroyuelos oscuros y sin nombre. Los principales, viniendo del norte, son: el *Rio-salado*, que separa á Chile de Bolivia: sus aguas son saladas como lo indica su mismo nombre; el *Copiapo*, el *Huasco*, el *Coquimbo*, que han dado nombre á las ciudades que bañan; el *Limari*, el *Quillota*, llamado tambien *Aconcagua* ó *Rio-Quilo*, del nombre de dos villas pequeñas que atraviesan en su curso. Ya hemos dicho que habia una opinion que hacia derivar el nombre Chile de *Quile*. El valle del *Rio-Quilo* es rico y pintoresco (*v. la lám* 4); el *Maypo*, en el cual desagua principalmente el *Mapocho*, que baña á Santiago, capital del reino de Chile; el *Maule*, antiguo límite del imperio de los Incas; el *Mataquito*, el *Itata* que recibe el Chillan, el Quierinó y el Genuble: su lecho es ancho y profundo, pero las rocas, que embarazan su embocadura, le hacen innavegable; el *Bio-Bio*, que sirve de límite entre Chile español y Chile independiente: este rio es navegable por el espacio de cerca de dos mil millas; el *Cauten*, el *Tolten*, por el cual pueden navegar embarcaciones mayores, y el *Valdivia*, los tres en territorio independiente (1).

Lagos. Chile tiene lagos de agua dulce y tambien de agua salada. Entre los primeros se notan principalmente el *Nahuel-Huapi*, que tiene ochenta millas de circunferencia, el *Lauquen*, que tiene setenta y dos, los cuales están en territorio indio; el *Aculéo*, cerca de Santiago, el que tiene tres leguas de largo sobre dos de ancho; el *Pudahuel*, y el Tagua-Tagua. Todos estos lagos rodean muchas islas pobladas de arboles.

Los lagos salados están situados en los lugares pantanosos, entre los 33° 30′ y 34° 30′ de latitud. Los mas notables son los de *Bucalenco*, *Calucil* y *Boyeruca*.

Aguas minerales. Las de *Cauquenes* en la provincia de Maule son las mas famosas; corren por un barranco profundo de la cordillera.

Islas. Las islas que pertenecen á Chile son: 1° las de *Chiloe* y de *Chonos*, que forman, á la estremidad meridional de esta comarca, un grupo de mas de ochenta islas ó islotes; 2° la *Mocha* en la costa de la Araucania, de la cual está separada por un canal de seis leguas de ancho. Esta isla ofrece á los navegantes dos lugares cómodos para anclar; es fértil y abundante en caballos, cabras y jabalíes; la pesca de las focas atrae á ella un gran número de marineros; á veces se ven allí algunas ballenas; 3° la isla de *Santa Maria* que tiene dos bahías; 4° los *Coquimbanes*, islas inhabitables, llamadas *Muqui-*

(1) Entre los que desaguan en los rios que acabamos de nombrar, se pueden citar el «Rio-Laxa,» el «Ruscue,» el «Calla-Calla» y el «Torbido,» cerca de Antuco, memorable por las montañas basálticas, los precipicios y la rústica majestad de su valle (Véase la lámina 2 y 3). En este último se ve una fuerte pared de árboles entretejidos.



Vander-Burch del

Alès Sc

Vallée du Rio Torbido



Vander-Burch del — Desaulx Sc

Basaltes du Rio Turbido

Basaltos del rio Túrbido

Petit del.

Vallon du Rio Quilo

Cañada del Rio Quilo

llon, *Totoral* y *Pájaro*; 5° el grupo de *Juan-Fernandez*, compuesto de dos islas, *Mas-a-Tierra* y *Mas-a-Fuera*; por último los islotes de *San Ambrosio*, *San Felix* y de *Pascua*, situados á doscientas leguas de la costa de Chile, hácia los 28 grados de latitud y 82 de lonjitud. El de Pascua, que tiene siete leguas de largo, es habitado por unos mil indíjenas de un color claro y que llevan la barba larga.

Mas abajo darémos una sucinta noticia de *Juan-Fernandez* y de *Chiloe*.

Montes. Los Andes de Chile, vistos de lejos, presentan la perspectiva de una serie de montañas majestuosas, con un horizonte perfectamente despejado, cuya elevacion escede de mucho á la de los Alpes europeos. Sus faldas están cubiertas de verdes y hermosos tapices, los lados, que tienen desnudos, están brillantemente engalanados con los mas vivos colores del granito, y sus elevados picos están cubiertos de una nieve que deslumbra. Se cree que el *Tupungato*, al oeste de Santiago, es tan alto como el Chimborazo (1), el jigante del sistema chileño. Despues de este, los picos ó montes mas notables son el *Descabezado*, que tiene, segun dicen, diez y nueve mil piés de elevacion, el *Limari*, el *Mahflas*, el *Longavi*, el *Coquimbo*, el *Chillan*, el *Choapa* y el *Guanahuca*. Se compone su masa de un granito pedregoso mezclado con *gneiss*, esquitas, basaltos y pórfidos. Los picos principales tienen el nombre jenérico de *cumbre*, el que en muchas partes se da especialmente á ciertos montes. Los habitantes de Chile llaman *sierras* á las cimas inferiores de la cordillera. El paso de los Andes está espuesto á muchos peligros, y no puede hacerse sin fatigas estraordinarias. Los pasos mas frecuentados para los que andan á pié, son el de la *Dehesa* cerca de *Tupungato*, el cual conduce al este de Santiago; el paso de los *Patos* al norte de Aconcagua; el del *Portillo*, el mas corto, pero el que temen mas los viajantes, á causa de los frecuentes huracanes; finalmente el de *Uspallata*, ó de la *Cumbre*, el de *Planchon* y el de *Antuco*.

(1) Cerca de 20,000 piés.

Paso de la Cordillera. Estos pasos, á los cuales se acostumbra dar el nombre de sendas, son casi intransitables durante seis meses del año: desde noviembre hasta últimos de mayo, los viajeros deben abandonarse á la voluntad de los *arrieros* para atravesar este temible trecho.

Las mulas, que ordinariamente se prefieren á los caballos, corresponden perfectamente, en los lugares montañosos, al buen concepto que de ellas se tiene: lo mejor que puede hacer el viajero es dejarlas que se guien ellas mismas por su natural instinto. En cuanto á él, es necesario que procure conservar la presencia de ánimo, y no dejarse dominar por el temor en los momentos en que se vea suspendido y en equilibrio sobre un abismo, mientras que su cabalgadura se detiene para tomar aliento ó consultar el terreno. Los arrieros y los peones que acompañan al viajero, cuidan de llevar los víveres y muebles necesarios á la carabana, mientras dura el viaje premeditado, porque allí el hombre no puede esperar otro socorro que de sí mismo; corre la suerte de sufrir la pena que merece su audacia, pues que atravesando esta barrera, ha hecho lo que la naturaleza creia imposible. Llegado á la cima de la Cordillera, y sufriendo la opresion dolorosa, conocida en el pais con el nombre de *puna*, causada á la vez por la rarefaccion del aire, y por la marcha ascendente, da la última mirada á las llanuras del Rio de la Plata que se estienden á lo lejos; las echa á menos entonces, y se arrepiente de su temeridad, pero ya le es inútil; el desierto se presenta delante de él con su nieve relumbrante y su eterno silencio; es preciso atravesarlo, es necesario soltar la rienda sobre el cuello de las mulas, seguir á sus guias y pasar saludando con ellos las cruces de madera, que recuerdan al viajero desgracias en las que entonces no quisiera pensar. Si sobreviene un hura-

can, la caravana se apresura cuanto puede para llegar á una de las miserables chozas que los guias han levantado en ciertos lugares, aguardando en ella que se disipe la tempestad, pasando casi siempre muchos dias detenidos, consumiendo los víveres y agotando sus fuerzas y su vigor.

El paso de *Ospallata,* que los comerciantes regularmente prefieren, tiene la estension de doscientas millas desde la frontera de Chile hasta Villa-Vicencio en la provincia de Mendoza. Dura este paso seis ó siete dias. La elevacion de la casa llamada de la *Cumbre*, donde se detienen los viajeros, está á mil novecientos ochenta y siete toesas sobre el nivel del mar.

Volcanes. Veinte volcanes colocados en hilera señalan el límite occidental de esta comarca; los mas importantes son: los de *Chillan*, *Copiapo*, *Antuco*, *Villarica*, *Petero*, *Anconagua*, *Limari*, *Tucapel*, y *Osorno*. Entre las erupciones mas desastrosas, la historia hace mencion de las del *Villarica* en 1640, y del *Peteroa* en 1762 (1).

Terremotos. El reino de Chile es periódicamente desolado todos los años por tres ó cuatro terremotos, que entreabren la superficie de la tierra y causan los mas grandes perjuicios á los edificios, cuando no los derriban enteramente. Los de 1822, 1824, 1829 y 1834 se cuentan entre las épocas mas memorables de Chile. La sola ciudad de *Santiago* ha sido asolada cuatro veces en el espacio de catorce años; la de *Copiapo* ha sido dos veces enteramente destruida; otras no han sido reedificadas jamás, entre las cuales se cuenta *Penco* en la provincia de la Concepcion. Los simples sacudimientos, que los habitantes llaman temblores, son tan frecuentes, que suceden casi todos los meses, algunas veces muchos dias seguidos; y otros varias veces en un mismo dia. Estas conmociones van acompañadas casi siempre de un sacudimiento, que aumenta el sobresalto que el solo fenómeno causa. En las montañas, los sacudimientos derriban masas de peñascos, que algunas veces llegan á tener una legua de estension.

La prodijiosa renovacion de una plaga tan terrible ha fijado el modo de construir las ciudades de Chile. Las casas son de madera ó de ladrillos secados al sol, llamados *adobes;* solo tienen un piso; las calles son anchas, tiradas á cordel é interrumpidas con frecuencia por plazas públicas, lugar donde se refujian los habitantes durante la esplosion de los terremotos.

Desiertos. El desierto que se estiende entre Copiapo y Atacauca en el espacio de ochenta leguas es seguramente una de las mas espantosas soledades del nuevo mundo. El que separa á Copiapo de Coquimbo, que tiene cien leguas de largo, está sembrado de algunas alquerías.

Clima. El clima de Chile jeneralmente es templado, sano y agradable. Sin embargo puede concebirse que un pais, cuya estension de norte á sur abraza poco mas ó menos veinte grados y cuya superficie comprende á la vez una grande estension de costa, llanos intermedios y elevaciones colosales, debe ofrecer una grande variedad en su temperatura. Las provincias del centro tienen mucha analojía con las partes meridionales de Europa. Los calores del verano empiezan en noviembre y se acaban por mayo; son templados por los vientos del sur, y el termómetro de Reaumur señala entre los diez y ocho y veinte y dos grados, llegando rara vez á veinte y cuatro (1). Los meses de enero y febrero son los mas calurosos del año; los de junio y julio los mas frios; los de agosto, setiembre, octubre y noviembre tienen la temperatura mas agradable y sana. La sequedad es el solo inconveniente de este hermoso clima; pero un abundante rocío suple á menudo las lluvias. Desde noviembre á marzo no se ve una sola nube en todo el horizonte del terreno com-

(1) Véase la primera vista del Volcan de Antuco.

(1) Es necesario saber que en el hemisferio austral, el sur es la parte que se acerca mas al polo, mientras el norte es la que se acerca mas al ecuador.

CHILE.
CHILI.



Dessiné et Gravé par Lemaitre.

Le Condor

El Condor.



prendido desde la última frontera de Chile hácia al norte, hasta el territorio de la Concepcion, esto es, en una zona de 300 leguas de lonjitud; pero sobre todo hácia la parte del norte es donde se hacen mas sensibles los efectos de la sequedad. La lluvia, el granizo, la nieve y las borrascas solo tienen lugar en la rejion de las montañas.

Las enfermedades epidémicas, gracias á la salubridad del clima, son muy raras en Chile.

MINERALES. Este pais abunda en metales preciosos; se encuentran en él minas de oro, plata, hierro, plomo, cobre, estaño, piedras preciosas, azogue, y carbon de piedra. Las principales minas de oro son: las de *Petorca*, de *Guasco*, de *Coquimbo*, de *Ligua*, de *Tiltil*, de *Putaendo*, de *Caren*, de *Rancagua*, de *Maule*, de *Patagua* y de *Rere*. En otro tiempo existian aun en mayor número: la de *Peldehué*, que está ahora inundada, producia todos los dias unas 15000 libras tornesas en oro. Además de estas minas, es inmenso el número de arroyos cuyas aguas llevan algo de este precioso metal. Los Españoles estraian de ellos sumas considerables, antes que los Araucanos hubiesen conquistado la independencia de su pais. Algunos aseguran que Valdivia sacaba de los lavaderos de *Guadallenque* 25000 escudos cada dia. La cantidad de oro enviada anualmente de Chile al Perú era en otro tiempo de seiscientos mil pesos, prescindiendo aun de tres ó cuatro cientos mil que quedaban defraudados. El actual producto de las minas de oro es de cinco mil marcos anuales, estimados en seiscientos ochenta mil dollars.

Las minas de plata de *Coquimbo* producen de cuarenta á sesenta marcos en cajon de cincuenta toneladas, al paso que las del Potosí *(Perú)* no dan mas que de veinte á cuarenta. Hall estima el producto anual de las minas de plata en veinte mil marcos, equivalentes á ciento ochenta mil dollars. En 1832 se descubrieron en la misma provincia cincuenta venas nuevas, todas de superior calidad, entre las cuales son muy célebres las del *Cerro*, de *Uspallata* y de *Guasco*. En 1802, segun M. de Humboldt, la renta de las minas de plata y oro de Chile llegó á dos millones sesenta mil pesos. El número de las minas de hierro y de cobre es muy considerable, especialmente entre las ciudades de Copiapo y Coquimbo, y entre las de Santiago y la Concepcion. En *Payen* se encuentran canteros de cobre puro, que pesan de cincuenta á cien quintales. Las minas de *Guasco*, daban anualmente de diez y ocho á veinte mil quintales. Las de *Juapel*, cerca de Coquimbo, en la actualidad dan aun sesenta mil quintales. Chile produce ahora unos cuarenta mil quintales de cobre, valuados en cuatro cientos ochenta mil dollars. El producto total de las minas es pues de un millon trescientos cuarenta mil dollars.

El carbon de piedra se esplota junto á las ruinas de *Penco* en la provincia de la Concepcion. Este carbon es de buena calidad y muy buscado por los marinos estranjeros que frecuentan la bahía de la Concepcion.

Copiapo significa en idioma chileño sementera de turquesas. Toda esta provincia abunda de piedras preciosas.

La mayor parte de las minas están situadas sobre la rejion de los vejetales en la parte estéril de la cordillera. Los trabajos para la estraccion son poco dispendiosos, pero bastante rústicos, sin embargo que los Chileños, segun refiere Miers (1), son hábiles mineros. El minero ó propietario de la mina regularmente se asocia con un encargado de fondos llamado habilitador, y sus derechos respectivos están determinados por las leyes del pais. Los *barreteros* ó mineros se introducen en la cantera por una galería inclinada, mientras que otros obreros llamados *capacheros* conducen el mineral á la entrada de la galería, en donde los cargan en las mulas, que los trasportan á los lugares

(1) Miers, viajes á Chile y Rio de la Plata, que contienen algunas observaciones relativas á su jeografía, jeolojía y estadística. Lóndres 1826. 2 vol. en 8°.

donde se funden y acrisolan.

Vejetales. La flora de Chile ofrece en muchos sitios una aparente analojía con la de Europa. La parte del mediodia es sin disputa la mas pintoresca de este pais. Se encuentran en ella grandes selvas y árboles de proporciones colosales. La vejetacion del norte es rica por su variedad, pero de un aspecto menos agradable. En Francia se cultivan en la actualidad muchas plantas chileñas; de este numero es el fresal dioico. Los mirtos abundan mucho en las bellas selvas del interior; pero sobre todo en donde el reino vejetal despliega su mayor magnificencia, es en el fondo de los valles húmedos. Entre las plantas mas dignas de atencion, nos limitarémos á citar la brillante lapajeria, la algabona, las amarilis, la violeta arborescente, el gallet de flores azules, la elegante fusia, el sarmiento carnoso de corola rojiza, la datura cuyas flores son blancas, el melocacto de grandes corolas amarillas, los caters con pequeñas flores de color de oro, y la verbena matizada de púrpura. Hay además muchas plantas útiles que merecen tambien especial mencion: el *fucus antarcticus* de Chamiso, que sirve de alimento á los habitantes de la costa del sur (1); las hojas del *psoralea-coulen*, que producen una bebida que perturba la cabeza; el fruto de la *aristòtelia-maqui*, de la cual sacan los Chileños una bebida que llaman *cici y thèca*; el *mayten*, árbol de jabon, el tabaco, el *pehuen (pinus araucanus* de Molina); la valeriana, cuya raiz sirve de combustible á los viajeros que atraviesan los Andes; los grandes mirtos que dan un fruto jugoso, y en fin muchas especies de grandes árboles que dan maderas de construccion.

Zoolojía. La variedad tan notable que ofrece la superficie del territorio chileño da á esta comarca, tal vez mas que en ninguna otra parte de la América del sur, el aspecto de una naturaleza distinta de todas las demás. ¿Cómo podria dejar de ser tan rico como variado el reino animal en un pais que presenta á la vez sombríos valles y alturas inmensas, praderas húmedas y llanos desecados, áridos desiertos y quinientas leguas de costas marítimas? En los mamíferos se encuentran algunas especies de gatos enormes: el *felis puma* de Molina, llamado *paggi* por los naturales. Este cuadrúpedo es designado impropiamente por Molina con el nombre de leon de Chile; esto es un insulto gratuito hecho al rey de los desiertos africanos, siendo el *paggi* un animal tan pusilánime como feroz; el margay *(felis tigrina)*; el ocelote que se agazapa durante el dia en montes cubiertos de malezas, y no sale á cazar sino en las noches oscuras cuando brama la tempestad; el yaguarondes, otra especie de corsario nocturno. Entre los demás jéneros, citarémos la chincha fétida *(viverra mephitis)*, especie al parecer idéntica á la mofeta de Chile descrita por Buffon. Este animal exhala un olor tan sumamente fétido, que incomoda en sumo grado: en los momentos de peligro sobre todo es cuando se vale de este medio de defensa; la chinchilla *(mus laniger)*, mamífero de la clase de los roedores, animal medio entre la liebre y la jerbasía. Es un poco mas pequeño que el conejo de vivar, y vive en madrigueras vaciadas en medio de los campos ó en los valles húmedos. Su precioso forro de pieles le defiende suficientemente del frio. Los Españoles le llaman *chinchilla*. Del mismo modo que las ardillas, se sirve de sus patas delanteras para comer, y se apoya con las de detrás, dos veces mas largas que las primeras. Es quieto, temeroso y fácil de domesticar. Los Chileños lo cazan con perros adiestrados en este jénero de caza, sin hacer daño á sus preciosas pieles. La chinchilla se encuentra tambien en el Perú, pero es menos estimada que la de Chile. El zorro tricolor parece ser el mismo que se encuentra en la América del norte; el chili-hueco *(camelus araucanus)*, lama ó camello de la

(1) Choris, viaje pintoresco al rededor del mundo. En él esta representado esté hydrophito.

Araucania, animal tan útil á los Indios como el camello á los Arabes, habita entre los 36° y 40° de latitud; la vicuña *(camelus vicugna)* vive en tropas numerosas, en los parajes menos habitables de la rejion de los Andes; el pudu ó quemuï ó huemul *(capra pudu)*, es una especie de antilope indíjena de la Cordillera; el guanaco es la gamuza de los Andes. En fin Chile posee aun ei quillino, especie de castor muy raro; el cuy *(lepus minimus)*, y la viscacia *(lepus viscaccia)*, dos clases de liebres que pueden domesticarse. La piel de la viscacia sirve para hacer sombreros; la cuya y el quiqui *(mustela cujaquiqui)*, y el puerco espin.

La ornitolojía de Chile tiene mucha relacion con la de la Patagonia, de la Plata y del Tucuman. Se ven allí muchas especies de ánades, palomas, flamencos y tominjos, la garza real de una blancura brillante, el pico de moño encarnado, el troglodito chileño, el hornero de Chile, el colimbo de la Concepcion, la *certhia chiliensis*, el tordo de las Malvinas, el cuervo de mar, el pico-tijera, el manco, las gaviotas, y sobre todo numerosas especies de aves de rapiña, los pernocteros, los halcones, los mochuelos, y en fin el rey de las montañas, el *condor*, que, escondido en los altos yermos de la Cordillera, sobre la rejion de las nubes, acecha su presa en el fondo de los valles lejanos cerca de la morada de los hombres *(véase la lámina 1)*.

Las costas del sur están infestadas de focas y delfines; estas aguas jeneralmente abundan en pesca y en numerosas especies de moluscos. Los insectos son muy raros; no se encuentra mas que un pequeño escorpion blanco, unas arañas, de las cuales hay algunas de muy grande dimension, y músticos. El sabio naturalista Pæppig observa sobre este particular, que si bien los animales dañinos son muy raros en Chile, no son sin embargo del todo desconocidos, como muchos viajeros lo habian ya antes anunciado (1).

Archipielagos de Chiloe y de Chonos.

El archipiélago de *Chiloe*, llamado *Ancud* por los Españoles, está situado al sur de Chile sobre las costas de la Patagonia, entre los 41 y 44 grados de latitud. *Chil-hue*, en el idioma de los naturales, significa *provincia de Chile*. Este grupo comprende ochenta y dos islas ó islotes cruzados de montañas y cubiertos de bosques (2). La *Isla Grande*, ó Chiloe propiamente dicha, tiene poco mas ó menos cincuenta leguas de largo, sobre diez ó doce de ancho. Fué descubierta por los Españoles el dia 31 de enero de 1558, segun Ercilla; sin embargo es probable que Magallanes habia ya tenido conocimiento de ella, cuando salió del estrecho que lleva su nombre. Era entonces habitada por tribus de *Cunchos* y de *Chonos*, Indios pertenecientes á la familia chileña; su tez era de color de bronce, y su estatura muy elevada. Actualmente los criollos españoles forman parte de esta poblacion indíjena. La isla produce lino, cereales, patatas y legumbres. Sus habitantes se ocupan en la pesca de las focas y la prepara-

(1) Las principales obras que pueden consultarse para conocer la historia natural de Chile son: «Histoire naturelle du Chili par Ph. Vidaure; Journal des observations, etc. par le R. P. Louis Feuille, religieux minime; Frézier, Relation d' un voyage de la mer du Sud aux côtes du Chili de 1712 á 1714, Paris 1732; Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno de Cile, Bologne, 1776; Molina, Storia naturale del Chili, etc.; Ulloa, relacion histórica del viaje á la América meridional, Madrid, 1748, Humboldt Voyage aux régions équinoxiales, etc.; Miers, Travels in Chili and la Plata, London 1826; Voyages de Vancouver, Laperouse, Choris, Laplace, Duperrey, d' Urville, etc., Notices insérées dans divers recueils, ou publiées isolément, par MM. d' Orbigni, D Pæppig, Lesson, Ad. Balbi, Garnot, Prevost. etc. etc.

(2) Gonzalez de Ojeros nombra las veinte y cinco islas principales del archipiélago: 1.° Isla Grande, 2.° Achao, 3.° Lemiu, 4°. Guegui, 5.° Chelin, 6.° Tanqui, 7.° Liulin, 8.° Lliñue, 9.° Quenae, 10.° Meuliu, 11°. Cagnach, 12.° Aló, 13.° Ayó, 14.° Choliecé, 15.° Cuta-Chanquis, 16.° Aniqué, 17.° Cheñio, 18.° Cecague, 19.° Calbuco, 20.° Llaicha, 21.° Quenu, 22.° Tabon, 23.° Abton, 24.° Chiduapi, 25.° Kuar.

cion del pescado salado, con el cual hacen un comercio de esportacion bastante considerable. Crian además ganados y caballos. Construyen barquillos sin quilla, y sin embargo alguna vez embarcados en ellos se alejan hasta alta mar. *Castro* y *San Cárlos de Chacao* son las únicas ciudades del archipiélago, ambas fundadas en 1566 por *Ruiz-Gamba*. La primera, situada á 42 grados 40′ de latitud, es la mas considerable; no obstante en la segunda se encuentra el primer puerto de la isla. Esta ciudad, llamada tambien Calbuco, situada á los 41 grados 50′ de latitud, tenia en otro tiempo dos conventos y un colejio de Jesuitas, y actualmente el gobernador del archipiélago tiene en ella su residencia. A escepcion de estas dos ciudades, no se encuentran en las islas de *Chiloe* y de *Chonos* mas que pueblos de ninguna importancia.

El archipiélago de Chonos forma un numeroso grupo de rocas y de islotes, situado entre las islas de Chiloe al norte, y la península de los tres montes de Patagonia al sur. Los isleños de Chonos son buenos marinos, su industria es poco mas ó menos la misma que la de sus vecinos.

En los dos grupos de Chiloe y de Chonos reinan frecuentes tempestades, y las ráfagas de viento que son en ellos tan frecuentes, no pueden compararse sino á los huracanes de las Antillas; pero los buques que se hallan en peligro encuentran en estos grupos muchos puertos que les ofrecen un asilo seguro. Desde la revolucion chileña la provincia de Chiloe ha sido la última en incorporarse á la nueva república.

Grupo de Juan Fernandez.

En 1563, el español Juan Fernandez, dirijiéndose del Perú á Chile, descubrió las dos islas que despues han llevado su mismo nombre. La mayor, llamada *Mas-á-tierra*, por razon de ser la que menos dista del continente, lleva, mas especialmente que la segunda, el nombre de *Juan-Fernandez*. Está situada á ciento y cincuenta leguas de la costa de Chile, á 33 grados 40′ de latitud sur y 81 grados 55′ de lonjitud al oeste de Paris. La otra se halla en el mismo paralelo treinta y cinco leguas mas lejos, y se llama *Mas-á-Fuera* á causa de esta posicion. Esta no tiene sino una legua de estension poco mas ó menos; está desierta, y es de un acceso bastante difícil, á causa de que su periferie está formada por grandes rocas escarpadas y perpendiculares. Sin embargo el interior es bastante fértil y poblado de árboles, abundante en cabras monteses, y bañado por muchos riachuelos de una agua muy clara. En sus costas hay abundancia de pesca, y sobre todo se encuentran en ellas numerosas cuadrillas de focas (1).

Mas-á-tierra ó mas bien *Juan-Fernandez* es una isla de forma irregular; se estiende de este á oeste, teniendo unas cinco leguas de lonjitud sobre dos de latitud poco mas ó menos. Es fértil como la de *Mas-á-Fuera,* pero su aspecto es mas agradable. Las montañas escarpadas de la parte septentrional de esta isla están coronadas del mas rico verdor, el terreno se inclina hácia el sur, y termina en unas riberas escarpadas, enteramente privadas de vejetacion, espuestas á la violencia de las olas, ajitadas por los vientos del mediodía, no encontrándose en todas ellas un solo lugar que pueda servir de abrigo á las embarcaciones que se hallan en peligro. Este terreno árido, pedregoso, y rojizo cansa la vista y contrista el corazon. Hay en estas riberas una roca aislada por las olas y batida con frecuencia por la tempestad, á la cual dan el nombre de isla de Cabritos. El interior de *Juan Fernandez,* fecundado por abundantes lluvias, ofrece paisajes muy graciosos; habiéndola dotado la naturaleza de algunos hermosos vejetales, como el cedro rojo, el árbol de pimienta,

(1) Las diferentes especies de focas eran señaladas antiguamente con los nombres de «leones marinos, elefantes marinos, bueyes marinos, caballos marinos,» etc., denominaciones impropias, que el actual estado de la ciencia no permite reproducir.

y el mirto, que aumentan su belleza. Se encuentran tambien en esta isla muchas cascadas de agua fresca y pura que salta de roca en roca, y se esconde silenciosa en las florestas, donde el mirlo solitario, la triste tortolilla y el brillante colibrí hacen resonar sus cantares amorosos. Las cabras monteses trepan á manadas los lados de la montaña hasta que pueden descansar en los picos mas elevados. Las perezosas focas dormitan en la ribera; y la pesca, á mas de una abundancia estraordinaria de cangrejos, produce una porcion de otros pescados deliciosos, el congrio, la dorada, la merluza, los ánjeles de mar, los caballeros ylos peces plateados (1). Todo por fin en esta isla ofrece al hombre un alimento fácil y abundante.

Habiendo el gobierno español concedido á Juan Fernandez la propiedad de las islas que habia descubierto, estableció en la principal, que acabamos de describir, una colonia, que hubiera podido vivir feliz en ella por largo tiempo; mas la nostaljia, la desazon y el deseo de volver á entrar en el mundo, arrojaron muy pronto de esta isla á aquellos colonos inconstantes. Partieron en fin, dejando en ella algunas cabras, que han sido el oríjen de los numerosos rebaños que hay allí actualmente. Algunos años despues naufragó en las costas de esta isla un navio, de cuya tripulacion solo pudo salvarse un marinero. Aquel desgraciado habia vivido cinco años en esta soledad, cuando la suerte le deparó un libertador (1). Despues de él, la isla de *Juan Fernandez* tuvo sucesivamente algunos habitantes, unos que se desterraban allí voluntariamente, y otros que la tempestad habia arrojado á este sitio hospedador. Por fin, á últimos del año 1704 vemos aparecer allí á *Alejandro Selkirk*, célebre por haber servido de orijinal á *Robinson Crusoé*. Hablando de las aventuras de Selkirk, procurarémos no dejarnos preocupar por el recuerdo de la injeniosa novela de Daniel de Foë.

Alejandro Selkirk, natural de Largo en el condado de Fife en Escocia, era contramaestre del *Cinco-Puertos*, mandado por el capitan Stradling. Selkirk, segun relacion de algunos marineros que le han conocido y nos han dejado su retrato, era hombre de buenas costumbres, grave, reflexivo, melancólico, y entregado mas bien á los consuelos espirituales de la oracion y del misticismo, que á los placeres y al bullicio del mundo. Habiendo tenido una disputa con su comandante, se sintió poseido de un profundo disgusto de la vida, y pidió que le abandonasen en las riberas de Juan Fernandez. El *Cinco-Puertos* estuvo anclado allí muchos dias, en cuyo tiempo Selkirk pudo considerar detenidamente su estravagante accesion de misantropía. Se sometió pues, y suplicó al capitan Stradling que le recibiese de nuevo á su bordo; pero este era hombre duro y vengativo, y no quiso acceder á su demanda. Algunos meses despues el *Cinco-Puertos* naufragó; y podria decirse que esta desgracia habia sido un castigo de la justicia de Dios, sino hubiese perecido al mismo tiempo una parte de la tripulacion que habia sido inocente en el abandono del marino escocés.

Aislado en sí mismo, buscó Selkirk en sus sentimientos relijiosos aquella resignacion y fuerza de espíritu que debian sostenerle en el largo destiero á que se veia condenado. En el acto de dejar el buque consiguió llevarse su cama, un fusil, una libra de pólvora, algunas balas, una segur, un cuchillo, sus vestidos, un caldero, tabaco, una Biblia, algunos libros de piedad, y sus instrumentos de marina. Mientras tuvo pólvora, mató algunas cabras, y pudo proveer á su subsistencia sin mucho trabajo; pero pronto le faltó este recurso, y su manutencion se le hizo entonces mas precaria y mas penosa. Pasó no obstante algun tiempo alimentándose de pesca y frutas silvestres; pero por fin, esperimentando la necesidad que tenia de un alimento mas sólido y mas nutritivo,

(1) Viajes de Anson.
(2) Ringrose.

pensó en tender lazos á los tiernos cabritillos. Poco satisfecho de sus resultados, determinó echarse á correr detrás de los animales cuyas carnes y pieles le eran indispensables, con el fin de fatigarlos y cojerlos. Sus primeros ensayos no fueron muy felices; sin embargo, la necesidad y aun la desesperacion le dieron nuevas fuerzas, y perseverando con constancia en su proyecto, un ejercicio continuado le llevó por último al fin que deseaba. Desnudo hasta la cintura del mismo modo que de piernas y piés, solamente cubiertas las caderas con algunos trozos de pieles de cabra cosidos de un modo grosero, saltaba de roca en roca, se lanzaba sobre las laderas mas escarpadas, sobre los espinales, y los picos mas afilados; atravesaba los torrentes y brincaba por las breñas con una ajilidad estraordinaria, sin temor ni precaucion y sin descansar un momento hasta que el animal á quien perseguia se rendia en tierra jadeando y herido. Estas espediciones iban casi siempre acompañadas de desgracias. Cierto dia, entre otros, en el instante mismo en que acababa de cojer una cabra, cayó con ella en el fondo de un precipicio, en donde permaneció sin conocimiento por largo rato. Habiendo recobrado despues el uso de los sentidos, observó que la cabra yacia muerta debajo de él, y que él mismo debia su salvacion á la precaucion que habia tenido de no soltar su presa y caer agarrado de ella. Al cabo de algunos meses habia adquirido tan grande ajilidad con este ejercicio, que esta caza peligrosa no era para él mas que un mero pasatiempo. Sucedia con frecuencia que despues de haber cojido una cabra, la señalaba en la oreja y la soltaba otra vez, para tener el gusto de cojerla de nuevo. Estas y otras ocupaciones le templaban algun tanto la melancolía que debiera haberle producido una existencia tan penosa. Los primeros Europeos que habian venido á la isla habian plantado en ella nabos y palmitos. Selkirk quiso cultivarlos para de esta suerte procurarse, con la carne de las cabras, algunos pescados y frutas, un alimento sano y agradable. Despues de algun tiempo, sus vestidos se habian estropeado, y él los reemplazó cubriéndose con pieles de cabras. En fin, para librarse de la importuna vecindad de los ratones, que le roian los vestidos y se le comian las provisiones, resolvió domesticar algunos pequeños gatos salvajes. Habia construido dos chozas, de las cuales la mas pequeña le servia de cocina: cuando tenia necesidad de fuego, al uso de los Indios, se proveia de él por medio de la frotacion de dos pedazos de madera resinosa. La falta absoluta de sál fué una de sus mas crueles privaciones, lo que muchas veces le impedia comer pescado, y asimismo conservar por algun tiempo cierta provision de caza. La choza mayor le servia para comer, y para reparar las fuerzas del cuerpo y del alma con el sueño ó con la oracion.

De este modo iba pasando Selkirk su existencia solitaria. La devocion, la caza y la agricultura ocupaban la mayor parte de su tiempo. Sepultado en vida, escrito ya en el libro de los muertos, y conociendo que estaba destinado á la vida, este infeliz, á quien los hombres habian abandonado, encontró solamente asilo en el seno de la Divinidad. Cuando en medio de su soledad le asaltaba un pensamiento mundano, cuando el porvenir de su familia le arrancaba algunas lágrimas, ó cuando su imajinacion acongojada vagaba por las montañas de su patria, se ponia á leer la Biblia, oraba, suplicaba, y se sentia consolado.

Cierto dia un navío español abordó en Juan-Fernandez. Al principio Selkirk se escondió en los bosques, porque habia resuelto no vivir jamás en sociedad, y porque temia, segun ha dicho despues, que los Españoles le enviarian á sus presidios (1). Sin embargo la vista de los hombres bien pronto produjo en su alma una impresion á la cual no pudo resistir-

(1) Plazas de guerra donde enviaban á los soldados insubordinados, los malhechores y los vagabundos.

se, y se dejó ver á la entrada de los bosques; mas los Españoles, sorprendidos con esta estraña aparicion, le dispararon algunos fusilazos, y le obligaron á esconderse de nuevo.

Habian trascurrido ya cuatro años y tres meses despues de esta aventura, y Selkirk habia perdido toda esperanza de volver al mundo, cuando el cielo le proporcionó un libertador. Woode-Rogers y Dampier cruzaban entonces las costas de Chile con dos corsarios, el *Duque* y la *Duquesa de Bristol*. El dia primero de febrero de 1709 abordaron en Juan-Fernandez, y Selkirk se les rindió. Dampier, que en otro tiempo le habia conocido, medió en su favor y persuadió á Woode-Rogers á que lo recibiese á su bordo. Este último es el que nos ha conservado los detalles mas circunstanciados del naufrajio y aventuras de este marino, cuyo nombre se ha hecho inseparable del del héroe imajinario de Daniel de Foë. Rogers nos cuenta que habia perdido de tal modo la costumbre de hablar, que pasó mucho tiempo antes que pudiese hacerse comprender. No sabemos si Selkirk, despues de haber entrado de nuevo en la sociedad, sumerjido otra vez en la confusion y las miserias del mundo, echó algun dia de menos las soledades de Juan-Fernandez.

Despues de Selkirk, esta isla fué visitada con frecuencia por los piratas y corsarios que cruzaban el mar del Sur ó las costas de Chile para apresar los ricos galeones. La facilidad que tenian de procurarse cabras monteses atraia á muchas de estas tripulaciones á la isla. Los gobernadores de Chile, queriendo privarles de este recurso, no encontraron mejor espediente, que introducir en la isla algunos perros. Estos animales se multiplicaron con mucha rapidez, y pasado algun tiempo, no hallando ya alimento suficiente á sus necesidades, empezaron á cazar cabras, cuyo número disminuyó considerablemente. Las que pudieron escaparse de los primeros ataques de los perros, se refujiaron en las cimas de las montañas, inaccesibles á todos los demás animales. Privados los perros de este recurso, en poco tiempo disminuyó sensiblemente su número; y cuando esta raza enemiga hubo desaparecido enteramente, las cabras bajaron otra vez de sus soledades, y se multiplicaron tanto, que poco tiempo despues eran ya desconocidos los efectos de la guerra que habian sufrido. Anson abordó en Juan-Fernandez el 9 de junio de 1741. Los de su tripulacion que estaban atacados del escorbuto, se restablecieron prontamente: habia aun en la isla algunos perros hambrientos, y las cabras eran todavía bastante raras (1).

En 1792 el gobierno español envió una colonia á Juan-Fernandez á causa de que los piratas habian desaparecido ya de sus cercanías: fundó allí una pequeña villa en la orilla del mar, hácia la parte occidental de la isla, levantando en ella una fortificacion mas elevada que las casas. Les envió al mismo tiempo algunos rebaños de carneros, bueyes y vacas. Durante la guerra de la independencia, y aun en la actualidad, Juan-Fernandez sirve de lugar de deportacion, á donde los partidos vencedores, que se suceden en el poder, envian á los vencidos. La industria agrícola ha hecho algunos progresos, de suerte que hay ahora en aquella isla higos, manzanas, guindas, almendras y hortalizas, además de los animales que poco ha hemos mencionado (2).

Los Araucanos.

La parte baja de Chile, ó Chile propiamente dicho, forma dos divisiones: la primera, que se estiende al norte, desde el Perú hasta el rio Bio-Bio, es el Chile español; la se-

(1) Anson pretende que una de las cabras muertas por su tripulacion tenia en la oreja la señal de aquellas que soltaba Selkirk. Sin embargo este accidente es difícil de creer, si se advierte que habian pasado ya 32 años desde la partida del marino escocés.

(2) Véase Dampier, Woode-Rogers, Anson, Molina, Vancouver, Laplace, el viaje de la corbeta «Favorita» en 1830, 31 y 32. Véanse asi mismo las interesantes noticias que M. F. Denias ha añadido á la nueva edicion del Robinson, traducido por Petrus Borel.

gunda, que empieza en el Bio-Bio, hácia los 36 grados 49′ de latitud, y se estiende hasta al archipiélago de Chiloe, hácia los 41 grados, es el Chile indio ó la parte independiente. La república no posee mas que la ciudad de Valdivia, la de Osorno, algunos fuertes limítrofes y el archipiélago. Los *Moluches*, que los Españoles llaman *Araucanos*, son los dueños de este vasto pais, que tiene ciento cincuenta leguas de largo sobre treinta de ancho. La palabra *Araucanos*, tomada de la lengua chileña, se ha convertido para los Españoles en una especie de injuria y es sinónimo de *bandidos, hombres feroces;* por cuya razon estos Indios se dan á sí mismos el nombre de *Moluches*, que en su lengua equivale á *guerreros*. A veces toman tambien el nombre de *Aucas*, que significa hombres libres, y llaman á los Españoles *Chiapi*, malos soldados; ó *Huinca*, asesinos.

Los Araucanos son los hijos primojénitos de la familia chileña. Son un pueblo que nunca ha podido ser domado; es el único de las dos Américas que se ha mantenido siempre en su pais, rechazando la fuerza con la fuerza. Los Españoles habian levantado en su territorio ciudades importantes : *Villarica*, *Imperial*, *Osorno*, *Cañete*, *Chillan*, y *Valdivia*. De algunas de estas ciudades seria muy difícil encontrar actualmente el lugar donde fueron edificadas; y aunque algunos jeógrafos modernos se hayan empeñado en hacerlas figurar en sus mapas, podemos decir que no tienen para ello fundamento alguno. Tales son Villarica, Imperial y Cañete. Otra circunstancia aumenta mas la confusion que reina en la jeografía de ciertas comarcas de la América del Sur. Lo que los Españoles llaman *villa*, es á veces allí una reunion de cabañas, erijidas por una tribu errante, que despues de haber agotado un pais, va á otra parte á buscar nuevo pasto para sus rebaños y se lleva consigo la supuesta *villa*.

Los Araucanos son de alta talla, pero sus formas son poco agradables : tienen la cara achatada y los carrillos salidos como los Mogoles; su mirar es feroz y desconfiado ; su tez bronceada ó de un moreno rojizo ; la nariz corta, la barba desnuda de pelo y una larga cabellera (véase la lám. 9.). Son robustos, diestros , y escelentes caballeros. Ellos han sido los primeros que se han ocupado en domar aquellos caballos españoles , cuya casta salvaje se ha multiplicado prodijiosamente despues de la conquista. Una simple correa de cuero les sirve de brida , y ponen en lugar de silla una piel ó un pedazo de estofa, aunque algunos, pero en pequeño número, usan estribos de madera y sillas groseras algo parecidas á las que sirven para los mulos. Sus armas de guerra consisten en flechas, porras y *lazos*. Los Españoles les han proporcionado armas de fuego, pero hacen poco caso de ellas : la lanza es el arma que prefieren á todas , y se sirven de ella con una destreza prodijiosa. Esta arma, cuya hoja llega hasta dos piés de longitud , tiene su mango de un largo tallo de bambú macizo. Manejan igualmente el *lazo* con mucha habilidad , haciéndole rodar sobre su cabeza, hasta que han juzgado el momento favorable para arrojar las terribles *bolas*, y detener de este modo en su fuga al enemigo, que se creia ya fuera de combate. El Araucano es como el *Llanero* de Colombia , combate sin órden y sin táctica, al uso de los Cosacos. A veces se suspende de las crínes de su caballo, se oculta detras de su costado, y enristrando la lanza , se precipita sobre su enemigo, y le hiere antes de manifestarse. Sus armas defensivas consisten en coraza, broqueles y un casco de cobre.

Relijion. La base sobre que tiene fundada este pueblo su relijion, es el *dualismo*, esto es, la lucha del bueno y del mal jenio, de *Meulen* y de *Wancubu*. Conservan la tradicion de un diluvio universal, obra de *Wancubu* , y la memoria de un patriarca justo entre los justos, conservado por la proteccion de Meulen. Reconocen un Ser supremo á quien llaman sucesivamente *Pillan*

ó *Guenu-Pillan*, Espíritu del cielo; *Buta-Geu*, Gran Ser; *Thalcave*, el Tonante; *Vilvemboé*, el Criador de todas las cosas; *Vilpelvilvoé*, el Todo-poderoso; *Molyhelle*, el Eterno; y *Annonolli*, el Infinito. El Dios de la guerra se llama *Epunamum*. Vienen en seguida las *ulmenas* y *apulmenas*, divinidades secundarias de ambos sexos, que traen á la memoria los desvaríos mitolójicos de la Grecia. Esta cuadrilla inmortal tiene sus virtudes y sus vicios; se aman y se hacen la guerra; cantan sus triunfos y olvidan sus pesadumbres con el néctar. Combaten todos por Meulen, el jenio del bien, y trabajan en alejar de la cabaña de los fieles Araucanos al espíritu maldito, al cruel Wancubu. Cada uno tiene su *ulmena* particular, que invoca en los momentos de peligro. Este es aquel jenio tutelar que se une al hombre desde el primer instante de su nacimiento, que le conduce por la mano en el camino de la vida, que se contrista ó regocija con su discípulo, que le asiste con sus consejos, le defiende con su broquel, y no le abandona hasta el borde del sepulcro.

La supersticion de los Araucanos, aunque tiene sus analojias con la de todas las naciones incultas, lleva además consigo un carácter de pusilanimidad muy estraña en un pueblo tan belicoso. El paso casual de una ave siniestra es motivo bastante para que el temor se apodere del mas intrépido guerrero. Por la noche se le figura ver fantasmas que se dirijen á la cumbre de los montes, y cárdenos espectros que salen de sus sepulcros para danzar sobre la verde pradera; escucha, y cree oir el crujido de sus huesos descarnados. Si ruje la tempestad en lo alto de la Cordillera, para él es un combate encarnizado que las almas de los guerreros muertos tienen con el jenio del mal. Con estas y otras ideas semejantes, no se estrañará que este pueblo mantenga hechiceros ó *machis*; pero lo que sí causa admiracion, es verle algunas veces castigar la hechicería con la pena de muerte; por esto los magos se limitan cuerdamente al ejercicio de la medicina, pero pretenden curar todas las enfermedades por medio de los exorcismos y otras juglerías de igual naturaleza.

En los actos importantes de su vida política, los Araucanos sacrifican animales y mojan en la sangre de la víctima ramos de árboles odoríferos; queman tabaco ú otras yerbas, y consultan sus agoreros sobre el resultado de los proyectos que meditan. Estos sacrificios se hacen segun el uso antiguo, y sin embargo la relijion de los Araucanos no está revestida de forma alguna esterior; no tiene templos, ídolos, ni ceremonias relijiosas: todo su culto se limita á invocar los jenios bienhechores en los momentos de peligro. Por otra parte admiten dos sustancias en el hombre: el cuerpo, ser material y perecedero; y el alma, sustancia incorporea y eterna.

Gobierno. El gobierno de los Araucanos es una aristocracia militar. Los empleos son hereditarios, de varon en varon, pero por eleccion, y no por órden de primojenitura. El pais está dividido en *tetrarquias*, llamadas *Uthal-Mapus*, gobernadas por *toquis* ó caciques (1). Estas tetrarquias son las siguientes: 1ª. el pais del mar, *Langueu-Mapu*; 2ª. el pais de la llanura, *Lelbun-Mapu*; 3ª. la baja Cordillera, *Mapire-Mapu*; 4ª. la Cordillera, *Pire-Mapu*. Estos gobiernos son otras tantas zonas paralelas con el mar de una parte, y con la Cordillera de la otra, y casi iguales entre sí. Cada una de ellas abraza cinco provincias ó *allaregues*, y cada provincia nueve distritos ó *regues* (2). El gobierno del mar comprende las provincias de *Arauco*, de *Tucapel*, de *Illicura*, de *Boroa* y de *Nag-Tolten*; el de la lla-

(1) Tetrarquia de τέτταρα (tettara) cuatro, y ἀρχή (arché) poder. Es pues la cuarta parte de un gobierno; y es de estrañar que algunos viajeros hayan puesto 3 ó 5 tetrarquias.

(2) Muchos escritores y jeógrafos pretenden que cada tetrarquia está dividida en nueve provincias; pero Molina asegura positivamente que no hay mas que cinco, y las nombra luego, lo cual parece resolver la cuestion.

nura, *Angol, Puren, Repocura, Maquega,* y *Mariquina;* el de la baja Cordillera, *Marven, Colhue, Ciacaico, Queceregua,* y *Guanagua;* y por último el gobierno de la Cordillera comprende todas las tribus de montañeses que pertenecen á la familia chileña. Los cuatro *toquis* de la Araucania son independientes el uno del otro, aunque están confederados entre sí. Los gobernadores de las cinco provincias de una tetrarquia toman el título de *apoulmenas,* y los jefes de los distritos el de *ulmenas.* De ahí se infiere que esta palabra indica á la vez un poder espiritual y una autoridad temporal. En el cielo los *ulmenas* son las divinidades bienhechoras, y en la tierra son los hombres que están revestidos del poder. Los *toquis* llevan por señal distintiva de su autoridad una hacha de pórfido ú otra piedra; los *apoulmenas* llevan un baston con puño de plata y un anillo del mismo metal, clavado en medio del baston; y los simples ulmenas llevan igualmente esta misma señal de honor, pero sin anillo. Los diferentes funcionarios de una tetrarquia forman el consejo simple ó *yog*, encargado de cuidar de los negocios civiles ó militares que pertenecen solo á la provincia. La asamblea, compuesta de los funcionarios de todas las tetrarquias, constituye el gran consejo llamado *ciucaco* ó *butaco-yog.* En él se tratan los negocios que pertenecen á la confederacion, como los tratados de paz, las alianzas, las declaraciones de guerra, etc.

Guerras. Cuando el gran consejo ha resuelto hacer la guerra, envia á todas partes *guercheris* ó mensajeros para llevar la noticia. Entonces los guerreros se reunen al sonido de su trompa, llevándose cada uno sus armas y provisiones. Las picas, las lanzas, las hondas, los dardos, las flechas y las porras herizan la llanura; se oye el relincho de los caballos y se ven caracolear por todas partes; la infantería, *namuntutico*, se organiza en rejimientos, y las mujeres corren de un lugar á otro á fin de disponer todo lo necesario para la partida de los guerreros. Al fin se presenta el cacique, todo se pone en órden, y la tropa entusiasmada, sedienta de sangre y carnicería, se dirije á marchas forzadas al lugar señalado para la reunion jeneral. El mando en jefe se confia á uno de los cuatro *toquis;* aunque algunas veces se ha conferido á un simple ulmena, si se han figurado que era él el mas digno. Estas espediciones militares se hacen regularmente con tanta celeridad, que no dan al enemigo el tiempo necesario para tomar sus medidas de defensa. Las ciudades de la Concepcion y de Talcahuano en los límites septentrionales de la Araucania, y la de Valdivia, que está en la parte meridional, han sido destruidas varias veces por irrupciones de esta especie. Tomadas y restablecidas sucesivamente, conservarán siempre los vestijios de tales desastres. En otro tiempo los Araucanos no hacian prisioneros, y aun se ha ido poco á poco estinguiendo del todo la bárbara costumbre de inmolarlos, debiéndose tal vez esta circunstancia á una poblacion mestiza que se ha formado allí de la union de los indíjenas verdaderos con las mujeres españolas que han robado. Varios conventos de relijiosos que hay en la Araucania, han dado mas de una vez motivos para hacer la guerra. Es tan grande la pasion de estos Indios por las mujeres blancas, que no hay memoria de que hayan sido restituidas á sus familias las que una vez han hecho prisioneras. Los hombres son llevados al interior del pais y reducidos á la esclavitud. El estandarte de los Araucanos es una estrella blanca en campo azul.

Lejislacion. El homicidio premeditado, la traicion, el adulterio, el hurto y el sortilejio son castigados con la pena capital: sin embargo el culpable puede rescatar su vida transijiendo con la familia á quien ha ofendido. El *thaulonco* es la pena del talion, la que imponen en circunstancias menos graves. El marido tiene derecho de vida y muerte sobre su mujer, y el padre sobre

sus hijos: la sociedad no les pide nunca razon de sus acciones.

Casamientos, Condicion de las mujeres. La poligamia está permitida á los Indios de la Araucania, aunque solo la primera mujer puede tomar el título de esposa. Las demás viven separadas, y cada una tiene su cabaña. Las mujeres de un guerrero se cuentan tambien por el número de sus cabañas. Cuando un Araucano quiere casarse, reune á sus amígos y parientes para presentarles su desposada, y en esta ocasion se empiezan entre las dos familias sus contiendas de convencion, que dejeneran á veces en riñas sangrientas.

La condicion de las mujeres de la Araucania es de las mas infelices; están encargadas de los mas penosos cuidados, no solamente en el interior de la casa, sino aun en los trabajos de la agricultura, en la caza y en las mismas fatigas de la guerra. Por todas partes traen marcado el carácter de una esclavitud vergonzosa y cruel; así es que se las ve almohazar los caballos, limpiar las armas, llevar los fardos y guisar la comida, mientras que sus maridos descansan, fuman ó se pasean. Hay otras naciones de esta misma clase de salvajes que tienen el mismo uso; y es de notar que entre las que no lo tienen, la inferioridad relativa de la mujer disminuye á medida que se va desarrollando en ellas la civilizacion.

Funerales. Cuando muere un guerrero, sus amigos llevan el cadáver en procesion, las mujeres concurren tambien al acompañamiento, y cantan las hazañas del difunto. El convoy fúnebre se dirije al *eltun* ó cementerio de la familia, en el cual se ha preparado de antemano un hoyo. El guerrero difunto es sepultado con sus armas, sus vestidos de lujo, provisiones de boca, y algunos objetos de valor destinados para pagar el precio del pasaje á los infiernos á su barquero la vieja *Tempu-Laggi*, que debe conducir el alma á la rejion de la inmortalidad. Si es mujer la que ha fenecido, se entierran con su cadáver los utensilios de la casa ú otros objetos que estaban destinados á su uso; en seguida los que han asistido á la funcion llenan el hoyo, levantan sobre él un montecillo de piedras, y lo riegan con *chicha*, su bebida predilecta. Al momento empiezan los juegos, y terminan la ceremonia con un festin.

Tal es el *curica-huin* ó diversion triste, muy parecido á los juegos fúnebres de la Grecia; pues se ha podido observar ya que los Moluches tienen alguna semejanza con los antiguos Espartanos: sus vicios mas detestables no son otra cosa, en cualquier sentido que se tomen, que una exajeracion de la virtud.

Danza. Este pueblo serio y feroz ofrece el estraño contraste de amar la danza con pasion. Su *zapatera* ha venido á ser la danza favorita de los Chileños, y no obstante ofrece alusiones eróticas que parece que una mujer no puede tolerar jamás sin un esceso de injenuidad ó de desvergüenza.

Comidas. Los Moluches comen pocas frutas y yerbas; jeneralmente se alimentan de carnero, vaca, *charca* (manjar molido), volatería, pescado, y *milcou*, pasta hecha de calabazas ó patatas amasadas con leche. Sazonan sus manjares con pimienta y pimenton. En sus espediciones llevan comidas secadas al sol y cortadas en delgados pedacitos. En estas ocasiones comen igualmente carne de caballo y de mulo. La *chicha* y el *cici* son unas bebidas hechas de maiz ó frutas fermentadas. La preparacion de la *chicha* está reservada á las mujeres viejas, que mascan y trituran el maiz, persuadidas de que su saliva tiene una propiedad particular para este efecto. Antes de la llegada de los Españoles á Chile, aquellos Indios no tenian conocimiento del trigo, de la cebada, de la avena, legumbres, ni de algunos otros frutos que cultivan ahora con un éxito feliz. Son muy apasionados al aguardiente y licores fuertes, que se procuran de la Concepcion y de Valdivia.

Habitaciones. *Arauco* es la única ciudad del territorio independiente:

en todas las demás partes no poseen los Araucanos mas que villas ó campamentos provisionales. Arauco está rodeada de murallas; pero su principal defensa consiste en una fortificacion poco importante, levantada sobre una colina en cuya falda está la ciudad edificada. La iglesia está edificada en medio de la plaza del mercado. Cuando esta ciudad pertenecia á los Españoles, su poblacion no pasaba de 400 almas. Tenia entonces un colejio de jesuitas, que se ha convertido despues en convento de franciscanos. Las casas, cubiertas con rastrojos, están divididas interiormente en muchas piezas en las que hay ciertos muebles que denotan alguna civilizacion. Esta ciudad está situada á unas veinte leguas al sur de la Concepcion. En los demás puntos de reunion las habitaciones indianas no son mas que cabañas groseras ó tiendas de cuero dispuestas en forma de círculo. La plaza de en medio está destinada al pasto de los animales, y cuando ya no encuentran en ella alimento suficiente, levantan sus tiendas y se van á acampar á otra parte. El pequeño pueblo de *Tubul*, á poca distancia de Arauco, es residencia de un *toqui*; hay en él una hermosa rada y un buen surjidero.

INDUSTRIA; COSTUMBRES DIVERSAS; CONOCIMIENTOS JENERALES. — Los Araucanos nunca se han elevado al grado de civilizacion en que se hallaban los Peruanos, los Mejicanos y los Muiscas. Los Españoles han exajerado mucho los progresos de su estado social, con el objeto sin duda de encubrir las derrotas que sufrieron peleando contra esta nacion. Un poeta español, Alonso de Ercilla, ha compuesto sobre aquellas guerras, cuya historia luego manifestarémos, un poema épico titulado la Araucana. Como quiera que sea, debemos confesar que de todas las naciones que aun viven independientes, ninguna hay que esté mas avanzada que esta en la carrera de la civilizacion. La pasion de este pueblo para la guerra, que pudiera llamarse su culto, ha impreso en sus costumbres un carácter tal de crueldad y de violencia, que le ha hecho el terror de sus vecinos; tiene no obstante algunas cualidades apreciables, como son la buena fe en los tratados, el respeto al juramento, la hospitalidad y aun la urbanidad con los estranjeros que viajan por su territorio con el consentimiento de sus jefes. Cuando un mercader estranjero quiere comerciar con ellos, se encamina directamente á la casa del *ulmena*, y se sienta en su presencia sin tomar la palabra, porque esto seria allí una impropiedad. El jefe le dice entonces: *¿Has llegado?* á lo que contesta el estranjero: *Sí; he llegado.* —*¿Y qué es lo que me traes?* — *Vino, estofas*, etc. En seguida el estranjero refiere detalladamente los presentes destinados al *ulmena*. Concluida esta ceremonia, el jefe manda publicar por todo su distrito la llegada de un mercader estranjero y los jéneros que tiene para cambiar. Al momento acuden de todas partes; cada uno escoje lo que le conviene, y se vuelve en seguida á sus ocupaciones. Pasados algunos dias, cuando el mercader quiere partir, el *ulmena* hace informar á sus negociantes del precio de las mercancías que han escojido, y al momento cada uno viene á entregar relijiosamente al estranjero el valor natural de los artículos que ha comprado. Este comercio de cambio consiste, para la importacion, en estofas europeas, cuchillos, hachas, botones, collares, brazaletes, etc., y para la esportacion, en ponchos, bueyes, carneros, caballos, etc.

Hay quien ha dicho que los Araucanos tenian algunos conocimientos de jeometría, que cultivaban la poesía, la retórica y la música; lo cual seria hacer de los Araucanos un pueblo superior á algunas naciones europeas. Lo que sí es cierto que poseen en su idioma términos propios para espresar la línea, el punto, el ángulo, el cono, el cubo y la esfera; que sus poetas, llamados *jempir* ó señores de la palabra, componen canciones guerreras; que sus *anfibes*, honrados por los Españoles con el nombre de médicos, conocen



Arnout del

Passage du Rio quillota.

Pasc del rio Quillota.



Vander burch del. Lejeune Sc.

Pont Suspendu de Cimbra

Puente colgante de Cimbra

bastante las cualidades de ciertas plantas medicinales, y finalmente que no carecen de cirujanos ó *gutarves*, hábiles en curar las llagas y las heridas; pero semejantes observaciones pueden hacerse tambien con otros pueblos de cuya ignorancia no es posible dudar, á mas de que nosotros no sabemos ver en esto otra cosa que una simple tendencia hácia el progreso universal. Por lo demás los Araucanos no tienen ninguna idea del arte de escribir ni de leer. Por medio de nudos parecidos á los *quipos* peruanos es como conservan sus tradiciones históricas y el porvenir de sus intereses domésticos. El conocimiento de los *quipos* es para ellos una ciencia importante, y muchas veces un padre no descubre á su hijo los nudos de familia, hasta que está moribundo. En 1792 se arrestaron en Valdivia algunos Indios acusados de conspiracion. Uno de ellos, llamado Marican, confesó que uno de los principales instigadores del complot le habia enviado un pedazo de leña de cosa de un palmo de largo; y que habiéndolo hendido, se habia encontrado dentro de él el dedo de un hombre. Este dedo estaba rodeado de un cordon, á cuyo estremo habia una franja de lana encarnada, azul, blanca y negra. En la lana negra habia cuatro nudos, lo que indicaba que el portador del mensaje habia salido de *Paqui-Pulli* cuatro dias despues del plenilunio. En la lana blanca se veian diez nudos, y significaban que la revolucion estallaria diez dias despues de la partida del mensajero. Si el Indio á quien iba dirijido el mensaje, consentia en tomar parte en aquella empresa, debia hacer un nudo en la lana encarnada, y en el caso contrario, debia juntar y anudar la lana azul con la encarnada, á fin de que los conjurados pudiesen conocer, á la vuelta del *chasqui* ó heraldo, el número de amigos con quienes podian contar (1).

En astronomía tienen los Araucanos algunas nociones mas positivas. Distinguen los planetas, las estrellas: conocen los solsticios, los equinoccios, las constelaciones, la via lactea, y entienden varios fenómenos celestes, tales como los eclipses y las fases de la luna. Su año, al cual ellos llaman *thipantu*, empieza el 22 de diciembre, despues del solsticio meridional, cuya designacion en su idioma corresponde á *cabeza y cola del año* (*thaumathipantu*). El año se divide en doce lunas (*cujen*); la luna en treinta dias, el dia en doce horas; siguen luego cinco dias complementarios. Esta analojía con el año de los Ejipcios es ciertamente muy digna de notarse. Cada mes ó luna está designado por una calidad especial, así es que el diciembre es conocido por el mes de los frutos nuevos, *huevun-cujen*; enero, *avun-cujen*, el mes del fruto; febrero, *coji-cujen*, el mes de la siega; en fin, hay el mes de la espuma, el desagradable, el traidor, el de los vientos nuevos, el del maiz, etc.

El saludo de estos Indios consiste en las palabras *marry-marry*; y cuando un jefe envia el *marry-marry* á un Español, puede este contar con su amistad, y aun con su alianza en tiempo de guerra.

Las mujeres indias frecuentan las ciudades españolas vecinas á su territorio; llevan á ellas frutas, legumbres, pescado y volatería, que cambian por jéneros de su uso, y sobre todo por sal, que falta enteramente en la mayor parte de las tribus.

Los jóvenes conocidos con el nombre de *mozetones* frecuentan igualmente las mismas ciudades en tiempo de paz, con el fin de encontrar estranjeros que los tomen por guias, mediante un salario convenido. Son conductores fieles é intelijentes; útiles sobre todo para un viaje por las montañas, ó para pasar los rios por puentes suspendidos (1).

(1) W. B. Stevenson, Relation d'un séjour de 20 ans au Chili, etc., de 1804 á 1825, Londres et Paris 3 vol. in 8.

(1) Los puentes son muy raros en Chile: pero los rios jeneralmente pueden vadearse con facilidad. Entre los puentes suspendidos puede citarse el de Cimbra, sobre el rio Quillota, en la provincia de Aconcagua. Consiste en una obra de zarzos sostenida por correas de cuero. (Véanse las láminas 5 y 6.)

Los Araucanos cultivan el maiz, el trigo y otros cereales; algunas hortalizas, como la col, el nabo, el rábano; muchos árboles útiles: la vid, el tabaco, el algodon y el lepsoralier-coulen.

Los hombres y las mujeres cultivan las tierras; las mujeres solas siembran, y recojen los frutos. La principal ocupacion los de primeros, en tiempo de paz, consiste en correr con el lazo en la mano, tras los caballos y los toros salvajes. Los caballos, como hemos dicho ya, son de aquella hermosa raza andaluza que los Españoles introdujeron en el nuevo mundo; y á pesar de haberse multiplicado de un modo prodijioso, nada han perdido de sus apreciables cualidades ni de su hermosura primitiva. Solo se observa una vejez mas precoz en los que han sido domados por los Araucanos: pero esto proviene del escesivo trabajo que el Indio exije de tan noble animal. El esmero con que cuidan sus numerosos rebaños de bueyes se identifica con la existencia de los Indios. La Perouse ha hecho observar con razon que la introduccion de dos animales, el caballo y el buey, habia completamente cambiado las costumbres de muchas naciones de América. Los intrépidos Araucanos, los Guayeuros, los Huillicos, los Pehuencos, y muchos otros, montados en lijeros caballos, armados con largas lanzas, y llevando delante de sí numerosos rebaños de bueyes ó caballos, mas se parecen á los Tártaros, ó á los Arabes, que á sus mismos mayores, cuya existencia indolente vejetaba en las márjenes de los rios, ó se arrastraba bajo las altas gramineas de los Pampas.

Las mujeres de los Araucanos se dedican con algun éxito á la fabricacion de estofas: fabrican los *ponchos*, que forman la principal pieza del vestido de los guerreros. El *poncho* es un trozo de estofa de lana cuadrilátero, de tres varas de largo sobre dos de ancho, con una abertura en el centro bastante grande para poder pasar por ella la cabeza, y destinado á cubrir las espaldas y la parte superior del cuerpo hasta las caderas. Este vestido que de dia puede servir de capa, y de cubierta por la noche, ha sido adoptado por todos los Chileños. Los *ponchos* araucanos, tejidos con la lana del guanaco, la gamuza de los Alpes, son muy estimados. La fabricacion de un poncho de lujo ocupa una mujer por espacio de dos años, y cuesta unos cien duros. Jeneralmente son de color azul turquí, que es el favorito de los Chileños, que lo estraen de diversas sustancias vejetales; los hay no obstante amarillos, verdes y encarnados. Dedícase tambien esta nacion á la fabricacion de una alfarería grosera, y á la de las armas. Antes de la llegada de los Españoles, en vez de hierro se servian los Indios de piedras duras, ó de una especie de bronce indíjena, que los españoles llamaron *campanilla*, y era una mezcla de cobre, zinc y antimonio. No ignoraban con todo el arte de estraer el oro y la plata de las minas; lo derretian en vasos de arcilla por medio de una corriente de aire. Los Araucanos poseen tambien el arte de emplear el algodon para tejer hamacas y lienzo, obras groseras, en verdad, pero que prueban que este pueblo ha dado mas de un paso en la carrera de la civilizacion. La guerra y la caza han sido siempre la ocupacion favorita de aquellos hombres, y este es el motivo porque la navegacion y la pesca ocupan un lugar tan reducido en la historia de su industria.

Para navegar por sus costas y sus rios, se sirven de una especie de embarcacion á la cual dan el nombre de *balsa*: consiste en dos pieles de focas cosidas con sumo cuidado y llenas de aire atmosférico, de modo que forman dos enormes vejigas que conservan aun bastante la primitiva forma del animal. Estas dos vejigas sostienen las tablas trasversales cubiertas de pieles de animales y de ramas de árboles. El navegante se sienta sobre este puente procurando mantener su embarcacion en perfecto equilibrio.

El territorio araucano es una vasta comarca tan rica como fértil, y muy propia para dispertar la codicia

de los Europeos. A mas de sus numerosas minas de metales preciosos, de sus ricos viñedos, de sus hermosos verjeles, contiene inmensos rebaños de los mas apreciables animales domésticos que introdujeron los Españoles, como son el caballo, la vaca, la cabra y el carnero.

Trajes. Hemos dicho ya que el *poncho* forma la parte mas esencial del vestido de un Araucano; pero es preciso añadirle una chupa que baje hasta la cintura, un calzon corto, un ceñidor de cuero, un sombrero en forma de pilon de azúcar, unas sandalias de piel llamadas *ojotes*, y alguna vez un par de espuelas. Las mujeres van con la cabeza y los piés desnudos; visten ropas largas, comunmente azules, sin mangas, y abiertas por el costado. Un manto del mismo color, sostenido sobre la espalda con broches de plata; brazaletes y pendientes del mismo metal, completan á poca diferencia su vestido. Sus cabellos, que por detrás llevan muy largos, son cortos y trenzados sobre la frente. Estos Indios son muy limpios, se bañan con frecuencia, y limpian sus cabellos con la corteza del quillay. Los hombres se arrancan las barbas por medio de pinzas que hacen de mariscos.

Idioma. El idioma de los Araucanos es el chileño propiamente dicho: los naturales le llaman *Chilidugu*. Molina, que lo conocia con perfeccion, dice que es dulce, armonioso, espresivo, regular y rico. No tiene nombres ni verbos irregulares, y sus reglas son tan sencillas, que pocos idiomas pueden aprenderse con tanta facilidad.

Tal es la belicosa nacion de los Moluches ó Araucanos. No se le puede rehusar el primer lugar entre los pueblos indíjenas que, cuando la invasion europea, no se habian elevado ya á un estado de civilizacion completa; y quién sabe si la hubiera logrado del mismo modo, sin la llegada de esos Europeos hambrientos de oro, que rompiendo con el acero los sagrados lazos de la humanidad, han dado á los Americanos tan lejítimos motivos de odio, de discordia y destruccion (1).

Diversas tribus de la familia chileña. Los Puelcos y Pampas que habitan la parte meridional de la confederacion del Rio de la Plata, apesar que muchas de sus tribus están errantes por el territorio chileño; los Cunchos, establecidos mas allá del territorio de Valdivia, hácia la Patagonia; los Chonos y Poyos de los archipiélagos de Chiloe y de Chonos; los Huillicos, que habitan al sur de los Cunchos, los Pehuencos, en fin, que se hallan en los Andes de Chile, entre los 34 y 37 grados, pertenecen, como los Araucanos, á la familia chileña, ó mas bien son tribus dispersas de una sola nacion. Hablan á poca diferencia una misma lengua, y adoran los mismos dioses: pero no han seguido mas que de lejos la marcha progresiva de los Araucanos. Los Puelcos son considerados como los Araucanos del Este. Los Pehuencos derivan su nombre del *pehuen* ó *pinal*, el *Pinus araucanus* de que hemos hablado ya, y que crece con abundancia en su territorio. Encuéntranse además en los escritos de los viajeros españoles, los nombres de una infinidad de tribus indias, que cubrian el suelo chileño en la época de la conquista; tales son, entre otros, los Copiapinos, los Coquimbios, los Quillotanos, los Mapocinos, los Promancos ó Promancios, los Curios, los Cauquios, los Pencones y otros. Eran otras tantas poblaciones de la nacion de los Araucanos, que vivian en las riberas de los rios, ó en los valles que conservan aun sus nombres: el Copiapo, el Coquimbo, el Quillota, el Mapoco, la comarca de Penco, etc.

(1) Mucho se ha escrito sobre las costumbres y la historia de los Moluches: pero las obras de que mas nos hemos servido para escribir esto, son las siguientes:

Chilidugu, sive Res Chilenses, ex Opera Bernardi Havestad, etc. Munster, 1777-79.

Alf. Ercilla, La Araucana, poema etc. Madrid.

Molina, Storia civile del Chili; Frezier, id.; W. B. Stevenson, relation d'un séjour (citado ya); Falkener, Desription of Patagonia, and the adjoining parts, etc.

Lasson, Journal d'un voyage pittoresque autour du monde, 1830.-Histoire de l'homme, Suites á Buffon.

Poblacion indijena. Un sabio estadista, Mr. Ad. Balbi, ha dicho con razon que los jeógrafos ingleses ó alemanes han exajerado en gran manera el número de la poblacion independiente de las dos Américas. Es preciso tener presente que lo que se llama *nacion numerosa* en las soledades del nuevo mundo no tiene mas que una importancia relativa, y que las mas veces se compone únicamente de algunos centenares de individuos: «Los Araucanos (dice el mismo escritor) que M. Hassel y otros sabios jeógrafos hacen llegar á cuatrocientas mil y hasta cuatrocientas cincuenta mil almas, no cuentan mas que de sesenta á setenta mil individuos, segun indicios positivos que nos han proporcionado Chileños instruidos que han visitado esta interesante poblacion del nuevo continente. Este cálculo se conforma con el que han formado los viajeros franceses que han visitado últimamente el pais de Chile» (1).

HISTORIA.

Los Incas. Las primeras noticias históricas que poseemos de Chile no suben mas allá que á mediados del siglo décimoquinto. Mientras que los hombres del antiguo continente se disputaban con encarnizamiento la posesion de algunas provincias devastadas é incendiadas, otros pueblos cuya existencia ni siquiera se sospechaba, estendian tambien ese pretendido derecho de conquista en las fértiles orillas del Orinoco, en los ardientes Pampas, y hasta en las heladas cimas de la Cordillera. El Perú estaba en el apojeo de su gloria. Inpangui, el décimo de los Incas, habiendo oido celebrar la fertilidad de las comarcas, situadas mas allá del límite meridional de sus estados, sobre la falda occidental de los Andes, se trasladó en persona á Aracama, ciudad fronteriza del imperio peruano, con el objeto de organizar en ella un ejército de diez mil hombres, cuyo mando confió á su jeneral Chinchiruca. Este, despues de haber dado á los Copiapinos sangrientas batallas que debilitaron mucho su ejército, penetró en fin en el valle de Coquimbo, donde aguardó otra division de diez mil hombres que le envió el Inca. Llegado este refuerzo, invadió Chinchiruca el pais de los Quilloranos y de los Mapochos (1). Estas tribus belicosas de la familia chileña pelearon con un valor digno de mejor fortuna. Vencidas al fin, se sometieron á pagar el tributo que se les exijia, y á reconocer á Inpangui por su señor. Esta importante conquista habia costado á los Peruanos un ejército entero y seis años de guerra, y aun el Inca no estaba satisfecho! Envió nuevas tropas á su jeneral, con órden de proseguir su marcha hácia el sur. Pasó pues Chinchiruca el Rio-Maulo á la cabeza de veinte mil combatientes. El pais estaba habitado por los Promaucos (Purumauguas), nacion guerrera, dispuesta antes á morir que á someterse; aliados con los Pencones, los Antalos, y los Cauguios, dieron los Promaucos una sangrienta batalla á los Peruanos. La lucha duró tres dias consecutivos, indecisa siempre; buscando cada partido un medio de cansar la obstinacion del enemigo; finalmente al cuarto dia dió Chinchiruca la señal de retirada, y volvió á pasar el Maulo, donde esperó las órdenes del Inca.

Este le mandó fortificar las orillas del rio, cultivar el pais conquistado, tratar con benignidad las naciones sometidas, y entablar relaciones de amistad con las que todavía no lo eran. Con el objeto de quitar á estas últimas toda esperanza de turbarle en la pacífica posesion de estas últimas adquisiciones, aumentó la fuerza del ejército de ocupacion hasta el número de cincuenta mil hombres. Este plan le produjo el efecto que se habia propuesto, y pocos años des-

(1) A. Balbi, Essai statistique sur le nouveau monde.-Revue encyclopedique, 1828, tom. XXXVIII páj. 307 et suivantes.

(1) El «Quillota» y el «Mapocho» que han comunicado su nombre á los Indios que habitan sus riberas, así como lo han hecho la mayor parte de los rios de Chile, ofrecen pocos obstáculos á una invasion; pues en muchos puntos son constantemente vadeables.

pues, los fieros Promaucos, seducidos por la proximidad de aquella semi-civilizacion, reconocieron espontaneamente la supremacia del hijo del Sol. Así es cómo el Rio-Maulo llegó á ser el límite meridional del imperio de los Incas, y aun en nuestros dias se encuentran cerca de sus orillas algunos vestijios de las forticaciones que levantaron los Peruanos.

Descubrimiento de Chile. El año 1520, un Portugués al servicio de la España, Hernando Magalhaës ó Magallanes, descubrió, entre la Patagonia y la Tierra de Fuego, un estrecho al cual dió su nombre. Habiendo penetrado en el grande Océano por este nuevo camino, fué sin duda el primero que vió el archipiélago de Chiloe y las costas de Chile: pero se pasaron aun diez y seis años hasta que pusieron en ella pié los Europeos arrastrados por su insaciable codicia.

Conquista de Chile. La conquista del Perú no podia menos de llevar consigo la de Chile. El Español Vasco Nuñez de Balboa, llevado por aquella sed del oro que entonces embargaba á todos sus compatriotas, se habia aventurado en el interior del pais de Panamá, siguiendo á un jóven Cacique que le prometiera conducirle á un territorio donde el metal, objeto de su adoracion y de todos sus deseos, era tan comun como los guijarros en las orillas del mar y como la arena en el fondo de los rios. Ningun obstáculo fué capaz de detener al ambicioso Español, ni las soledades, ni los rios, ni las montañas jigantescas, ni la desercion de los Indios que le servian de guias. Llegado en fin á una de las cimas de la Cordillera, descubrió el Océano que se estendia á sus piés, inmenso y sin horizonte. Su primer movimiento fué postrarse y dar gracias á Dios por un descubrimiento tan glorioso é importante: luego baja con precipitacion de la Cordillera, avanza sobre la orilla, entra en el agua hasta las rodillas, y desenvainando la espada toma posesion del mar del sur, en nombre de su augusto señor, el poderoso Rey de Castilla y de Leon. Allí terminó Balboa su escursion, y volvió atrás, despues de haber recibido ricos tributos que le presentaron los caciques vecinos: mas en este viaje habia descubierto la existencia del Perú, de esa tierra prometida, que dispertaba entonces la codicia de todos los conquistadores, y á su regreso hizo de ello una relacion que escitó el entusiasmo jeneral. Organizóse una espedicion, cuyo mando le quitaron la envidia y los zelos; aun mas, el desgraciado, acusado de crímenes imajinarios, pereció en un cadalso; ¡tal fué la órden del rey de España! Pedrarias, verdugo y sucesor de Balboa, descubrió el pais que despues sucesivamente ha llevado el nombre de *Tierra firme de Occidente*, *Nueva Granada* y *Colombia:* siguiéronle una porcion de aventureros, de los cuales ninguno penetró mas allá. Mas en 1524, época en que se empezaban á abandonar al dominio de la fábula las brillantes relaciones que del Perú hizo Nuñez de Balboa, tres hombres oscuros del Panamá concibieron la esperanza de realizar en su favor aquellos brillantes desvaríos. Francisco Pizarro, primero guardian de cerdos, y mas tarde soldado desconocido, Diego de Almagro, soldado que habia seguido en otro tiempo á Gonzalo de Córdoba en las guerras de Italia, y Fernando de Luca, sacerdote y maestro de escuela en Panamá, pusieron en comunion su pequeño patrimonio y su ambicion inmensa. El detalle de los reveses y de las victorias de estos tres aventureros no pertenece á esta historia (1). Nos limitarémos á decir aquí, que, reunidos é inseparables en tiempo de la adversidad, los dividió la fortuna: pobres se amaban, ricos se aborrecieron. Los celos, una ciega ambicion, una avaricia desmesurada, todas las malas pasiones, que la educacion no ha acallado, sirvieron de base á las relaciones que conservaron entre sí en tiempo de prosperidad. Dejamos al cuidado de otro historiador el censurar la infame conducta de Pizarro con el

(1) Véase la historia del Perú.

desdichado Atahualpa, y el referir cómo este Inca, lleno de jenerosidad y de candor, estando cerca del jeneral español, fiado en la fé de los tratados y de sus promesas, fué cobardemente preso y cargado de cadenas, mientras eran degollados sus fieles Peruanos; cómo despues de su sentencia, pidió en vano ser llevado á España para presentarse al monarca cuya soberanía habia reconocido; y cómo, en fin, despues de haber cumplido relijiosamente dos promesas hechas á Pizarro para obtener la vida y la libertad, á saber, la de hacerse bautizar, y la de llenar de oro una estancia de veinte y dos piés de largo y diez y seis de ancho con la altura á que puede llegar un hombre, fué atado á un poste y ahogado (1). En aquella época los jefes españoles hacian la guerra como héroes, y proseguian la victoria como bandidos. Fernando de Luca fué promovido á la dignidad de obispo, Francisco Pizarro elevado á la de capitan jeneral del Perú, y Diego de Almagro fué nombrado *adelantado* ó gobernador jeneral de un territorio que debia tener doscientas leguas de estension, desde la frontera del Perú siguiendo hácia el sur. Partió pues para conquistar sus nuevos estados, y dió á esta espedicion tanta mas importancia, cuanto habia oido celebrar por los naturales la fertilidad y riquezas de Chile. Almagro, despues de haber tomado las medidas que exijia su posicion, repartió entre sus soldados ochenta cargas de plata y veinte de oro á cuenta del botin que iban á conquistar. Manco, sucesor de Atahualpa, le proporcionó un ejército de quince mil Indios, é hizo marchar á su hermano Paulo Topa y un gran sacerdote nombrado Vilehoma, para prepararle el camino. El adelantado hizo por su parte marchar primero á su teniente Saavedra, con órden de detenerse á ciento cincuenta leguas de Cuzco, y fundar allí una colonia: lo que se ejecutó puntualmente, echando Saavedra los cimientos de la ciudad de Paria. Esto fué en 1535. Almagro se puso en marcha acompañado de quinientos setenta Españoles, y de los Indios que le habia dado el Inca. Llegó á Tupisa, ciudad de la provincia peruana de Chicas, donde encontró al gran sacerdote Vilehoma y á Paulo Topa, que le entregó noventa mil pesos de oro fino que las naciones tributarias de Chile enviaban al Inca. Así en todas las ocasiones se mostraban los Indios tan jenerosos, como insaciables los Españoles. Algunos dias despues, y antes de salir de Tupisa, Almagro fué abandonado por el gran sacerdote Vilehoma y por un intérprete indio, los cuales se llevaron consigo muchos de sus compatriotas. El intérprete fué cojido y descuartizado. En Injuy, ciudad de Tucuman, permaneció Almagro dos meses; mas habiendo tenido algunas contiendas con los naturales del pais, se decidió á encaminarse á las montañas cubiertas de nieve, donde llegó á fines del año. Las fatigas de esta marcha por el desierto, y la intemperie de la estacion le hicieron perder parte de su jente antes que llegase al valle de las Turquesas, á la rica provincia de Copayapo ó Copiapo. Entonces fué cuando los Españoles descubrieron verdaderamente á Chile.

Diego de Almagro, teniente de un príncipe á quien el sucesor de San Pedro, el vicario de Jesucristo, habia otorgado todos los paises descubiertos y por descubrir en el nuevo mundo, tomó posesion de este nuevo pais, recitando la fórmula de estilo que el papa habia mandado redactar por una comision especial compuesta de teólogos y jurisconsultos (1). Cubierto con sus armas y revestido con las insignias de su dignidad, rodeado de sus subalternos, y de los principales caciques que habian venido á prestarle homenage, sacó su espada, cojió algunos puñados de tierra, y dirijiéndose á los Indios, esclamó con fuerte voz: « Yo,

(1) Véase Herrera, dec. 5. lib. III-Garcilaso de la Vega, lib I. Xerez, lib. I. etc.

(1) El ppa á quien los reyes de España son deudores de tan estraña concesion, es Alejandro VI. El primer Español que hizo uso de la fórmula de toma de posesion fué Alonso de Ojeda (1509.)

Diego de Almagro, servidor del muy alto y muy poderoso emperador Carlos Quinto, rey de Castilla y de Leon, su adelantado y embajador, os notifico y os declaro, que Dios nuestro Señor, que es uno y eterno, creó el cielo y la tierra, así como un hombre y una mujer, de quienes descendemos vosotros y nosotros y todos los hombres que existieron y existirán sobre la tierra». Entonces el adelantado esplicó á los Indios cómo las jeneraciones sucesivas durante mas de cinco mil años, se diseminaron por las diferentes partes del globo, y se dividieron en muchos reinos y provincias, puesto que un solo pais ni podia contenerlos, ni proporcionarles los alimentos necesarios á su existencia; y que Dios confió el cuidado de todos sus pueblos á un hombre llamado Pedro, á quien hizo señor y jefe del jénero humano, para que le obedeciesen todos los hombres, sea cual fuese el lugar donde hubiesen nacido, ó la relijion en que se les hubiese educado. Este hombre y sus sucesores han sido llamados *Papas,* cuya palabra significa admirable, grande, padre y tutor. Uno de estos pontífices, como á señor del mundo, ha concedido la tierra firme é islas del Océano á los reyes de Castilla y á sus descendientes, y en consecuencia les manda el adelantado que se reconozcan súbditos y vasallos de aquellos soberanos, y consientan en que los misioneros les prediquen la fé. «Entonces, dice él, su Magestad, y yo en su nombre, os recibirémos con amor y bondad; os dejarémos al mismo tiempo exentos de la esclavitud, juntamente con vuestras mujeres é hijos, podréis disfrutar de la propiedad de todos vuestros bienes, como los habitantes de las islas, y su Majestad os concederá además muchos privilejios, exenciones y recompensas. Mas si rehusais ó diferis maliciosamente el cumplimiento de mis mandatos, al momento, con el auxilio divino, entraré á la fuerza en vuestra patria; os haré la guerra mas cruel, os someteré al yugo de obediencia de la Iglesia y del Rey; arrancaré á vuestras mujeres é hijos del seno de vuestras familias para reducirlos á la esclavitud y ponerlos á la disposicion de su Majestad; secuestraré vuestras propiedades, y os haré todo el mal que pueda, como á súbditos rebeldes, que no quieren someterse á su lejítimo soberano. Ante todo protesto que de ningun modo podrán imputarse ni á su Majestad, ni á mi, ni á otro alguno de los que sirven bajo mis órdenes, la sangre que se derramare, ni las desgracias que sucedieren, sino unicamente á vuestra inobediencia: Y por esta causa, habiéndoos hecho esta declaracion y requisicion, ruego al notario aquí presente, me entregue una certificacion en la forma requerida (1).

Los habitantes del Valle de Copiapo estaban divididos en dos facciones. Habia quitado el gobierno al lejítimo cacique un usurpador pariente suyo, quien no pudo con su justicia y valor hacer olvidar la falta orijinal de su autoridad. Iba el vencido errante por los bosques y montañas á fin de reclutarse partidarios, y reunir á su causa los malcontentos del partido contrario, cuando oyó hablar de la llegada de los Españoles. No tomando consejo mas que de su desesperacion, fué en seguida á entregarse á aquellos estranjeros, invocando su jenerosidad y su proteccion. Comprendió Almagro, con su especial política, todas las ventajas que reportaria de colocar en el trono á un príncipe, que, debiéndole su autoridad, le fuese enteramente adicto. Recibió pues al fujitivo con una bondad paternal, y le reinstaló pocos dias despues en el gobierno de su pueblo, haciendo morir al usurpador en una hoguera. Esta accion fué jeneralmente aprobada de todos los Indios en tales términos, que proclamaron por enviado del dios Vizacocha al justo y poderoso Almagro. Mas esta bella armonía fué de corta duracion. Tres Españoles que iban solos fueron muertos en Guasco, y este triste acontecimiento sirvió de pretexto al ade-

(1) Herrera, Dec. I, lib VII-Dufey de l'Yonne, Resumé des révolutions de l'Amérique méridionale. Paris, 1826, 2 vol. in-18.

lantado para ejercer con los Indios la mas odiosa venganza. Hizo prender al ulmena, á su hermano y veinte y siete de los Indios guerreros, y mandó quemarlos vivos. Una atrocidad semejante llenó de horror y de indignacion, no solamente á los Indios, que desde aquel momento juraron un odio eterno á aquellos bárbaros estranjeros, si que tambien á los mismos Españoles que estaban bajo las órdenes del adelantado. Prosiguiendo Almagro su camino, llegó á Concomicagua, residencia del cacique, y pueblo principal del pais de los Copiapinos, en cuyo punto se le reunieron Rodrigo Orgoñez y Juan de Rada con algunos refuerzos mas, que aumentaron el ejército hasta quinientos setenta Españoles, sin contar los quince mil Peruanos que habia traido consigo (1). Penetró el adelantado, seguido de todas sus fuerzas, en el territorio de los Promaucos, en donde sufrió una derrota á orillas del Rio-Claro; razon porque, consternados los soldados, y poco satisfechos del aspecto del país en que se hallaba entonces acampado el ejército, le instaron para que volviera á los valles de Copiapo. Fluctuaba aun el adelantado entre el deseo de vengar la afrenta de sus armas y el temor de esperimentar nuevos descalabros, si se obstinaba en proseguir su empresa, cuando le dieron la noticia de que habia estallado en el Perú una seria revolucion; entregándole al mismo tiempo al mensajero su nombramiento de gobernador de Chile, cuyas noticias le sumergieron en la mayor incertidumbre. Nunca se habia reconciliado sinceramente con Pizarro, y parecíale haber ya llegado el momento de vengarse de aquel odioso rival. Al instante levanta el campamento y anuncia á sus soldados que va á trasladarlos bajo los muros de Cuzco, donde se encontraban á la sazon los hermanos de Pizarro, sitiados por fuerzas imponentes. Para la intelijencia de los sucesos que vamos á referir, se hace preciso dar aquí á nuestros lectores alguna idea de los acontecimientos del Perú.

(1) Zarate, lib. III, cap. 1 y 2.

Reinaba entonces, con el consentimiento de los Españoles, Manco-Capac, que se hallaba á la sazon en Cuzco, antigua residencia de los Incas, bajo la vijilancia de los tres hermanos de Francisco. Pizarro. Varias veces habia intentado escaparse, pero se le frustaron todas sus tentativas. Entretanto los principales oficiales de su corte, fieles y adictos á su desgracia, le consolaban en su cautiverio, y le proporcionaban el corresponderse con sus partidarios de todos los ángulos del imperio. Urdióse secretamente una conspiracion, á cuyo efecto se hacia diariamente en su palacio el cambio de los quipos (1), lenguaje misterioso y simbólico, el que usaban casi á la vista de los mismos Españoles. Francisco Pizarro, á quien su política tenia separado del Inca, habia fundado una nueva capital en el rico valle de Lima, donde meditaba abjurar la fidelidad que habia prometido á su soberano y hacerse reconocer por hijo del sol y sucesor de los Incas. Mientras estaba esperando que las circunstancias le permitiesen realizar aquella quimera, quiso honrar la fundacion de Lima con una espléndida fiesta, que debia celebrarse en los alrededores de aquella capital. Manco-Capac obtuvo de Fernando Pizarro permiso para asistir á esta solemnidad; y este fué el momento que le proporcionó poner en ejecucion sus designios. Apenas salió de Cuzco, cuando los Peruanos se alzaron con las armas en la mano de todos los ángulos del imperio. Difundióse de montaña en montaña el grito de guerra, y su eco resonó por todas partes. Doscientos mil guerreros corrieron á alistarse bajo el estandarte del Inca; y este ejército formidable vino sobre la marcha á poner sitio á Cuzco, mientras que otra division bloqueaba estrechamente la nueva capital del Perú. Manco-Capac mostró en esta ocasion toda la osadía de un jefe de partido, el valor de un soldado intrépido y el talento de un esperimentado jeneral. Convencido por una funesta espe-

(2) Véase lo que hemos dicho de los «quipos» en la páj. 16.



Vernier del. Montaut Sc.

Peons descendant les Cordillères.

Peones que bajan las Cordilleras.

CHILE
CHILI.

8



Vernier del. Chaillot Sc.

Chinchilla. *Chinche.*

Chinchilla

riencia de la inferioridad de las armas peruanas, hizo distribuir á una division compuesta de guerreros escojidos, cascos, espadas, lanzas, broqueles y los caballos tomados á los Españoles, ejercitándose él mismo en combatir á caballo armado con una lanza. Encerrados entre tanto los hermanos de Pizarro en Cuzco con un puñado de Españoles, sostuvieron vigorosamente por el espacio de nueve meses un sitio que estrecharon los enemigos con una intrepidez estraordinaria. Tal era el estado de los negocios cuando Diego de Almagro dejó á Chile. Para volver este capitan á entrar en el Perú, tomó el camino mas corto, aunque mas peligroso, teniendo que trasponer la cima de los Andes, por medio de esfuerzos los mas indecibles. Sin embargo le estaban aun reservados los mas crueles infortunios. El suelo estaba cubierto de una densa capa de nieve, los caminos estaban intransitables, los huracanes, tan terribles en estas montañas, se sucedian con una obstinacion capaz de desesperar al espíritu mas fuerte, y era lo mas sensible que no se podia esperar socorro mas que de la Providencia, que en esta ocasion parece se mostró inflexible. Perdió Almagro sus caballos, bagajes, doscientos Españoles, y diez mil Indios, sin contar los que se hallaron imposibilitados á causa de tener helados los piés y manos. Una division española que atravesó este mismo paso cinco meses despues, encontró á aquellos infelices que habian perecido al rigor del frio, y vió á muchos de ellos qué apoyados en los peñascos, tenian todavía la brida de su caballo. La carne de aquellos animales, dice Zarate (lib. 3°. cap. 1°. y 2°) era aun bastante fresca para que los viajeros pudieran comerla en bastante cantidad (1).

Llegado Almagro frente de Cuzco, se reunió con muchos prófugos del partido de Pizarro, y creyéndose bastante poderoso con estas nuevas fuerzas, presentó la batalla á los Peruanos; los derrotó completamente, y puso en seguida sitio formal á la ciudad en que se hallaban encerrados los tres hermanos, á los cuales obligó muy pronto á rendirse á discrecion. Habiendo al fin sido vencido, despues de una alternativa de victorias y derrotas, cuyos detalles no pertenecen á esta historia, cayó en poder de Francisco Pizarro que le condenó á muerte. Mientras Almagro estaba prisionero, hizo en vano recordar á su juez la amistad que en otro tiempo les habia unido y los servicios que habia prestado á la causa comun; en vano le conjuraba, derramando abundantísimas lágrimas, para que tuviese piedad de sus canas (tenia entonces 75 años). De este modo aquel soldado veterano, que durante el curso de su larga vida, habia manifestado siempre un valor á toda prueba, tuvo miedo de la muerte, y se humilló hasta pedir un perdon que se le denegó. Fué encerrado pues en una cárcel, y decapitado luego en la plaza pública.

Hasta ahora hemos hecho el elojio de la valentía de Almagro, pero la verdad nos obliga á confesar que casi era la única buena calidad de aquel aventurero feroz, ambicioso y mezquino. Murió en el mes de abril de 1538, dejando un hijo que habia tenido de una India, al cual y al emperador legó su sucesion (1).

Espedicion de Valdivia. Fundacion de muchas ciudades (de 1541 á 1554). Despues de la muerte de Almagro, quiso Pizarro terminar por su cuenta la conquista de Chile,

(1) Actualmente los «peones» ó pastores, descendientes de los Españoles, que jeneralmente sirven de guias para atravesar los Andes, han sabido por fin superar casi todos los peligros de aquel viaje. Son ciertamente inconcebibles su audacia y su brio en estas circunstancias. Nada hay mas curioso que verlos descender la Cordillera arrastrándose, es decir, verlos deslizarse sobre la nieve desde la cumbre de una montaña hasta su pié, sin otra precaucion que la de sentarse sobre una piel de buey, que tienen fuertemente asida por la extremidad inferior. Para guiarse usan unos palos muy largos y alguna vez un gran cuchillo, el que hunden en la nieve endurecida, cuando quieren detenerse. (Véase la lámina 7.)

(1) Zarate, lug. cit.-Herrera, dec. 5 y 6-Ovalle, lib. 4.-Gomara, lib. 5-Molina, lib. 1, etc.-Warden, arte de verificar las fechas, parte 3. tom. II.

y á este efecto puso los ojos en un oficial llamado Pedro de Valdivia, natural de Villanueva la Serena, en Estremadura, que habia ya servido con honor en Italia, y vivia á la sazon en Charcas, donde estaba empleado. Pizarro le asoció Sanchez de Hoz en clase de teniente, confiándole un cuerpo de ciento y cincuenta Españoles. No puede menos de sorprender, en la historia de la conquista de las dos Américas, el considerar las miserables fuerzas con que los Europeos se esponian á las mas peligrosas expediciones en paises desconocidos, herizados de montañas, cubiertos de rios y de lagos, y defendidos por pueblos belicosos. Es verdad que procuraban reclutar auxiliares; pero estos los lograban solamente de aquella estirpe enemiga de los indíjenas, dispuesta siempre á abandonarles ó hacerles traicion. Valdivia llevó consigo un cuerpo de muchos miles de Peruanos, sin contar las mujeres y los sacerdotes, que le siguieron para formar allí una colonia. Esta espedicion condujo al mismo tiempo consigo muchos animales domésticos de Europa, y este es el oríjen de aquellas grandes manadas de caballos, de bueyes y de carneros, que actualmente constituyen la principal riqueza de aquella parte de la América del Sur. Los Españoles preferian cambiar aquellos animales con los que eran propios de Chile, especialmente con aquellos que tenian preciosos forros de pieles, tales como las *mofetas* y las *chinchillas* (1). Resuelto Valdivia á penetrar, cuanto le fuese posible, en el interior de Chile, llegó á las orillas del Rio-Mapocho, en una provincia que le pareció fértil y poblada, donde fundó una ciudad, que puso bajo la invocacion de Santiago, añadiendo á este nombre el de *Nueva Estremadura*, que le recordaba el de su patria; mas por no hallarse puesto en uso este último nombre, prevaleció únicamente el de *Santiago*. Esta ciudad es al presente la capital de Chile; pero causa mucha estrañeza, que teniendo Valdivia amplias facultades para escojer el mejor sitio, prefiriese las márjenes del Mapocho, que no es mas que un simple afluente del Maypo, á las de este último rio, que con poco trabajo hubiera podido hacerse navegable desde su embocadura hasta la ciudad. Echáronse los primeros cimientos de Santiago el 25 de febrero de 1541. Entretanto los Indios no cesaban de fatigar á los trabajadores con combates diarios, que de ningun modo decidian entre el derecho de propiedad y el de conquista. Queriendo por fin Valdivia dar impulso á la guerra con mas enerjía que hasta entonces, finjió renunciar por algun tiempo al proyecto de establecer una colonia en aquel pais estranjero, y aprovechándose de la seguridad que aquella ficcion habia inspirado á los indíjenas, mandó arrestar á los principales jefes y encerrarlos en la fortaleza bajo la custodia de su teniente Alonso de Monroy. Él mismo, á la cabeza de unos sesenta caballos, penetró en el interior de la provincia, á fin de observar los movimientos del enemigo; mas este, burlando su vijilancia, reunió todas las fuerzas de que podia disponer, y acometió, durante su ausencia, la nueva colonia, incendió las casas, asoló los campos y arrancó las semillas; de suerte que los colonos tuvieron que retirarse, decididos, no obstante, á defenderse á todo trance. Mientras que los Españoles se batian desde las murallas del fuerte, los jefes indios, que Valvidia tenia presos, intentaron escaparse; pero una mujer, cuyo nombre nos ha conservado la historia, Dª. Ines Suarez, queriendo prevenir un suceso que podia tener la influencia mas fatal en la suerte de la colonia, descargó algunos golpes de hacha sobre aquellos prisioneros y los mató á todos. La principal fuerza de los sitiados consistia en la caballería, pero vino esta á serles inútil, despues que los Indios tomaron la precaucion de atrincherarse detrás de las palizadas. En esta crísis no tuvo Monroy otro recurso que aban-

(1) Mas arriba hemos hablado ya de la chinchilla y mofeta ó chinche en el artículo Zoolojía, páj. 6. Véase su figura en la lámina 8.

donar el fuerte y atraer al enemigo á campaña rasa. Este proyecto tuvo un éxito feliz, por lo que, habiéndose Valdivia reunido otra vez á la colonia, tomaron los Españoles la ofensiva, poniéndose en estado de reparar las fortificaciones, y acabar los trabajos empezados. En seguida (1542) Valdivia se hizo nombrar gobernador de la ciudad, y en calidad de tal, hizo matar á muchos de los suyos que habian urdido una conspiracion para trasladar los colonos al Perú. Por este mismo tiempo hizo esplotar una mina de oro descubierta en el valle de Quillota y defendida por un fuerte que mandó levantar en sus alrededores. El año siguiente (1543), ocho de sus oficiales, acompañados de unos treinta caballeros, se pusieron en marcha para el Perú, con el objeto de abrir un camino de comunicacion entre los dos paises; pero atacados por los Copiapinos, perecieron todos, á escepcion de Monroy y Pedro de Miranda. Estos dos capitanes obtuvieron la gracia de la vida por intercesion de una India, esposa del ulmena Copiapo, á la cual habian prometido, en premio de este favor, enseñar á su hijo el arte de montar á caballo. No tardó esta madre desdichada en arrepentirse de su jenerosidad, porque los dos Españoles mataron á puñaladas á su jóven discípulo, y se fugaron al Perú. Habiendo aquellos desertores informado á Vasco de Castro, gobernador de Cuzco, del peligro en que se hallaban los colonos de Santiago, les envió un destacamento de caballería al mando de Monroy.

Desde 1543 á 1550, las historias españolas no contienen mas que pormenores poco interesantes de la guerra de los Quillotanos y Copiapinos con los nuevos colonos. Durante esta guerra, los primeros incendiaron una fragata que estos hacian construir en la embocadura del Rio-Quilo; pegaron fuego á sus cosechas; tendian lazos á los hombres y mujeres, asesinando á los primeros y llevándose consigo las segundas. Cuando eran batidos, se retiraban al interior de los desiertos, y volvian á aparecer despues reparados con nuevas fuerzas. Por otra parte, Valdivia proseguia en sus proyectos con una constancia admirable: fundó en el embocadero del Coquimbo, por los 29° 55′ de latitud, una ciudad, que denominó la Serena, nombre de la ciudad en donde habia nacido, aunque despues fué llamada indistintamente con este mismo nombre ó con el de Coquimbo. Sometió á los Promaucos que habitaban al sur de Santiago, y encontró en ellos unos aliados jenerosos que le fueron siempre fieles. En la actualidad la nacion de los Promaucos está destruida casi enteramente; pero los pocos restos que de ella han quedado son todavía para los Araucanos objeto de un odio inveterado, mayor aun que el que profesan á los mismos Españoles. A estos, como hemos dicho ya, les dan el nombre de *huinca*, asesinos, y á los Promaucos les señalan con el de *culme-huinca*, miserables asesinos. En 1547, destruyeron los Araucanos la ciudad de Coquimbo; pero los Españoles, valientes é infatigables, se apresuraron luego á repararla. En este mismo año Valdivia hizo un viaje al Perú, para ir á buscar los socorros que en vano aguardaba; en cuya ocasion tuvo que sincerarse con el presidente La-Gasca de las inculpaciones que dirijieron contra él aquellos colonos, á los cuales habia pedido el oro que trajo al Perú. Mientras Valdivia estaba ausente, su teniente, Francisco de Villagran, tuvo que sostener una perpetua lucha contra los Indios, y sofocar con mano fuerte los jérmenes de una guerra civil. Pedro Sanchez de Hoz, nombrado, por comision real, gobernador de todos los paises del sur del Perú, así descubiertos como por descubrir, al principio se opuso á que Valdivia obtuviera aquel empleo. Obligado despues á ceder á la fuerza, trató de disimular hasta que se le presentase una ocasion favorable para hacer valer sus derechos. Esta ocasion creyó encontrarla en la ausencia de su rival: en consecuencia, habia urdido una conspiracion, que tenia por objeto subir al poder que se le habia injustamente

rehusado, y hacer morir al teniente Francisco de Villagran; pero informado este á tiempo del plan de los sediciosos, mandó arrestar á Hoz y á su cómplice Romero, y les hizo cortar la cabeza.

A su vuelta, Valdivia, cuyas fuerzas habian aumentado considerablemente con los refuerzos que le habian concedido, se ocupó sin descanso de la pacificacion del pais, y dueño en adelante de todo el territorio que habia pertenecido á los Incas desde las fronteras del Perú, fundó encomiendas, que repartió entre sus oficiales y soldados, arrogándose igualmente el derecho de concederles el dominio sobre los naturales establecidos en sus respectivas propiedades. En fin, juzgando que habia llegado el momento de estender sus conquistas hácia los paises meridionales, donde creia encontrar en abundancia los preciosos metales que en vano habia buscado por el norte, se dirijió á la provincia de Arauco. Los Pencones, coligados con los Indios de los valles de Tucapel y Comareas, defendieron heroicamente aquel territorio de la invasion de los Españoles; pero bien pronto su arrojo desordenado tuvo que ceder al valor y á la táctica de los Europeos. Vencidos por fin y arrollados completamente, se retiraron al pais de los Moluches, á la otra parte del rio Bio-Bio, exhortándoles á hacer alianza con ellos para rechazar á aquellos codiciosos estranjeros, que amenazaban establecerse para siempre en un pais que de ningun modo les pertenecia. En efecto, habiendo entrado Valdivia en el valle del rio andalieno, cerca de la bahía de Penco, á 36° 43′ de latitud, fundó una nueva ciudad, que llamó la *Concepcion* (1550). Al instante, los Araucanos ó Moluches, aquellos hijos predilectos de la familia chileña, se presentaron para defender los derechos de la patria en que les habia hecho nacer la Providencia, y reunieron un cuerpo de cuatro mil hombres, á cuyo frente venia un cacique ó *toqui*, *Aillavilu*. El aspecto decidido de aquellos guerreros, su fisonomia sombría y feroz, sus gritos, sus armas, nuevas para los Españoles, y hasta su número, todo contribuia á inspirar á los soldados de Valdivia una justa desconfianza del éxito de su empresa. Dióse sin embargo una sangrienta batalla, en la que permaneció indecisa por largo tiempo la victoria, hasta que cayó muerto Aillavilu, de un balazo, y los Españoles quedaron dueños del campo. Mas los Moluches volvieron luego á la carga, capitaneados por un nuevo toquin, *Lincoyan*, que por su estatura colosal y sus fanfarronadas, gozaba entre ellos reputacion de valiente, aunque en su interior era cobarde é indeciso, y mas propio para obedecer que para mandar. Traia consigo refuerzos tan considerables, que atemorizados los Españoles á su vista, corrieron precipitadamente á ampararse de sus fortificaciones, á las cuales Lincoyan no tuvo valor de acercarse; y volvió á conducir sus tropas al interior del pais, donde se dispersaron enteramente. Fué tan grande la sorpresa de los Españoles al verse libres de los Araucanos con tanta prontitud, que en los trasportes de su alegría atribuyeron á Santiago el honor de este suceso. En aquel tiempo, los Europeos eran jeneralmente devotos y guerreros, pero el pueblo español aventajaba en esto á los demás; así es que no faltaron entre ellos algunos, que afirmaban haber visto á Santiago, montado en un caballo blanco, que cargaba á los enemigos y los ponia en vergonzosa fuga. A pesar de esto los Indios no se alejaban como hombres que huyen, sino que marchaban despacio y en buen órden, como guerreros que, no viendo ya delante de sí al enemigo, vuelven á entrar en sus hogares, á donde los reclamaban los trabajos de la agricultura y las necesidades de su subsistencia. Valdivia pudo por fin salir de sus atrincheramientos, y continuar las operaciones de la campaña que habia proyectado, gracias á los refuerzos que le envió el virey del Perú, y á los quinientos hombres de caballeria, que sucesivamente habian traido consigo Gerónimo de Alderete, Francisco de Villagran y Martin de Avenda-

no. La principal fuerza de los conquistadores consistia entonces en la caballería; y los indíjenas, que con el tiempo han llegado á ser tan hábiles picadores, carecian todavía de caballos, y no estaban acostumbrados aun á esta especie de combates, en los que la velocidad y el estrépito de las armas les horrorizaban estraordinariamente.

Batidos en varios choques los Moluches y la nacion de los Cunchos, Valdivia creyó que iba á someterse á sus armas la Araucania entera. Habiendo traspasado los llanos que se estienden al sur de la provincia de Arauco, se detuvo en la confluencia de los rios Cauten y Damas á los 38° 42′ de latitud, y fundó allí, á tres leguas del mar, una ciudad que dedicó al emperador, aunque luego verémos que los destinos de *Villa-Imperial* correspondieron muy mal al poderoso patronato de Carlos Quinto. Valdivia se figuraba sin duda que multiplicando el número de las ciudades españolas, aseguraria mejor la posesion de las provincias que habia invadido, pues le verémos aun fundar otras tres ciudades; pero la esperiencia ha manifestado despues, que esparciendo de este modo las fuerzas de que podia disponer, en lugar de reunírlas en masa, cometió una falta grave, cuyas consecuencias debian serle funestas. A sesenta leguas al sur de la Concepcion, en una península formada por el embocadero de un caudaloso rio del valle de Guadallanquen, puso Valdivia los cimientos de una ciudad á la cual dió su nombre, dándolo igualmente al rio que bañaba aquella nueva colonia. La rada de Valdivia es de las mas seguras y de las que tienen mas estension de todo el litoral. Apenas se concluyeron los primeros trabajos, el gobernador envió á Gerónimo Alderete para reconocer el interior del pais, subiendo hasta al nacimiento del Rio-Valdivia. Habiendo llegado Alderete al pié de las montañas nevadas, descubrió un valle, cuyas aguas acarreaban pajitas de oro, y habiendo hecho explotar las cercanías, encontró muchas minas de aquel precioso metal; circunstancia que le determinó á permanecer allí algun tiempo, para fundar una colonia que apellidó Villarica. Se hallaba á la sazon á los 39° 9′ de latitud, á cuatro leguas de los Andes y á diez y ocho de Imperial, á orillas del gran lago de Tauquen (1). Ultimamente, otra nueva ciudad, la de la Frontera, llamada por algunos historiadores Villanueva de los Infantes, fué construida tambien por los cuidados de Valdivia á diez y seis leguas de Santiago, en el valle de Angol, abundante en minas de oro (1552). Resulta pues que, en el espacio de diez años, hizo Valdivia construir siete ciudades, á saber: Santiago de la Nueva Estremadura, destinada á ser la capital de las posesiones españolas; la Serena ó Coquimbo, para asegurar una libre comunicacion entre Chile y el Perú; la Concepcion ó Penco, Imperial, Valdivia, Villarica, y Angol ó la Frontera, cuyo objeto era no solo mantener la tranquilidad del pais, sino tambien protejer á los Indios empleados por Valdivia en la esplotacion de las minas de sus cercanías. Cada una de estas ciudades se componia de *cuadras* ó islas cuadradas, tiradas á cordel y dispuestas regularmente en terreno llano tanto como lo permitia el lugar. Las casas eran de madera, ladrillos ó torchis (2), cubiertas con paja, y pocos años despues con tejas; teniendo su mayor parte espaciosos jardines cercados de paredes. El padre Feuillée dice que en el siglo XVIII se veian en Coquimbo calles largas de un cuarto de legua, que contaban cinco ú seis casas á lo mas (3). Estas ciudades groseramente fortificadas y empalizadas estaban protejidas por un fuerte, guarnecido de un pequeño número de piezas de artillería, en el cual se retiraban los mineros y sus familias, cuando se presentaban los Araucanos en sus alrededores. Vivian aquellos infelices colonos en contínuo temor y espuestos siempre

(1) Esta ciudad, segun hemos dicho, no existe ya; sin embargo los cartógrafos hacen todavía mencion de ella.

(2) Arcilla mezclada con paja, heno, etc.,

(3) Feuillée, Frezier, Ulloa, Molina, etc. ya citados.

á quedar esclavos y aun á ser asesinados, ó por lo menos á ver destruir en poco tiempo el fruto de sus trabajos y sudores. Mientras vivió Valdivia, su condicion no era tan desgraciada como vino á ser despues, porque aquel jeneral desplegaba una estraordinaria actividad, corriendo á todos los puntos amenazados, atravesando sin titubear los espantosos desiertos de Coquimbo, las nevadas montañas de Villarica, los rios, lagos y bosques, superando todos los obstáculos, y despreciando todos los peligros, cuando se trataba de socorrer á alguna de aquellas colonias. Su prevision se estendió hasta levantar muchos fuertes en Tucapel, en Arauco, en las orillas del Quillota, del Bio-Bio y del Valdivia.

No contento aun el adelantado con la posesion de tan estenso pais, quiso conquistar á mas las provincias situadas á la otra parte de los Andes, á saber: el Cuju y el Tucuman, cuya fertilidad y riquezas habia oido ponderar. Estas provincias, que pertenecen ahora á la confederacion del Rio de la Plata, y han hecho por largo tiempo parte de Chile, bajo el nombre de *Chile oriental ó Trasmontano*, fueron conquistadas por un teniente de Valdivia, Francisco de Aguirre. Por este mismo tiempo envió á Gerónimo Alderete á España para remitir la plata perteneciente á la corona, del producto de las minas y tributos que pagaban los Chileños, juntamente con una parte del oro que le pertenecia, y del cual podian sacarse sumas considerables. Dotó ricamente aquel gobernador á sus oficiales y soldados, dividiendo entre ellos las provincias conquistadas y confiriéndoles el derecho de propiedad sobre los mismos habitantes. De este modo recibieron muchos el dominio sobre doce, quince ó veinte mil Indios; soberanía no solamente ilusoria, sino tambien peligrosa. Valdivia se reservó para sí un censo anual de cien mil pesos. Entretanto Alderete, que iba navegando hácia la metrópoli, debia hacer á la corte una pomposa descripcion de las riquezas de Chile, y pedir para Valdivia el título de marqués de Arauco. Queriendo este jefe ambicioso conocer por fin toda la estension de las tierras que la conquista le habia proporcionado, mandó equipar dos naves, cuyo mando confió á Francisco Ulloa, con órden de que navegara hasta el estrecho de Magallanes, y buscara la derrota mas fácil para comunicar directamente con la Europa. Por este mismo tiempo creó Valdivia los tres oficiales jenerales, que en los dominios españoles mandaban los reales ejércitos, á saber: el maestre de campo, el sarjento mayor y el comisario.

La metrópoli recibió con entusiasmo la noticia del éxito feliz de la expedicion de Valdivia, y el rey, trasportado de alegría, mandó que la capital de Chile, Santiago, llevara de allí en adelante el título de *ciudad muy noble y muy leal.* Entretanto Valdivia instaló en Santiago, en la Concepcion, en Villa-Imperial y en la ciudad de su nombre, los frailes Domínicos, Franciscanos, Mercenarios, y otros regulares que habian ido allí con la confianza de obrar numerosas conversiones entre los indíjenas de Chile. Sin embargo los Araucanos manifestaron grande repugnancia á abjurar la relijion de sus padres, y concibieron un odio tan profundo contra aquellos relijiosos, que no queriéndolos ni siquiera para esclavos, mataban á todos los que caian en sus manos. Además se establecieron en Santiago y en la Concepcion varias comunidades de monjas, pertenecientes á diferentes órdenes relijiosas. Esta institucion, en un pais en que cada habitante era un enemigo, tuvo los mas funestos resultados; mas de una vez sirvió de pretexto á la guerra; los sagrados asilos fueron violados, y las desgraciadas y cándidas vírjenes, que se habian consagrado al Señor, fueron conducidas al interior del pais y condenadas á servir de concubinas á sus bárbaros raptores.

No tardó en levantarse una nueva ciudad cerca de las que debian su fundacion á Valdivia: esta fué Valparaiso, que en algun modo es el puerto de Santiago. Los comerciantes de la Concepcion costearon los primeros

trabajos, porque necesitaban almacenes y depósitos para los jéneros que enviaban al Perú. En poco tiempo adquirió aquella ciudad una grande importancia, aunque nada justifica el título de Valle del Paraiso (Val-Paraiso) que le dieron sus fundadores. Las montañas vecinas son desnudas y rojizas, y los vejetales de la llanura son achaparrados.

La fortuna de Valdivia habia llegado ya á su apojeo, cuando vino á poner término á su prosperidad un crímen, que ni la razon de estado, ni la necesidad, ni la venganza, ni nada absolutamente puede de ningun modo justificar. Habiendo hecho anunciar una fiesta, que debia darse en una de las nuevas fortalezas, concedió permiso para asistir á ella á Ainavillo, jeneral en jefe de los Araucanos, que habia solicitado aquel favor. Temiendo Valdivia que aquel Indio fuera alli en calidad de espía, creyó tener facultad para rechazar su demanda; pero habiéndola antes admitido, no debia violar á su antojo las sagradas leyes de la hospitalidad. Ofreció pues algunos refrescos á Ainavillo; este los aceptó y murió envenenado (1). Apenas se divulgó entre los Indios la noticia de este suceso, les encendió hasta al mas alto punto en deseos de venganza. Al momento resuena un grito horrible desde el fondo de los valles hasta las cumbres de la cordillera, y los caciques de cada tribu se ponen inmediatamente en marcha, bajo las órdenes de sus caciques respectivos, hácia el pais de Tucapel, á donde les habia convocado el mas anciano de los jefes, el ulmena de Arauco. Despues de una grave deliberacion, precedida de sacrificios relijiosos, el cacique de Palmeyquen, llamado Caupolican *(Caopolicano)*, fué elejido jeneralísimo. Su ejército se componia de unos veinte y cuatro mil combatientes; las provincias de Arauco, de Puren, y de Illicura habian reunido seis mil hombres cada una, y las demás habian enviado cuerpos de tres á cinco mil (1). Empezó Caupolican sus operaciones dirijiéndose contra el fuerte de Arauco. Habiendo sorprendido un destacamento de ochenta Indios auxiliares que llevaban víveres á la guarnicion del fuerte, se sirvió de sus vestidos para disfrazar un número igual de guerreros araucanos, á los cuales mandó que se dirijiesen hácia el fuerte, se apoderasen de una de sus puertas, y la defendiesen hasta que él llegase. A pesar de esto, no pudo conseguir el objeto de su astucia, porque la artillería de los Españoles hizo tanto estrago en las filas enemigas, que Caupolican tuvo que retirarse, colocándose fuera de tiro de cañon. Los sitiados hicieron algunas salidas en las que perdieron mucha jente; y hallándose faltos de víveres y municiones, se decidieron á abandonar el fuerte y retirarse al de Puren, proyecto que ejecutaron felizmente, protejidos por las tinieblas de la noche. Habiéndose los Indios apoderado de Arauco, destruyeron esta ciudad, y se dirijieron inmediatamente hácia el fuerte de Tucapel, cuya guarnicion, compuesta de solos cuarenta hombres, se replegó igualmente sobre Puren. Cuando estaban concluyendo la destruccion de la plaza abandonada, llegó allí el capitan Diego Maldonado, enviado por Valdivia, con una escolta de seis hombres. Habiendo caido en poder de los vencedores, logró escaparse despues de haber perdido tres de los suyos.

La falta que habia cometido Valdivia diseminando sus fuerzas por diferentes puntos de la Araucania,

(1) Ovalle, Herrera, Ercilla, etc. Molina no hace mencion de este suceso: lo omitió sin duda á causa de su parcialidad en favor de Valdivia.

(1) Hemos dicho ya que la poblacion total de los Indios independientes asciende actualmente á 70,000 hombres á lo mas. La enumeracion del ejército de Caupolican, que hallamos en Ovalle, prueba hasta que punto los Españoles diezmaron aquella poblacion. No perdiendo de vista que en los pueblos guerreros, y especialmente en los paises en que no ha penetrado todavía la civilizacion, se engruesan los ejércitos con los hombres que se hallan en estado de tomar las armas, sean niños ó ancianos, se llegará al resultado de que, componiéndose el ejército de Caupolican de la quinta parte de la poblacion indíjena poco mas ó menos, formaban los Chileños en aquel entonces una familia de 400,000 individuos.

empezó entonces á producir sus efectos. Habiéndose reunido muchos miles de Indios cerca de las minas, bajo la direccion de unos cien Españoles y algunas veces no tantos, aprendieron á conocer mas á sus enemigos y á temerlos menos. Aquellos soldados europeos, puestos en el campo de batalla, inspiraban un profundo terror á los indíjenas, que ignoraban aun el arte de domar los caballos, y combatian á pié, mal armados y mal vestidos; mientras que los Españoles, cubiertos de hierro, armados con largas lanzas, fuertes espadas y armas de fuego, protejidos por la artillería y montados en caballos escelentes, tenian sobre ellos una ventaja inmensa, que no podia equilibrarse sino por una grande superioridad numérica. Pero no sucedia lo mismo cuando les veian de cerca: los Indios se sonrojaban de su timidez, si alguna vez encontraban un número pequeño de estos hombres de semblante pálido y de formas delicadas, compuestos, como ellos, de carne y hueso, vulnerables, espuestos á las enfermedades, al hambre y á la sed, y sujetos á la muerte como ellos mismos. «No son dioses, les repetian con frecuencia los ancianos; son hombres de la misma naturaleza que los Moluches, y no les son superiores ni en fuerza ni en coraje.» De este modo se iba propagando rápidamente la rebelion, cuando Valdivia marchó en persona á la provincia de Tucapel, y encontró al ejército de Caupolican atrincherado detrás de las ruinas del fuerte, que habia caido en su poder. Diez hombres que el adelantando habia destacado para reconocer al enemigo, cayeron en una emboscada, y fueron muertos al momento, con su capitan Diego Doro.

Al amanecer del dia siguiente, 2 de diciembre de 1553, salieron los Araucanos de sus atrincheramientos, y marcharon en buen órden con direccion al campamento enemigo. Los Araucanos contaban unos trece mil hombres, al paso que Valdivia tenia solamente doscientos Españoles y cinco mil Indios auxiliares, pertenecientes, la mayor parte, á la nacion de los Promaucos que habia permanecido fiel á la causa de los conquistadores. Caupolican habia ideado un órden de batalla, que sus Indios conservaron hasta el fin de la jornada. Repartió sus fuerzas en trece batallones de mil hombres cada uno, que marchaban uno tras de otro. De este modo el batallon que iba delante, entraba solo á combatir, y apenas los Españoles empezaban á tener sobre él una pequeña ventaja, los Indios se dispersaban de repente para irse á reorganizar á otra parte; presentándose en seguida un nuevo batallon de tropas descansadas, sin dar tiempo al enemigo para respirar. Roto que fuese aquel segundo batallon, abria sus filas y pasaba tambien á rehacerse á retaguardia del ejército. Por otra parte los Españoles combatian con un valor estraordinario, y la tierra en torno de ellos estaba sembrada de cadáveres enemigos. Despues de tres horas de una lucha encarnizada, habian puesto dos mil hombres fuera de combate: sus fuerzas empezaban ya á debilitarse, y tenian aun delante de sí once batallones de tropas de refresco. No obstante, á la voz de su jefe se reaniman los Españoles, y durante otras cuatro horas sostienen vigorosamente el choque de los Araucanos. Cinco batallones son puestos de nuevo fuera de combate; pero reorganizados inmediatamente, quedaba todavía una fuerza compacta de diez batallones enemigos. En el ejército español, los caballos jadeaban, los hombres caian de cansancio y no sostenian el combate sino con la esperanza de prolongar su infeliz existencia. A la caida del dia no podian ya resistirse mas las infatigables tropas de Valdivia, y sin embargo se le oponian aun ocho batallones dispuestos á venir á las manos. Da entonces la señal de retirada con direccion á un desfiladero, distante unas dos leguas del campo de batalla, cuando un jóven Promauco, llamado Lautaro, hijo de Pillan, auxiliar en el ejército español y paje al mismo tiempo del adelantado, abandona de repente la causa de Valdi-

via y presentándose á los jefes araucanos les persuade á que se apoderen del desfiladero antes que lleguen á él los enemigos. Adoptóse al instante este proyecto, y habiendo encargado su ejecucion al prófugo Lautaro, que hizo entonces prodijios de valor, causó la pérdida de los Españoles y de sus Indios auxiliares. Cubiertos estos de heridas y arrastrándose con mucha dificultad, llegaron los últimos, y envueltos por todas partes, fueron degollados todos á escepcion de tres Promaucos que pudieron huir á una caverna donde pasaron ocultos lo restante de la noche. Valdivia y un sacerdote español fueron los únicos que cayeron vivos en las manos de sus feroces enemigos, que sedientos de sangre, engreidos con la victoria y hambrientos de carne europea, cometieron con sus prisioneros las crueldades mas inauditas. Habiendo atado aquellos dos desgraciados á un árbol, cortaron un pedazo de carne, la que comieron los jefes despues de haberla tostado á la presencia de sus víctimas. Habiendo visto Valdivia la suerte de su compañero de infortunio, imploró la piedad de Caupolican, prometiéndole, que si le concedia la vida, los Araucanos le tendrian en adelante por su mejor amigo. Movido entonces Lautaro de la mas viva compasion á vista del desastroso infortunio que estaba esperimentando un hombre, de quien habia recibido los mas grandes favores, intercedió con Caupolican por la conservacion de su existencia. Este jefe, dotado de sentimientos jenerosos, estaba ya á punto de concederle la gracia, cuando un anciano, indignado al ver la perplejidad que manifestaba el jeneral, cojió una maza y descargó con ella un furioso golpe sobre la cabeza de Valdivia, que cayó al momento sin sentido. A esta señal, los Araucanos precipitándose sobre aquel cuerpo exánime, le hacen sufrir mil ultrajes, sirviendo sus carnes para un horroroso banquete, y sus huesos para flautas y trompetas. Tal fué el desgraciado fin de aquel ilustre capitan, cuyo solo nombre inspira todavía terror á los descendientes de aquella nacion que él combatió con un éxito tan feliz por espacio de trece años consecutivos (1).

Al dia siguiente los vencedores celebraron el triunfo con danzas y juegos. Habiendo colgado de los árboles, que les rodeaban, las cabezas de sus enemigos, formaron de este modo trofeos y horribles guirnaldas para esta fiesta militar, á la cual concurrieron todas las naciones vecinas para gozar de este espectáculo y contemplar los mutilados miembros de aquellos soldados que antes habian juzgado invencibles. La orjía fué digna de la importancia de la victoria y de la ferocidad de aquel pueblo; no faltando en ella sino sacrificios humanos, y aun esto porque despues del combate lo habian pasado todo al filo de la espada; siendo esta la primera vez que se arrepintieron los Araucanos de no haber conservado algun enemigo, cuyo sacrificio hubiera completado estas fiestas execrables (2).

Continuacion de la guerra en el pais de los Araucanos — Espediciones inglesas (1554—1594). Pasados los primeros momentos de furor, se juntaron los Araucanos para deliberar acerca de lo que debian hacer á fin de no perder el fruto de la victoria. Caupolican y Lautaro se encargaron del mando: el primero tomó para sí el reducir los fuertes que poseian aun los Españoles, mientras que Lautaro, promovido al grado de teniente del toqui, marchaba á defender las fronteras.

Cuando llegó á Valdivia la noticia de la derrota del ejército español y de la muerte del adelantado, encontrábase allí Francisco de Villagran, que marchó al momento de esta ciu-

(1) Algunos escritores españoles han asegurado que los Indios le hicieron morir echándole oro derretido en el gaznate, y diciéndole: «Saciate del oro de que tan hambriento estabas;» pero esta asercion nos parece fabulosa.

(2) Herrera dice, que estos sucesos acaecieron en 1551; aunque los demás historiadores jeneralmente convienen en ponerlos en diciembre de 1553, cuya opinion preferimos. Las dos cabezas figuradas en la lámina 9 son retratos de Araucanos, sacados del «Viaje de Chorris».

dad con una escolta de treinta soldados, y se trasladó á la de la Concepcion, donde se le reunieron cien Españoles y un buen número de Indios auxiliares. Reinaba en la ciudad de la Concepcion una confusion estraordinaria, producida por la funesta noticia que habian traido los tres Indios que se habian escapado de la matanza. Los habitantes de la Frontera y de Villarica no creyéndose seguros, se habian refujiado á Imperial y á Valdivia.

Entretanto Lautaro habia llegado á la orilla del Bio-Bio, atrincherándose en un terreno elevado, cuya parte oriental estaba flanqueada por una espesa selva, y la occidental presentaba un grupo de rocas escarpadas y bañadas por el océano; previendo sin duda, que si los Españoles volvian á entrar en el territorio de la Araucania, lo verificarian por la orilla. No salieron frustradas las previsiones del joven cacique, pues no tardó en descubrirse la vanguardia del ejército español, el cual acababa de derrotar á una partida de Araucanos que, despues de haberle opuesto una obstinada resistencia, se habia retirado á sus trincheras. Entonces se presentó Villagran, seguido de todas sus fuerzas, (23 abril de 1554) intentando abrirse paso. Lautaro lo recibió con una lluvia de flechas y de piedras, causándole una pérdida considerable, y apoderándose de la artillería; por cuya causa el jeneral español dió al momento la señal de retirada; pero el terror se habia apoderado de tal modo de su ejército, que no pudo efectuarse este movimiento sin gran confusion y desórden, de que se supo aprovechar el enemigo. Lautaro hizo salir todo su ejército de los atrincheramientos, no dejando de perseguir y combatir á los Españoles, hasta que hubieron pasado el Bio-Bio. La pérdida de los Araucanos fué solo de setecientos hombres (1), al paso que entre Españoles y sus auxiliares quedaron unos tres mil en el campo, y Villagran fué tambien herido. Los restos de este ejército volvieron á entrar precipitadamente en la Concepcion, la que abandonaron muy pronto, para trasladarse á Santiago, mientras que las mujeres, niños y ancianos pasaban á Imperial por mar. Sin embargo el gobernador no se determinó á abandonar la Concepcion, hasta despues de haber reconocido la absoluta imposibilidad de defenderla. Lautaro, al frente de su ejército victorioso, tardó muy poco en llegar, el cual enfurecido al ver que se le escapaba su presa, despues de haber incendiado la ciudad, destruido la fortaleza y asolado la campiña, condujo su ejército á la otra parte del Bio-Bio.

Restablecido Villagran de sus heridas, y reforzado su ejército con nuevas levas, volvió a entrar en la Araucania con el proyecto de libertar á Valdivia é Imperial que Caupolican tenia sitiadas. Entretanto, se supo que el capitan Alderete, que se hallaba entonces en España, habia sido nombrado sucesor de Pedro de Valdivia, por disposicion testamentaria de este último, derecho que el virey del Perú habia concedido al anterior; y en el caso que Alderete no cumpliese todas las condiciones que le imponia el testador, el gobierno debia volverse á Francisco de Aguirre, el cual, segun hemos dicho ya, habia conquistado el Tucuman. Hallábase aun en esta provincia cuando se supo la muerte de Valdivia y su última voluntad; marchó pues precipitadamente á Santiago, donde, aprovechándose de la ausencia de Gerónimo Alderete, se hizo proclamar gobernador (1). No podia sin duda Villagran prever un acontecimiento semejante; porque habiendo combatido hasta entonces como un hombre que defiende su propiedad, ¿debia acaso imajinarse que uno de sus camaradas, oficial de fortuna como él, le arrebataria el fruto de sus trabajos y fatigas? Por otra parte, los majistrados de las ciudades chileñas le habian reconocido ya por el sucesor de Valdivia.

(1) Molina, lib. 1 y 3.

(1) Herrera, Molina, Ovalle, Quiroga y otros.



Vernier del — Massard Sc

Portraits d'Araucans

Retratos de Araucanos

En este estado de cosas, los dos rivales sometieron sus contiendas á la Real Audiencia de Lima, prometiendo sujetarse á sus fallos. Entretanto Villagran, que de hecho tenia el mando, habiéndose procurado una suma de sesenta mil pesos, depositada por cuenta del rey en el tesoro de la Ciudad-Imperial, prosiguió las operaciones de la campaña, y mas feliz que en las anteriores, obligó á Caupolican á levantar el sitio de Imperial y de Valdivia.

Por este mismo tiempo afligió á los Araucanos el terrible azote de las viruelas, que les habian traido los Españoles. Esta calamidad, sorprendiendo á los indíjenas en un año en que estaban esperimentando el hambre mas espantosa, difundió de tal modo la desolacion entre ellos, que, segun dicen los historiadores españoles, los vivos no tuvieron otro recurso que alimentarse de la carne de los muertos.

Entretanto la Real Audiencia del Perú, tomando en consideracion las victorias que obtenia Villagran, le habia conferido, con el título de correjidor, el gobierno interino de la provincia hasta la llegada de Alderete, encargándole al mismo tiempo que reedificara la ciudad de la Concepcion, cuyos habitantes, con un socorro de diez mil pesos, que la Audiencia les envió, habian determinado levantar de nuevo por sus propias manos la ciudad destruida; pero habiéndoles sorprendido en esto el infatigable Lautaro, hizo en ellos una horrorosa carnicería. Ni fué mas feliz Villagran; porque batido por el joven cacique, tuvo que replegarse sobre Santiago, siguiéndole muy de cerca el vencedor que le derrotó segunda vez. Sin embargo el jefe de los Araucanos, debilitado por sus mismas victorias, se volvió hácia el sur y repasó el Bio-Bio. A su vuelta, Villagran tomó la ofensiva, sitiando el campo en que se habia atrincherado el enemigo; y el intrépido Lautaro que todo lo inspeccionaba por sí mismo, sucumbió por fin, herido de un flechazo que recibió estando en el terraplen en donde se habia presentado. Esta muerte causó grande confusion entre los suyos, y Villagran aprovechándose de ella, pudo penetrar en el campo enemigo. Los Indios hubieran podido salvarse, pero prefirieron morir al rededor del cuerpo de su difunto jeneral, que abandonarle con la fuga. Apenas supo Caupolican esta triste noticia, cuando se puso en marcha para defender las fronteras del norte.

En este mismo tiempo se supo que Gerónimo Alderete, cuya llegada se esperaba con tanta impaciencia, habia muerto en una de las islas del gofo de Panamá (1). Entonces se suscitó de nuevo la rivalidad entre Aguirre y Villagran, pretendiendo cada uno hacer valer sus derechos a la sucesion de Valdivia; pero viendo D. Hurtado de Mendoza que estas contestaciones podian perjudicar los negocios públicos, les mandó que inmediatamente pasasen los dos cerca de él, nombrando para reemplazarles á su propio hijo D. Garcia. Embarcóse pues el nuevo gobernador con doscientos cincuenta hombres de infantería, que distribuyó entre cuatro navíos, mientras que la caballería se dirijia por el desierto de Atacama. D. Alonso de Ercilla, á quien debemos un poema sobre la Araucania, ilustrado con muchas notas bastante útiles á la historia, acompañaba tambien á esta espedicion, que llegó á la bahía de la Concepcion por el mes de abril de 1557. D. García de Mendoza estuvo muchos meses en la isla de Quirina, aguardando la caballería, cuyo tiempo empleó parlamentando con Caupolican para atraerle á pedir la paz; pero el astuto toqui finjia dar oidos á estas proposiciones, tan solo para ganar tiempo, y prepararse mejor para la guerra. Desembarcaron por fin los Españoles en el mes de octubre de aquel mismo año y empezaron á levantar un fuerte en el mon-

(1) Habiendo alcanzado Alderete de Felipe II la confirmacion del testamento de Valdivia, se embarcó con 600 soldados para trasportarlos á Chile. Llegado que hubo á Puerto-Bello de Panamá, pegóse fuego al navio en que iba, y solo él con tres soldados pudieron salvarse; aunque Alderete quedó herido, de cuyas resultas murió poco tiempo despues (Molina, lib. 3, cap 4.)

te Pinto. En vano quisieron los Araucanos oponerse á la ejecucion de este proyecto; batidos por la artillería, fueron rechazados con pérdida de doscientos hombres, cuya derrota obligó á Caupolican á retirarse. Este jefe atrincheró su ejército en las orillas del Bio-Bio, donde pronto compareció García para combatirle. El combate fué largo y sangriento, y permaneció indecisa la victoria, hasta que las cargas de la caballería española la decidieron por Mendoza. Quedaron cuatro mil Araucanos en el campo de batalla, y ocho cientos hombres cayeron prisioneros. Como los Españoles son los únicos historiadores que nos cuentan estos sucesos, no señalan la pérdida de su ejército, que debió ser considerable. Los prisioneros fueron tratados con la mas inhumana crueldad; pero ni un instante se desmintió el indomable coraje de aquellos fieros Indios, que no se humillaron jamás á pedir ninguna gracia, ni despidieron el mas mínimo suspiro. Mutilados y desgarrados, alzaban aun sus brazos sangrientos para pedir venganza al cielo y á sus compatriotas; y cuando los soldados españoles, cansados de estas horribles ejecuciones, cesaron ya de atormentar á aquellos hombres indefensos, distribuyeron una cuerda á cada uno, con la cual pudiesen aquellos desventurados servirse de verdugos á sí mismos. Vióse entonces un espectáculo digno de eterna compasion: escojia cada víctima un árbol, y ella misma se colgaba de él sin titubear, considerándose feliz en no perecer á manos de tan bárbaros enemigos. Uno de los prisioneros, llamado Galbarino, fué puesto en libertad despues de haberle cortado las manos. Este desgraciado recorrió toda la Araucania, mostrando, de poblado en poblado, sus cortados miembros que todavía chorreaban sangre, y exhortando á sus compañeros á la venganza.

La fortuna habia abandonado decididamente á los Araucanos, y en vano su bravo jefe tentó otras dos veces la suerte de las armas. Batido en ambos encuentros, tuvo que ocultarse para no caer en poder de los vencedores. Siguiendo Mendoza el curso feliz de sus victorias, acabó de someter el pais que la rebelion habia arrebatado á su predecesor. Reparó en 1558 las ruinas de la Concepcion, marchando en seguida contra los Cunchos, quienes al saber esta resolucion, enviaron á Mendoza nueve diputados cubiertos de andrajos, ofreciéndole al mismo tiempo una cesta llena de frutas silvestres y algunos lagartos asados: «Estas son, le dijeron al presentárselo, las mas preciosas producciones de nuestro pais.» Fuese pues aquel presente hecho con candor, ó no fuese mas que el resultado de la astucia para que se desdeñase el vencedor de entrar en un pais tan pobre, retrocedió por entonces Mendoza (1). Pasando despues á la provincia de Tucapel, fundó una ciudad en el mismo lugar en que pereció Valdivia, á la cual dió el nombre de Cañete, el mismo de la familia del adelantado, para honrar su memoria. A fines de aquel mismo año, despues de haber estendido sus investigaciones hácia el sur, hasta las estremidades del continente chileño, descubrió la isla de Chiloe y el archipiélago de Ancud. El poeta Ercilla pasó el golfo, abordando en la isla principal, en donde grabó en un árbol su nombre y la época del descubrimiento (21 de enero de 1559). A la vuelta de esta espedicion, se dirijió D. García de Mendoza al pais de los Hullicos, en el cual fundó la ciudad de Osorno, á los 40 grados 20' de latitud, á quince leguas de Valdivia. En esta ocasion el gobernador de Cañete, Alonso Reynoso, descubrió el lugar en que estaba escondido Caupolican; enviando desde luego un destacamento de caballería que se apoderase de aquel jefe y lo condujese á Cañete, donde le condenó Reynoso á ser empalado. El deseo de conservar la vida obligó al toqui prisionero á finjir que queria convertirse al cristianismo; dejóse bautizar en efecto; pero al ver Caupolican que á pesar de esto le

(1) Los Españoles atribuyen la invencion de este ardid á un Araucano refujiado, llamado Tunconobal.

conducian al suplicio, no pudiendo contener su indignacion á la vista del instrumento de su tortura y del negro que debia servirle de verdugo, derribóle de un puntapié y esclamó: ¿No hay acaso una espada y otra mano mas digna, para matar á un hombre de mi rango? No es esto justicia, sino una venganza detestable (1).

Despues de la muerte de este jefe, los Araucanos elijieron á su hijo primojénito para reemplazarle: el cual por unánime dictámen de los ancianos, fué nombrado jeneralísimo de todos los ejércitos de la confederacion de los Moluches, de los Puelcos, Cunchos y demás tribus. Continuóse la guerra por muchos meses, alternando los reveses y la victoria entre ambos partidos, hasta que el 19 de setiembre de 1559 se dió en Quipeo una batalla decisiva, en la cual fueron tan completamente batidos los Araucanos, que dejaron dos mil hombres en el campo de batalla, y entre ellos los jefes principales, como Tucapel, Ongolo, Lincoyan, Mariantu, y muchos otros. El jóven Caupolican viéndose perseguido de cerca por la caballería española, prefirió darse la muerte antes que caer en poder de los enemigos.

Despues de esta victoria, pudo por fin Mendoza descansar de sus fatigas y cuidar de los demás intereses. Desde el mes de julio, habia ya despachado del puerto de la Concepcion dos navíos bajo las órdenes de Ladrillero con el objeto de esplorar las costas de la Patagonia. Entretanto mandó empezar los trabajos de la esplotacion de minas; reparó las fortificaciones de Arauco, de los Infantes y de Villarica, y envió á D. Pedro Castillo al frente de una division de su ejército para acabar la conquista de las provincias de Cujo y de Tucuman. Castillo sometió á los indíjenas y fundó dos ciudades: San Juan de la frontera, y Mendoza (2), y el Tucuman fué reunido al vireinato del Perú por determinacion de la corte de España.

Tantos trabajos y tantas victorias le merecian á Mendoza una brillante recompensa. En efecto, su majestad le nombró virey del Perú en reemplazo de su padre, y escojió á Francisco de Villagran con preferencia á su competidor Aguirre, para sucederle en el gobierno de Chile. Los Araucanos habian elejido por su nuevo jeneral á un cacique llamado *Antiguenu*, cuya fuerza y bravura le habian ya hecho formidable á sus enemigos. El nuevo jefe convocó en las huertas de Lumaco los restos de su nacion, donde no tardó en venir Villagran para provocarle al combate. En el primer encuentro quedo vencido el jeneral de los Araucanos, desquitándose en Mariguena donde hizo una gran mortandad de Españoles, entre los cuales murió el mismo hijo de Villagran que los capitaneaba. De allí marchó sobre Cañete, donde entró sin resistencia alguna, por hallarse abandonada de los habitantes, que se habian refujiado unos á Imperial, y otros á la Concepcion, y la arrasó hasta los cimientos. Abatido Villagran con tantos infortunios, sucumbió al dolor inmenso que esperimentaba como padre y como jeneral (1563). Antes de morir designó á Pedro, su hijo primojénito, para sucederle. Este jóven jeneral combatió á los Araucanos con buen éxito por el tiempo de dos años; pereciendo Antiguenu en una de estas acciones sobre las orillas del Bio-Bio. Los historiadores españoles no han manifestado el motivo porque la Real Audiencia de Lima mandó arrestar al hijo de Villagran y héchole conducir al Perú. En tiempo de su administracion fué cuando el Papa Pio IV erijió en obispados las ciudades de la Concepcion é Imperial, del mismo modo que lo habia sido ya Santiago en 1561. Cuando ascendió al poder, se descubrió el grupo de Juan Fernandez, debido á un Castellano de este nombre que pasaba del Perú á Valdivia.

No fué mas feliz el sucesor de Vi-

(1) Ovalle, lib. V; Molina, lib. III; Ercilla cap. XXXIV.

(2) San Juan está situada á 30 leguas al norte de Mendoza. Esta última ciudad está á los 32° 52′ en la parte oriental de la Cordillera, en una llanura fertilizada por un rio del mismo nombre. Ambas ciudades pertenecen á la confederacion de Buenos-Aires.

llagran Don Rodrigo de Quiroga, pues apenas habia un año que estaba encargado de la administracion, cuando le nombraron por sucesor á Ruiz Gamboa, que volvia de una espedicion á las islas de Chiloe, en donde habia fundado las ciudades de Castro y de Chaçao (1566). Por aquí se ve que no habia establecidas reglas fijas para el nombramiento de los gobernadores de Chile. Al principio se lo reservaba el rey esclusivamente; con el tiempo el virey del Perú usó de esta prerogativa como de un derecho que se le habia devuelto. La Real Audiencia de Lima pretendia que, en atencion á la larga distancia de la metrópoli y á la importancia de proveer prontamente á las necesidades de una provincia cuya conquista no estaba todavía consolidada, á ella sola le pertenecia dicho nombramiento; sin embargo la autorizacion que se confirió á los gobernadores elejidos por la Real Audiencia para nombrarse ellos mismos sucesores, introdujo un nuevo jermen de discordias; y aun parecia que querian apropiarse la venalidad de aquel cargo. Sea como fuere, Felipe II, movido de las ventajas que resultaban de la posesion de Chile, nombró allí una Real Audiencia independiente de la del Perú (1). La primera órden que dió este tribunal, fué revocar el nombramiento de Rodriguez de Quiroga, para sustituirle Ruiz de Gamboa, al cual reemplazó igualmente al año siguiente con Melchor de Bravo: siendo el único motivo, ó mas bien, el único pretesto de la Audiencia para nombrarle un sucesor, el no haber podido sujetar enteramente á los Araucanos, no obstante que habia alcanzado sobre ellos señaladas victorias. Sin embargo, habiendo llegado de la metrópoli en 1575, con plenos poderes, un inspector español llamado Calderon, suprimió la Audiencia de Chile y restableció á Quiroga en sus funciones de gobernador. Melchor Bravo no correspondió á las esperanzas del tribunal que lo habia elevado al poder; de suerte que en una sola batalla que dió á los Araucanos, quedó tan completamente batido, que él mismo creyó debia hacerse justicia, haciendo dimision y reintegrando á Gamboa en sus funciones. Depuesto este á su vuelta, por órden del inspector Calderon, segun hemos dicho, retiróse á lo menos con honor despues de haber hecho incesantemente á los Araucanos una guerra encarnizada, y casi siempre con éxito feliz, derrotándoles especialmente en Cañete en 1569, cerca del Bio-Bio, y en Villanca en 1574; contándose entre los jefes que venció un mestizo llamado Alonso Diaz, que los Araucanos apellidaban Paynenancu, al cual elevaron ellos á la dignidad de toqui, con la esperanza de atraer á su partido la raza entonces ya muy numerosa de los mestizos, nacida de Españoles con Chileñas.

Cinco años conservó Quiroga el mando, y murió en 1580, despues de haber fundado una ciudad en las orillas del rio Chillan; siendo por este mismo tiempo reintegrado Gamboa en el gobierno de Chile, que retuvo durante tres años, ocupado siempre en hacer la guerra á los Araucanos y los Pehuencos (1).

En 1583 fué nombrado gobernador de Chile Alonso Sotomayor, marqués de Villa-Hermosa. Emprendió la guerra con tanto empeño, que hizo esperimentar á los Araucanos sangrientas derrotas; confirmó sin embargo de tal modo la reputacion de ferocidad que se habian adquirido sus predecesores, que durante los nueve años de su administracion, fueron empalados ó ahorcados todos los prisioneros que cayeron en sus manos; triste efecto de este sistema

(1) Efectuóse el establecimiento de la Audiencia de Chile el 13 agosto de 1567. Componíase dicha audiencia de un consejo de cuatro miembros ó jueces y un fiscal, la cual estaba encargada de la administracion pública y militar de la provincia. La Concepcion fué la primera residencia de este tribunal que en 1574 fué trasladado á Santiago.

(1) Ya hemos hablado de los Pehuencos, tribu belicosa de la familia chileña. Los Pehuencos, menos adelantados que los Araucanos en la senda de la civilizacion, viven bajo tiendas, las que trasladan á menudo de un lugar á otro. Consiste su principal industria en criar ganados (Véase la lámina 10.)



Vander-burch del.

Huttes de Pehuenches

Chozas de Pehuenchos

de severidad del cual esperaban los Españoles un resultado que la esperiencia ha siempre desmentido.

Estaba entonces la España en guerra contra la Inglaterra. El almirante inglés Francisco Drake, encargado por la reina Isabel de un viaje de circun-navegacion, habiéndose detenido en la isla de la Mocha el 25 noviembre de 1578, mantuvo relaciones con los Indios, que le proporcionaron llevar á efecto una empresa contra Valparaiso, á donde marchó tan aceleradamente, que apenas tuvieron los habitantes tiempo para salvarse. Saquearon los Ingleses la ciudad sin respetar las iglesias; y aunque es verdad que Isabel indemnizó á las víctimas de estas depredaciones, con todo Felipe II guardó para sí aquel dinero. Instruidos los Españoles por esta triste esperiencia, pusieron tal cuidado en defender las costas, que cuando en 1586 se presentó en las cercanías de Valdivia sir Tomás Cavendish con una division de tres navíos, rechazaron vigorosamente á todos los que quisieron probar el desembarco, matando á muchos de ellos.

Habiéndose retirado á los Andes un jefe indio llamado Quipotan, formó allí un cuerpo de ejército bastante numeroso; mas habiendo bajado á la llanura para buscar á su mujer *Janequeo*, fué sorprendido y envuelto por los Españoles, y se suicidó para escapar á los suplicios de la tortura. *Janequeo* juró vengar la muerte de su marido, y lo cumplió. Puesta á la cabeza de una division de Puelcos, se apoderó de la fortaleza de Puchanqui, matando ella misma al gobernador Aranda: derrotó además al hermano de Sotomayor, enviado contra ella, y se estableció en los alrededores de Villarica, inquietando por largo tiempo al partido español. Vencida finalmente despues de una larga resistencia, escapóse con precipitacion, dejando su hermano en poder de los vencedores; el cual pudo salvar su vida prometiendo que Janequeo y su jente depondrian las armas; cuya proposicion, luego que se supo en la asamblea de los Puelcos, indignado un jefe de semejante ignominia, le descargó un golpe mortal.

Por esta época habian ya variado mucho las costumbres de los indíjenas de Chile. Los animales traidos por los Europeos que se escaparon de su poder, se habian multiplicado prodijiosamente. Los Araucanos combatian á caballo, y poseian ya rebaños de bueyes y carneros. Vióse delante de la fortaleza de Puren á un jefe indio, el intrépido Cadeguala, cargar sobre las tropas del gobernador Sotomayor, al frente de ciento cincuenta lanceros, y rechazarlos á bastante distancia de la plaza. Este mismo Cadeguala, montado en un soberbio caballo que habia pertenecido al gobernador, se acercó á las fortificaciones de Puren, y retó al comandante á combate singular. García Ramon, á quien iba dirijido el desafio, aceptóle sin titubear, y habiendo salido de la plaza, venció al atrevido Indio traspasándole el cuerpo con la lanza.

Sotomayor continuó con buen suceso esta guerra de esterminio hasta el año 1592, en cuya época cayó en una emboscada que le habia parado el toqui *Paillaeco*, esperimentando tan considerable pérdida, que tuvo que marcharse inmediatamente al Perú para solicitar refuerzos. Mas apenas hubo llegado á Lima, cuando supo que le habian depuesto del gobierno de Chile, poniendo en su lugar á D. Martin Garcia Onez de Loyola, sobrino del famoso Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Nombróle la Real Audiencia gobernador de Chile, en recompensa del importante servicio que habia prestado, contribuyendo poderosamente al arresto del último Inca del Perú, Tupac-Amaru.

Pareció apaciguarse la guerra despues del nombramiento de Loyola, ocupándose cada partido en reparar sus pérdidas y en prepararse para otra nueva lucha.

Continuacion de los sucesos de la guerra. Espediciones holandesas (1594—1640). El nuevo gobernador no empezó la campaña hasta 1594. Fundó una ciudad junto al

Bio-Bio, y la puso por nombre *Coya*, en honor de su mujer Clara Beatriz Coya, hija del Inca Sayri-Tupac.

En tiempo de este sobrino de San Ignacio fué cuando la Compañía de Jesús penetró en Chile, fundando colejios en Santiago, Valdivia, Arauco y otras ciudades (1). Por este mismo año, 1594, se presentó en las costas de Chile el capitan Hawkins enviado por la reina Isabel, en donde, á imitacion de Francisco Drake, saqueó muchos almacenes, y se apoderó de cinco navíos, á cuyos propietarios exijió dinero por su recobro; dirijiéndose despues hácia las costas del Perú (2).

El toqui que los Araucanos reconocian entonces por su jeneral en jefe era un anciano, llamado *Paillamachu*, robusto todavía, emprendedor y valiente hasta llegar á temerario. Loyola lo combatió varias veces sin ventaja decisiva. Al momento que el Español creia poderlo aniquilar, se le escapaba Paillamachu, y se refujiaba en los desfiladeros de las montañas, en donde no se le podia perseguir sin imprudencia. Cansado por fin Loyola de semejante modo de guerrear, mandó construir dos fuertes, uno en Puren, y el otro en Lumaco, con el objeto de observar y contener al enemigo, y habiendo dejado en ellos una numerosa guarnicion, envió el resto de las tropas, que habian venido del Perú, á fundar la ciudad de san Luis de Loyola en la provincia de Cujo (1597). Apenas se habia alejado de allí el gobernador, cuando Paillamachu volvió otra vez á su empresa: se apoderó del fuerte de Lumaco; y hubiera caido igualmente en su poder el de Puren, á no haberlo socorrido á tiempo Pedro Cortés, teniente de Loyola. A la noticia de estos sucesos, corrió el gobernador á aquellos lugares, y se convenció de la necesidad de reunir todas sus fuerzas, en vez de tenerlas divididas de aquel modo; desmanteló los dos fuertes de Puren y de Lumaco, y destruyó las fortificaciones de Villarica y Valdivia, trasladando las guarniciones á Angol y á Imperial. Esta conducta hubiera tenido sin duda un resultado feliz, si Loyola no hubiese impedido el efecto con una inconcebible imprudencia. Creyéndose seguro, sin motivo alguno, de la suerte de las provincias confiadas á su autoridad, despidió su ejército, quedándose solamente consigo unos sesenta oficiales, con los cuales acampó en el valle de Caralava á orillas del Bio-Bio. Paillamachu, á quien él juzgaba escondido en las soledades lejanas, le habia seguido desde lejos; y juzgando el momento favorable, escojió doscientos hombres decididos, á los cuales condujo, apenas anocheció, á los alrededores del campo. Estos Indios astutos, para burlar mejor la vijilancia de sus enemigos, iban acercándose remedando el canto de las aves nocturnas y los gritos de los animales fieros, que acostumbran divagar por aquellos parajes durante la noche. De este modo llegaron á bloquear el campamento sin ser vistos; y á la señal convenida, precipitáronse sobre los que se creian dormir seguros, asesinándolos á todos, á escepcion de algunas mujeres que se llevaron consigo. Con la noticia de esta importante victoria y por mandamiento del toqui, se levantaron en masa las provincias de la Araucania; la Concepcion y Chillan, que fueron las primeras ciudades sorprendidas, vinieron á ser pábulo de las llamas, mientras que las demás eran atacadas por divisiones numerosas; muchos fuertes fueron desmantelados y degollados todos los Españoles que sorprendian fuera de las guarniciones. La sangre corria por todas partes; la llama se estendia de provincia en provincia, sin que los Indios, en el esceso de su furor, atendieran á la conservacion de sus propias cosechas. A la vista de tantos desastres, se abatió el valor de las familias españolas; muchas emigraron para retirarse al Perú, y tal vez todas hubieran seguido este ejemplo, si no hubiese llegado el jeneral D. Pedro

(1) En nuestras noticias sobre el Paraguay y Rio de la Plata, darémos otros detalles acerca de los Jesuitas.

(2) Hawkins, The observations in his voyage into the south sea, etc. 1622.

de Viscarra, que vino al frente de un cuerpo de tropas bastante numeroso, para ponerse en estado de tomar la ofensiva. Pasó este jeneral el Bio-Bio, atacó otra vez á los Araucanos, y pobló de nuevo las ciudades de Chillan y la Concepcion con los moradores de Angol y de Coya. Sin embargo, como Viscarra era septuajenario y muy poco á propósito para soportar por largo tiempo las fatigas de la guerra, reemplazóle al cabo de seis meses D. Francisco Quiñones, á quien el virey del Perú habia confiado el dificil encargo de realzar la fortuna de España. Los combates que señalaron la llegada de este gobernador no tuvieron, por desgracia, resultado alguno; pero á pesar de esto se dió en las llanuras de Imperial una batalla sangrienta, en la cual tuvieron los dos partidos una pérdida considerable, atribuyéndose ambos la victoria, y degollando los prisioneros con la mas inaudita barbarie (octubre de 1599). Esta fué la época en que los Araucanos llegaron al apojeo de su gloria militar. Las armas y los caballos que habian cojido á los Españoles causaron una completa revolucion en su táctica militar; de suerte que Paillamachu, poco tiempo despues de la batalla Yumpel, cargó inopinadamente sobre la ciudad de Valdivia (14 de noviembre de 1599) con un ejército de tres mil lanceros, trescientos arqueros, doscientos soldados cubiertos con corazas y cotas de malla y sesenta arcabuceros. Sorprendidos los habitantes, no opusieron la menor resistencia, siendo todos pasados á cuchillo, á escepcion de cuatrocientos que quedaron reducidos á la esclavitud. La ciudad fué entregada á las llamas, y al cabo de algunas horas no presentaba mas que un monton de ruinas, estimándose el botin del vencedor, á mas de los prisioneros, en dos millones de duros.

Despues de esta desgracia, Quiñones hizo su dimision, y le reemplazó el cuartel maestre D. Garcia Ramon.

Mientras que Chile era sangriento teatro de una guerra de esterminio, continuaban las hostilidades entre España por una parte, y la Inglaterra y Holanda por otra. El almirante holandés, Olivier Van Noort, vino en 1600 á insultar las costas de Chile con una division de dos navíos y un yate, apresando allí muchas naves españolas ricamente cargadas. Entonces fué cuando atraidos los piratas por la esperanza de sorprender algunos de aquellos ricos galeones españoles, que conducian á la metrópoli los preciosos metales estraidos de sus colonias, empezaron á infestar las costas del Perú y de Chile. Para procurarse los víveres que necesitaban, acostumbraban descansar en Juan-Fernandez, donde encontraban cabras monteses, focas y manantiales de agua escelente.

Garcia Ramon no hizo mas que pasar por el poder, pues muy pronto le sucedió Alonso Rivera, cuyo gobierno duró cuatro años (de 1600 á 1604). Durante este período, Villarica, Angol, Imperial, Valdivia, Santa Cruz, Chillan y la Concepcion fueron enteramente arrasadas por los Araucanos. En el sitio de Imperial se hizo memorable el valor de una Española, cuyo nombre nos ha conservado la historia. Inés Aguilera, habiendo visto perecer á su marido y hermanos, al instante mismo que la guarnicion iba á rendirse, se opuso á este proyecto con la enerjía de sus discursos y con su ejemplo irresistible. Colocada sobre la brecha, dirijió continuamente las operaciones de defensa hasta el último momento: entonces solamente abandonó ella la plaza, seguida del obispo y de la mayor parte de los habitantes; y la corte de España la concedió despues una pension de doscientos duros. Habíase desposado su hija con el gobernador Rivera; pero porque este himeneo se habia efectuado sin la competente autorizacion del rey, Rivera fué depuesto y reemplazado por aquel mismo Garcia, su predecesor. Llevaba un poderoso refuerzo de tropas venidas de Europa; no obstante, este cuerpo fué batido y desbaratado completamente por el toqui Huenecura, que mandaba entonces á los Araucanos.

Tantos desastres llamaron en fin la seria atencion de la corte de España, y en consecuencia el rey decretó, en 1608, que el efectivo del ejército de observacion en las fronteras de la Araucania, se mantuviese bajo un pié de dos mil hombres; que el vireinato del Perú contribuyera al sostenimiento de este cuerpo con una suma de 292,279 duros, y que se restableciese la real audiencia de Santiago, cuya ciudad, distante entonces del teatro de la guerra, habia ya adquirido la importancia correspondiente á su rango de capital (1).

Alcanzó Ramon algunas ventajas sobre el toqui Huenecura; pero la muerte le sorprendió en medio de sus victorias el 10 de agosto de 1610, sucediéndole D. Luis Merlo de la Fuente, quien tuvo que combatir con Aillavilla segundo, uno de los mejores capitanes araucanos. Reemplazóle D. Juan Jaraquemada, bajo cuya administracion el rey de España Felipe III envió á Chile á Luis de Valdivia con el encargo de negociar la paz con los indíjenas, y proponerles la concesion del territorio meridional desde el archipiélago de Chile hasta al rio Bio-Bio. Esta empresa de Valdivia no tuvo sin embargo ningun resultado, á causa del enojo que causó al toqui Ancanamon la fuga de su mujer, que habia ido á ponerse bajo la proteccion del gobernador. Era esta mujer una Española robada, que habia convertido al cristianismo las dos hijas de Ancanamon, y dos de sus concubinas, escapándose despues con ellas.

En 1615 los Holandeses se dejaron ver de nuevo en las costas de Chile. El almirante Joris Spilbergen desembarcó en la isla de Santa-María y en la Concepcion, en cuyas plazas pegó fuego á muchas casas, llevándose consigo carneros, trigo, cebada y otras provisiones. Tuvieron lugar estos sucesos bajo el gobierno de Alonso de Rivera, que habia sido repuesto al poder despues de algunos años; siendo él el que introdujo en Chile á los hospitalarios de San Juan de Dios, que obedecian á un comisario dependiente del provincial del Perú, y tenian la direccion de todos los hospitales. Murió por fin Rivera en 1617, y fué reemplazado por Hernando Talaverano, quien se retiró diez meses despues, para ceder el lugar á Lopez de Ulloa. Las derrotas que esperimentó el ejército español en tiempo de Ulloa fueron tan grandes, que murió este de pesadumbre el 20 de noviembre de 1620. Sucesivamente fueron nombrados gobernadores de Chile Cristoval de la Cerda Sotomayor oidor principal, D. Pedro Sorez de Ulloa y Lema caballero del órden de Alcántara, y D. Francisco de Alava y Noruena, continuando siempre la guerra con encarnizamiento todo el tiempo de su administracion. Los dos últimos se vieron además en la necesidad de vijilar los movimientos de una escuadra holandesa, mandada por Jaime el Ermitaño, que cruzó las costas de Chile por espacio de ocho meses, causando grandes perjuicios al comercio español. El sucesor de Francisco de Alava, D. Luis de Córdova, sobrino del virey del Perú, conservó la autoridad hasta 1630, y fué el primero que permitió á los criollos, descendientes de los conquistadores españoles, ejercer los cargos públicos. En su tiempo la guerra siguió bajo el mismo carácter de obstinacion y de ferocidad. El nuevo toqui se llamaba entonces Putapichon, jóven valiente y dotado de bastante capacidad, que en su infancia habia sido esclavo de los Españoles.

D. Francisco Laso de la Vega, que habia servido con distincion durante las guerras de Flandes, fué nombrado gobernador de Chile en reemplazo de Alava. El ejército español fundaba en esta eleccion las mayores esperanzas; pero durante todo el primer año fuéle tan adversa la fortuna, que el maestre de campo del ejército fué batido y muerto en una emboscada á donde lo habia conducido Putapichon, haciéndole traicion en esta circunstancia, segun los mismos Indios auxiliares. El año siguiente, Laso de la Vega tomó un des-

(1) Ultimamente Coquimbo y la Concepcion le han disputado este título.



Vander-burch del. Ales Sc.

Île de Juan-Fernandez.

Isla de Juan Fernandez.

quite bien brillante, haciendo esperimentar á los Indios pérdidas considerables. Dos jenerales, Queropoante y Longomilla, que se dividian con Putapichon el mando supremo, perecieron en esta lucha. Desde esta época hasta el año 1640 los sucesos de la guerra no ofrecen interés alguno, porque no son mas que una serie no interrumpida de sitios, sorpresas, emboscadas y asesinatos, en los cuales la fortuna iba siempre alternando de uno á otro ejército. El historiador Tesillo nos ha trasmitido todos los detalles de esta guerra, pero su libro no es mas que un diario metódico que los límites de esta noticia no nos permiten reproducir (1). Vióse sin embargo, durante aquel período, someterse un número bastante considerable de ulmenas, cuyos hijos y mujeres estaban cautivos, con el fin de rescatar sus familias. Al mismo tiempo el rey de España absolvia á los Indios sometidos, de los servicios personales que se les habian exijido hasta entonces en las tierras dependientes de las encomiendas.

Tratado de paz de Quillen — Nuevas espediciones holandesas (1640 — 1655). El marqués de Baydes, D. Francisco Lopez de Zuñiga, nuevo gobernador de Chile, concluyó por fin la paz de que tanta necesidad tenian los dos partidos belijerantes. En una entrevista que tuvo con Lincopichion, entonces jeneral en jefe de los Araucanos, supo portarse con tanta habilidad que se celebró luego la solemne ratificacion del tratado con canje de prisioneros y con el sacrificio de muchos lamas, en el pueblo de Quillen, dependiente de la provincia de Puren. En virtud de este tratado, señalóse por límite de los territorios español y araucano el rio Bio-Bio, el primero hácia el norte y el segundo hácia el sur; los desertores de una y otra parte debian ser entregados; los Españoles debian evacuar los fuertes de Arauco y de Paicavi, en el territorio de los Indios; dióse á los misioneros españoles libertad para predicar la moral cristiana á los Araucanos, obligándose estos por su parte á reconocer el señorío feudal del rey de España. Esta última condicion tenia por objeto prevenir la invasion de las naciones europeas, que estaban en guerra con la metrópoli, siendo de este número la Holanda, cuya marina inquietaba seriamente al gobierno español. En 1643 el almirante Hendrick Brouwer se acercó á las costas de Chile con una escuadra de cuatro navíos y un yate, al efecto de contraer alianza con los Indios independientes; pero habiéndole al principio recibido mal los indíjenas de Chiloe, Brouwer hizo desembarcar muchas compañías en esta isla y se apoderó en ella de algunos hombres y rebaños. De allí pasó al continente, siguiendo en sus depredaciones durante muchos meses. Volvió despues á Chiloe, en el puerto que llevaba entonces su nombre, conocido actualmente con el de San-Cárlos, en donde murió el 7 de agosto, siendo enterrado un mes despues en Valdivia. Sucedióle en el mando de la espedicion Elías Harckmans, que se hizo inmediatamente á la vela con direccion al rio de Valdivia; en donde, mas feliz que Brouwer, logró escitar de nuevo la antipatía de los naturales contra los Españoles, y formar un tratado de alianza con aquellos Indios, aunque sin obtener ninguna ventaja decisiva, por cuyo motivo el 18 de octubre siguiente se alejó de las costas de Chile (1).

La paz de 1640 duró quince años consecutivos, durante los cuales ocuparon sucesivamente el poder Laso de la Vega y Martin de Mujica.

(1) Tesillo, Guerra de Chile, causas de su duracion, medidas para su fin ejemplificado en el gobierno de D. Francisco Laso de la Vega, por el maestre de campo Santiago de Tesillo, etc. Madrid, 1647.

(1) Despues de haber hecho una sucinta relacion de las principales espediciones inglesas y holandesas, nos falta indicar las obras á que se puede recurrir para obtener mas estensas noticias, relativas á este asunto: Haklugt's voyage; volume 3; Collection des voyages de Churchill, tom 1; Tesillo, Guerra de Chile etc.; Miroir oost et west Indical; etc. Amsterdam, 1643; Burney's voyage, etc. - Histoire du Chili, par Jean Yanes (holl.), Amsterdam, 1619.

Renovacion de las hostilidades: Paz de Negrete: Fundacion de muchas ciudades (1655—1766). Si les habia parecido intolerable á los Chileños la dominacion de los Españoles, muy pronto se lo fué tambien su sola vecindad. Estos últimos procuraban continuamente usurpar el territorio de los indíjenas; ya pidiendo se les permitiese construir en él una casa de recreo, junto á la cual edificaban otras casas, y de este modo formaban una aldea, luego un pueblo, siendo preciso entonces levantar una fortaleza para la seguridad de sus moradores, ya pretendiendo tambien se concediese á los jesuitas una porcion de terreno en favor de sus neófitos. De este modo aquellos relijiosos fundaron sucesivamente muchos pueblos de alguna importancia, como la Mocha, Santa-Juana, Santa-Fé, San Cristóval y San Pedro. La nueva relijion, imponiendo á sus iniciados la monogamia, la igualdad de sexos y el perdon de las injurias, chocaba abiertamente con las envejecidas preocupaciones de la nacion de los Araucanos, y era para ellos un motivo de odio y de zelos.

En 1655, bajo la administracion de Antonio Acuña, corrieron los indíjenas á las armas, y capitaneados por el toqui de la provincia marítima ó Lanqueu-Mapu, se apoderaron de los fuertes de Arauco, San-Pedro, Coleura, San-Rosendo, Estancia del Rey y de San-Cristoval, batieron al mismo gobernador Acuña en las llanuras de Yumbel, incendiaron la ciudad de Chillan, y sostuvieron con valor los esfuerzos de los Españoles en todo el tiempo de los dos gobernadores que sucedieron á Acuña, Pedro Porter de Casanate y Francisco Meneses. Repaŕaronse sin embargo aquellas pérdidas durante la administracion de este último, el cual, despues de haber causado á los Araucanos sangrientas derrotas, reedificó la mayor parte de los fuertes y pueblos que aquellos habian incendiado, gobernando con lustre y esplendor hasta el año 1668, en cuya época le depuso el virey del Perú, con pretexto de haberse casado contra el gusto de la Real Audiencia.

El año siguiente apareció en las costas de Chile una espedicion inglesa á las órdenes de Sir John Narborough, la que fondeó sucesivamente en Nuestra Señora del Socorro, en el golfo de Santo Domingo y en Valdivia, aunque sin poder comunicar con los habitantes. Narborough perdió su teniente y tres hombres que fueron hechos prisioneros. El pirata Bartolomé Sharp se apoderó de la ciudad de Coquimbo en 1680, y la entregó á un saqueo jeneral.

Las hostilidades con los naturales continuaron hasta 1724, en cuyo año el gobernador, Gabriel Cano de Aponte, hizo con ellos la paz. El tratado fué ratificado en la ciudad de Negrete (1). En él se estipuló mantener las cláusulas del otro tratado de Quillen, y además que los Españoles suprimirian los capitanes de paz, majistrados creados recientemente, que bajo pretexto de vijilar por el interés comun de los pueblos en donde se habian establecido los misioneros, abusaban casi siempre de su autoridad y vejaban á los Indios de mil modos diferentes. Murió, al fin, Cano de Aponte en Santiago el año 1728, despues de haber ejercido por espacio de quince años las funciones de gobernador. Le sucedió, por disposicion del virey del Perú, su sobrino D. Manuel Salamanca; pero esta eleccion no fué confirmada por el rey, que nombró en su lugar á D. José Manso. Las instrucciones que tenia el nuevo gobernador le prescribian limitarse á juntar los Indios sometidos, y los que deseaban vivir en paz, y reunirles en sociedad en las ciudades que ellos mismos edificasen, en lugar de esparcirse, como antes, por los campos. Manso, emprendiendo con mucha actividad la ejecucion de estas órdenes, fundó, en 1742, las tierras y pueblos de Copiapo sobre el rio del mismo nombre; Aconcagua en

(1) Negrete, donde se hacen las transacciones entre los Españoles y los Araucanos, está situada entre el Rio-Dnqueco y el Rio-Culabi, dos afluentes del Bio-Bio, á los 37° 10′ de latitud sur, y 73° 20′ de lonjitud occidental.

un valle llamado así tambien; San-José de Logroño, apellidado Melipilla, cerca de Maypo; Rancagua ó Santa-Cruz de Triana, pequeño pueblo á 26 leguas al sur de Santiago; San-Fernando ó Colchagua, en donde se estableció muy pronto un colejio de Jesuitas; San-José de Curico, en la provincia de Maule; Talca, lugar principal de la misma provincia; Tutuben y Anjeles. En recompensa de sus servicios, Manso fué nombrado, en 1746, virey del Perú. Sucedióle D. Domingo Ortiz de Rozas, que, siguiendo las huellas de su predecesor, fundó tambien Santa-Rosa sobre el Rio-Quillota, Guasco-Alto sobre el rio del mismo nombre, Casablanca en la costa de la provincia de Quillota, Bella-Isla, Florida, Culemu y Quirigua (1753), enviando por fin una colonia á la isla desierta de Juan-Fernandez. Este gobernador regresó á España en 1754, reemplazándole D. Manuel Amat, el que fundó una ciudad, cerca del nacimiento del Bio-Bio, con la invocacion de Santa-Bárbara, levantando igualmente en aquel mismo pais los pueblos de Talcamavida y Gualqui sobre las fronteras del territorio de los Araucanos. Los habitantes de la ciudad de la Concepcion, que habia sido incendiada por los Indios y destruida varias veces por los terremotos, se retiraron el 24 de noviembre de 1764 entre el Bio-Bio y el rio Andalien, donde fundaron la ciudad de Mocha ó Nueva-Concepcion.

Guerra de 1766: Paz de Santiago (1766-1786). Queriendo D. Antonio Jil Gonzaga adelantar los negocios aun mas que sus antecesores, concibió el proyecto de obligar á los Araucanos á construirse ellos mismos las ciudades, y se valió para ello de dos medios poderosos, á saber; la persuasion y la fuerza. Encargó el primero á los misioneros y á los jefes de los Indios sometidos, reservándose para sí la ejecucion del segundo, caso que no tuviese aquel resultado favorable. Informados los Araucanos por sus espías de los proyectos del gobernador, convocaron sus ulmenas y sus principales guerreros á consejo nacional, para deliberar lo que debia hacerse en aquellas circunstancias. Obligarles á abandonar sus campos, sus praderas y florestas para reunirse y encerrarse en pueblos y ciudades, era atentar á su independencia é insultar la memoria de sus antepasados y las costumbres de la nacion. La deliberacion fué digna de aquel pueblo resuelto y grave. El resultado de esta deliberacion consistia en que á las primeras proposiciones de los Españoles se procuraria entretener el negocio, é ir ganando tiempo con promesas equívocas; pero que si los Europeos insistiesen en ello con demasiado ahinco, se les pedirian los instrumentos y materiales necesarios para la construccion de las ciudades; y que en seguida, si era necesario, todos los habitantes de las provincias, que fuesen llamados al trabajo, correrian á las armas; que entretanto los demás empeñarian su valimiento, concurriendo todos á un levantamiento en masa, caso que no se aceptase la mediacion. Resolvieron además, que de ningun modo se insultase á los misioneros; dejándoles entera libertad para retirarse tranquilamente; y por último la asamblea procedió á la eleccion de un toqui jeneral. La eleccion del consejo recayó al principio en Antivilu, apulmena de la provincia de Maquegua, pero habiendo este hecho observar que su tribu estaba comprendida entre aquellas que no tomarian las armas sino en el caso de verificarse un levantamiento jeneral, los sufrajios de la asamblea se dirijieron sobre Curiñancu, que pertenecia á la provincia de Angol.

No se engañaron los Araucanos en su prevision. A la primera intimacion dieron los Indios respuestas dilatorias y evasivas, pidieron en seguida herramientas y todo lo demás que era menester para los trabajos que se les exijian; pero apenas los hombres de algunas de sus tribus se hubieron reunido en las orillas del Bio-Bio, para fundar allí una ciudad, cuando arrojaron las herramientas que habian traido consigo, y corrieron á empuñar sus lanzas. Los Españoles, sorprendidos, les opusieron

una débil resistencia, y la mayor parte fueron degollados. A la noticia de esta rebelion, Gonzaga, profundamente irritado, rehusó la mediacion de las tribus neutrales, y salió inmediatamente á campaña. Por otra parte los Araucanos, á la voz de Curiñacu se levantaron en masa, y la guerra comenzó otra vez con las mismas alternativas de reveses y de victorias y con la misma ferocidad que habia acompañado á las anteriores. Nada omitió Gonzaga para domar una resistencia tan obstinada; y mas dichoso en sus negociaciones que en los combates, logró separar á los montañeses pehuencos de la causa nacional, formando con ellos un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Fieles los Pehuencos á su empeño, enviaron á Gonzaga una gruesa division de auxiliares, mas Curiñancu, echándose sobre ellos en una emboscada, los derrotó enteramente. En esta accion Coligura, jeneral de los Pehuencos, y su hijo fueron hechos prisioneros, y ambos sentenciados á muerte por órden del toqui de los Araucanos. Este suceso, que parece debiera haber producido un odio eterno entre aquellas dos naciones, sirvió, al contrario, para estrechar mas y mas la buena armonía entre ellas, de modo que desde entonces los Araucanos no han tenido aliados mas fieles que los Pehuencos, ni los Españoles enemigos mas irreconciliables. Gonzaga, enfermo ya y achacoso, no pudo resistir al sentimiento que le ocasionaron estas desgracias, y murió en 1768, sucediéndole D Francisco Javier de Morales.

Los historiadores hacen además mencion, sin dar empero los detalles, de una accion sangrienta que tuvo lugar en 1773. Por fin, cansados ambos partidos belijerantes de aquel estado de guerra, convinieron en una tregua, y se reconciliaron para concurrir en seguida á su arreglo definitivo. Curiñancu, por primera condicion de la paz, pidió: 1º. que los plenipotenciarios se reuniesen en Santiago; 2º. que mientras durase la paz, se permitiese á la nacion de los Araucanos tener en Santiago un representante encargado de defender sus derechos é intereses. Al principio los jefes del ejército español rechazaron con indignacion aquellas proposiciones; pero el gobernador les hizo luego observar que la presencia del ministro araucano seria un medio escelente para comunicarse en adelante, y evitar reciprocamente nuevos motivos de colision. Oidas estas razones, convinieron en ceder; y los tratados de Quillen y de Negrete se ratificaron de nuevo en Santiago, en cuya ciudad Curiñancu, nombrado ministro de los Araucanos, se estableció en el colejio de San Pablo, que en otro tiempo ocupaban los Jesuitas.

Por tercera vez fué nombrado gobernador por la Real Audiencia Mateo de Toro Zambrano, que en clase de interino habia ocupado ya dos veces el puesto de gobernador, antes de la eleccion de Gonzaga y despues de su muerte, reemplazándole casi inmediatamente D. Agustin de Jáuregui, caballero de Santiago, que, en 1782, fué nombrado virey del Perú. Sucedióle D. Ambrosio Benavides, que tenia las riendas del gobierno en tiempo que escribia el historiador Molina.

Administracion de Ambrosio O'Higgins. Rebelion de los Indios —Su convocacion al campo de Negrete (1787-1793) Habiendo entrado al servicio del rey de España, en las colonias americanas, el irlandés Ambrosio O'Higgins, y sido promovido al grado de mariscal de campo é intendente de la provincia de la Concepcion, recibió, en noviembre de 1787, los títulos de presidente, gobernador y capitan jeneral del reino de Chile.

Ambrosio O'Higgins es, sin disputa, el mas hábil administrador que Chile haya tenido. Visitó las diferentes provincias que estaban bajo su mando; estableció en todas partes sabios reglamentos para el interés del comercio y de la agricultura; abrió nuevos caminos y reparó los antiguos; comunicó nueva actividad al trabajo de las minas; fundó escuelas públicas, y se ocupó siempre con constancia en mejorar la condi-



Arnout del

Vue Générale de Santiago.

Vista general de Santiago.

cion de los pueblos. Poco ambicioso de la gloria de los conquistadores, quiso que todos respetasen los tratados que se habian hecho con los Indios, limitándose únicamente todos sus proyectos al territorio del Chile español (1).

Aunque Valdivia está situada en el territorio independiente, habia caido en poder de los Españoles. En 1792 los Indios quisieron apoderarse de aquella ciudad, por cuyo motivo hubo en toda la provincia movimientos hostiles, que la prudencia exijia sofocar prontamente. El gobernador de Valdivia envió contra los Indios sublevados á Tomás de Figueroa con un destacamento de ciento cincuenta hombres. Esta pequeña division, bien provista de municiones y de víveres de toda especie, se puso en marcha el 3 de octubre, subiendo por las márjenes del rio Pichitengelen, y llegó el 6 á Dagllipuli, cerca de los enemigos. El jeneral recorrió los bosques con un destacamento de caballería, y pegó fuego á doce habitaciones de los Indios que estaban llenas de granos y de legumbres. El dia 10 del mismo octubre, cuatro caciques vinieron al campo para someterse y ofrecer al mismo tiempo sus servicios contra los rebeldes; mas dos de ellos, Manquepan y Calfungir, hicieron traicion á la causa que decian querer defender, y se reunieron luego á sus hermanos. Figueroa los siguió hácia el Rio-Bueno, y ya se disponia á pasar á una pequeña isla de este rio, en la que se habian atrincherado los fujitivos, cuando un Indio de su division detuvo á dos mujeres que, con toda la velocidad de sus caballos, corrian hácia la orilla, sin duda para pasarse al enemigo. El Indio mató á la una de estas fujitivas, y entregó la otra á los Españoles. El comandante la hizo algunas preguntas, pero no pudo arrancarla ni una sola respuesta, obstinacion que irritó de tal modo á los Indios, que se hallaban presentes á esta escena, que precipitándose sobre aquella infeliz le quitaron la vida á ella y á un niño que tenia entre sus brazos. Entretanto Manquepan volvió al campo de los Españoles, seguido de diez y ocho jóvenes guerreros (mozetones); mas Figueroa lo hizo arrestar inmediatamente con todos los suyos, y despues de haberlos hecho juzgar, segun era costumbre, por un consejo de guerra, mandó que fuesen todos pasados por las armas. Al mismo tiempo envió á Valdivia cuarenta mujeres y niños que habian hecho prisioneros en los bosques. El 10 de noviembre, despues de haber hecho celebrar la misa y exhortado á sus soldados á defender con todas sus fuerzas la relijion y el rey, el jeneral español pasó el rio, para atacar á los rebeldes en la misma isla en que estaban acampados, y habiéndolos derrotado, hizo cortar la cabeza al cacique Cayumil que los mandaba. Durante aquella jornada los Españoles mataron doce Indios, entre los cuales habia la mujer de un cacique. Volviéndose en seguida á su campamento, se llevaron consigo veinte y siete caballos, setecientos carneros y ciento setenta bueyes, que habian tomado al enemigo. Al atravesar los bosques, encontraron una India que tenia en sus brazos un niño asesinado. Habiendo interrogado á aquella mujer, les declaró que, no pudiendo acallar los gritos de su hijo, habia determinado matarle, porque temia ser descubierta.

Muchos caciques vinieron en seguida á someterse á los Españoles, y Figueroa poniéndose á su frente, marchó hácia las ruinas de la ciudad de Osorno. Habiendo llegado allí, enarboló el pabellon español y pidió á los Indios presentes si consentian en reconocer por su dueño y señor al rey Carlos IV. No era dudosa la respuesta. Adelantándose entonces los caciques, á los gritos de viva el rey y al estruendo de una terrible descarga de mosquetería, pusieron una rodilla en tierra y besaron respetuosamente el estandarte español; terminándose de este

(1) Es, sobre todo, digno de observarse el impulso que dió este gobernador á la agricultura en la hermosa llanura de Santiago. En la lámina 12 damos una vista jeneral de aquella capital.

modo aquella empresa tan mal concertada (1).

Al año siguiente habiendo O'Higgins convocado en el campo de Negrete los jefes de las diversas tribus indias, con el objeto de cimentar con ellos la paz, les dirijió el discurso siguiente, que nos ha conservado Vancouver: «Mis antiguos y honrados amigos, esperimento la mayor complacencia al contemplar reunidos en derredor mio los grandes jefes y principales capitanes de las cuatro uthalmapus, que dominan la rica comarca que se estiende hácia el sur, desde el rio Bio-Bio hasta la parte meridional, y desde la cordillera hasta el mar grande. Me regocijo tambien de que querais terminar, en el lugar mismo en que os hallais acampados, vuestras querellas y vuestras animosidades. Representaos vosotros mismos el estado miserable en que yo encontré el pais. Asolado en esta y en la otra parte del rio, sus moradores tenian que sufrir todos los estragos de una guerra furiosa, escitada por su violencia y por todas las pasiones desenfrenadas; muchos de ellos se veian obligados á retirarse á las montañas con sus mujeres é hijos, y reducidos hasta la necesidad de comerse aquellos perros fieles que les habian seguido. Sin embargo, antes que me separase de entre vosotros, visteis vuestras casas reedificadas; las mieses doraban vuestros campos, y vuestros prados se habian enriquecido con una multitud de rebaños; vuestras mujeres os proveian de hermosos vestidos; los jóvenes, que se muestran ahora ardientes y sin temor, obedecian entonces la voz de sus jefes, y ya no se veia entre vosotros esceso ni crueldad alguna que recordase vuestra antigua barbarie, etc.»

Habiendo dejado Ambrosio O'Higgins el gobierno de Chile, para pasar á encargarse del vireinato del Perú, mereció llevarse el sentimiento y veneracion de aquellos habitantes asi indíjenas, como criollos y europeos.

Llegamos ya al momento en que va á efectuarse la revolucion de este pais; pero antes de empezar la relacion de estos sucesos, se hace preciso examinar la organizacion administrativa y la situacion moral de Chile bajo la dominacion de los Españoles.

Organizacion de Chile y su situacion moral bajo la dominacion española hasta el año 1810. El Chile español, es decir, toda la parte comprendida al norte del Bio-Bio, estaba dividida en trece provincias: 1ª. Copiapo, 2ª. Coquimbo, 3ª. Quillota, 4ª. Aconcagua, 5ª. Melipilla, 6ª. Santiago, 7ª. Rancagua, 8ª. Colchagua, 9ª. Maule, 10ª. Itata, 11ª. Chillan, 12ª. Puciacay, 13ª. Huilquilemu. Los Españoles poseian además Valdivia y Osorno en el territorio de los Cunchos, el archipiélago de Chiloe y el grupo de Juan-Fernandez. El poder supremo se confiaba á un personaje de distincion, que era de ordinario un teniente jeneral, y se titulaba gobernador, presidente y capitan jeneral de Chile. En calidad de capitan jeneral, tenia la comandancia en jefe del ejército; y los tres oficiales superiores, el maestre de campo, el sarjento mayor y el comisario, y los cuatro gobernadores particulares de Chiloe, Valdivia, Valparaiso y Juan-Fernandez, estaban todos subordinados á él. Como á presidente y gobernador jeneral, estaba encargado de la suprema administracion de justicia, y en esta calidad, presidia la Real Audiencia y los otros tribunales superiores establecidos en Santiago. En tiempo de paz, dependia directamente del rey de España; pero en tiempo de guerra, estaba bajo la autoridad inmediata del virey del Perú, en atencion á las urjencias de la guerra.

La Real Audiencia era una especie de senado, que fallaba y juzgaba, sin apelacion alguna, todas las causas civiles ó criminales, escepto aquellas cuyo valor en litijio escedia de diez mil escudos, debiéndose recurrir en este caso al supremo consejo de Indias. La Audiencia estaba di-

(1) Estracto del periódico de D. Tomás de Figueroa y Caravaca, comandante de aquella espedicion. Véase Stevenson, ya citado, en su tomo primero.

vidida en dos salas ó secciones: la chancillería y el tribunal criminal. Cada uno de estos cuerpos se componia de un rejente, un fiscal, un protector de los Indios y muchos oidores, nombrados todos por la corte, y disfrutando un sueldo muy pingüe. Los demás tribunales eran los de la real hacienda, de la cruzada, de los mostrencos y del comercio ó consulado.

Cada provincia era gobernada por prefectos ó correjidores. Al principio estos funcionarios debian ser nombrados por la corte de España; pero atendida la larga distancia de la metrópoli, el gobernador se arrogaba el derecho de proveer las prefecturas vacantes; estendiendo á la vez su autoridad al poder político y al militar. En cada capital de provincia habia un consejo de majistratura (*cabildo*), compuesto de muchos rejidores ó miembros perpetuos, de un porta-estandarte, un procurador, un alcalde, provincial, un alguacil ó justiciero en jefe, y dos alcaldes ó cónsules, que elejía anualmente el cabildo de entre los individuos de la nobleza.

El gobierno eclesiástico comprendia dos diócesis: el obispado de Santiago y el de la Concepcion, sufraganeos ambos del arzobispado de Lima. Además el tribunal del Santo-Oficio del Perú tenia en Santiago un comisario inquisidor y varios empleados subalternos.

El ejército se componia de las tropas regulares, cuya fuerza variaba de quinientos á dos mil hombres, de los Indios auxiliares y de las milicias urbanas creadas por el gobernador Agustin Jáuregui. En 1792 la fuerza de la milicia constaba de quince mil ochocientos cincuenta y seis hombres. El ejército regular se componia jeneralmente de los soldados mas escojidos que ya habian servido en Italia ó en los Paises-Bajos.

Durante el reinado de Cárlos V, las colonias españolas fueron tratadas con alguna contemplacion; pero despues de la muerte del emperador, la real hacienda se vió cargada de deudas, agotados los recursos, el pueblo malcontento y dispuesto por todas partes á sublevarse; de modo que hallándose en una crísis terrible, los que estaban al frente de los negocios no supieron ver sino en la América el medio de salvar la patria de una ruina inminente. La necesidad pues sofocó todos los sentimientos de compasion, y las urjencias del momento no permitieron reflexionar en el porvenir. No contentos con atormentar á los indíjenas y trastornar la superficie entera de las provincias conquistadas, para descubrir todo el oro y plata que ocultaban sus entrañas, vendíanse los empleos en pública subasta; el que habia comprado el suyo, lo hacia pagar á sus dependientes, estos á los otros, y así sucesivamente hasta el último anillo de la cadena social, hasta el trabajador, especie de acémila á la cual se cargaba con pesos enormes, se le molia á palos, y se le daba con sentimiento un alimento muy mezquino. La metrópoli, en sus cambios comerciales con las colonias, no se contentaba con la mayor parte de las ganancias, sino que las queria todas. De ahí se siguió, por ejemplo, que Chile debia dejar de cultivar las viñas y el olivo, para consumir únicamente los vinos y aceites traidos de España; cargando además unos derechos exorbitantes de aduana sobre todos los jéneros procedentes de las colonias. Los tesoros de la América del Sur debian llevarse todos á la metrópoli, porque los Americanos no tenian permiso para comprar á otras naciones los artículos de consumo que la España no producia. Los Españoles tan solo tenian derecho para establecerse en aquellas colonias; y era tanto el recelo con que se guardaban aquellas posesiones de ultramar, que las naves estranjeras que deseaban aportar en ellas necesitaban un permiso especial de la corte de Madrid. Observaban esto con tanto rigor, que ni aun en el caso de un peligro inminente podia esceptuarse la regla, de suerte que cualquiera embarcacion que pretendiera buscar allí un abrigo contra la tempestad, aunque fuera de una nacion aliada de la España, se embargaba al mo-

mento, y su tripulacion quedaba prisionera.

Los escesos de toda clase á que se entregaban los ajentes del poder, sus estorsiones y su tiranía se iban haciendo tan intolerables para aquellos infelices colonos, que solo les quedaba por patrimonio la humillacion y la miseria. Entre ellos la ignorancia no era ya un vicio, sino que se habia hecho una necesidad; en todas partes faltaban los libros y los instrumentos científicos, y el entendimiento estaba como encadenado.

De este modo los Chileños se iban disponiendo desde mucho tiempo á una revolucion, cuando se supo que España habia empezado la suya, y las nuevas disensiones que este suceso introdujo en la colonia no sirvieron sino para acelerar una escision que las faltas de la metrópoli habian hecho inevitable. Las causas de esta revolucion han sido las mismas en los diferentes puntos de la América española, y las perturbaciones de la madre patria han servido siempre de pretexto para este movimiento, que, en realidad, no ha tenido otro objeto que restablecer el órden perturbado (1).

Revolucion (1810). El vireinato del Perú, Venezuela y Buenos-Aires habian entrado ya en el movimiento revolucionario, y Chile no esperaba mas que una ocasion favorable para seguir aquel impulso, cuando la junta provincial de Buenos-Aires, convencida de la ventaja que se le seguiria del levantamiento en masa de toda la América española contra el enemigo comun, envió á las demás colonias ajentes encargados de escitarlas á sacudir su yugo. Un criollo llamado Antonio Alvarez Jonte, que habia obtenido anteriormente un empleo diplomático, fué el encargado de propagar en Santiago las ideas revolucionarias. Carrazco, que era á la sazon gobernador de Chile, pertenecia al partido de los Franceses. Sus enemigos le han acusado de haber vejado en aquella ocasion las mas poderosas familias del pais, los Rojas, los Ovalle y los Vera; de estar rodeado de bayonetas, y de haberse valido de la fuerza para colocar en los empleos públicos á todos sus favoritos; mas es necesario hacerse cargo de que en tiempo de revolucion nunca faltan pretextos para vituperar á un enemigo político (1). Entretanto viéronse llegar á Chile emisarios enviados por la junta suprema de España en nombre de Fernando VII, y el gobernador que no sabia cómo salir de aquel enredo, no encontró otro espediente mejor, que convocar una asamblea jeneral, compuesta de los funcionarios principales, de los ricos propietarios y de los sujetos mas notables entre las diversas clases industriales, para presentarles una relacion del estado en que se hallaba la madre patria, y comunicarles al mismo tiempo las órdenes que acababa de espedir la rejencia francesa. Habiendo la asamblea elejido á Carrazco por su presidente, le depuso, poco despues, de las funciones de gobernador, acusándole de incapacidad y de conducta ilegal; encargándose al mismo tiempo la asamblea de crear un gobierno provisional, que se confió á una junta de cinco individuos: el marqués de la Plata, presidente; Francisco Reino, Juan Enrique Rosales, Juan Martin Rosas, miembros, é Ignacio Carrera, secretario. El brigadier jeneral Torre, conde de la Conquista, fué nombrado gobernador en reemplazo de Carrazco, y se disolvió la real Audiencia, poniendo en su lugar una cámara de apelacion.

Tal fué el primer paso que dieron los Chileños hácia una nueva era;

(1) Los estrechos límites de esta historia no nos han permitido hacer mencion, en sus respectivos lugares, de varios sucesos de una importancia meramente local, como son los terremotos de 13 de mayo de 1647, 15 de marzo de 1657, y sobre todo el de 8 de julio de 1730. Este último causó grandes perjuicios á la capital de Chile. El gobernador se apresuró á reparar el daño, aprovechándose de esta ocasion para embellecer la ciudad. Situada felizmente á larga distancia del teatro de la guerra, ha conservado Santiago una grande importancia relativa, y de ella volverémos á hablar mas abajo, dando algunos otros detalles. Las láminas 13, 14, 15, y 16 representan lo mas curioso de esta ciudad.

(1) Manifiesto de Bernardo O'Higgins, 12 de febrero de 1818.



Arnout del — Traversier Sc

Hôtel de la Monnaie à Santiago.

Casa de moneda en Santiago.

4. Chil. Lemaître dir.



Arnout del. Traversier Sc.

La Cañada à Santiago.

La Canada de Santiago.



Arnout del.

Le Tajamar à Santiago

El Tajamar de Santiago.



Arnout del — Traversier

Place de Santiago.

Plaza de Santiago.

sin embargo estos movimientos distaban todavía muchísimo de una revolucion: así los primeros que en aquella época tuvieron el atrevimiento de pronunciar el nombre de independencia, fueron enviados presos á Lima.

El conde de la Conquista murió poco despues de su instalacion en el empleo de gobernador, y ocupó su lugar D. Juan Martinez Rosas. La junta, vacilante é incierta, habia convocado en Santiago un congreso nacional; pero esta medida tan precipitada prueba hasta qué punto llegaba el conflicto en que se hallaban los depositarios del poder, y su irresolucion acerca de la direccion que debia darse á los primeros movimientos revolucionarios. Como acabamos de ver, el gobernador Carrazco decreta la formacion de un congreso; pero esta asamblea nombra una junta y se retira: esta junta convoca un nuevo congreso y se retira tambien. De este modo nadie queria tomar para sí una responsabilidad prematura; al paso que todos aparentaban haber hecho algun servicio á la patria, y con solo ganar tiempo creian haber llenado su objeto. Vamos á ver aun que la nueva asamblea se apresura tambien á nombrar otra junta.

Entretanto los diputados que se disponian para marchar á Santiago tuvieron que luchar con los estorbos y persecuciones que suscitó contra ellos el partido realista; porque en aquella época los Españoles habian conocido ya hasta donde llegaban las protestas de fidelidad á Fernando VII, que el nuevo gobernador estaba continuamente propalando. Tomás Figueroa, de cuya espedicion contra los Indios, que se habian sublevado en Valdivia, hemos antes hablado, atravesaba los Andes á principios de abril de 1811 con un cuerpo de cuatrocientos hombres que conducia al socorro de los realistas de Buenos-Aires, cuando habiendo llegado á Casa-Blanca, encontró un destacamento de dragones y lo incorporó á su pequeña division. Seducido Figueroa por el entusiasmo de sus soldados, concibió la esperanza de reanimar la causa del realismo, y volviendo atrás, se presentó inesperadamente delante de Santiago el dia 14 del mes de abril, notificando á los diputados, que en aquel mismo momento acababan de llegar en gran número, que se restituyesen luego á sus casas. Lejos el pueblo de asustarse con esta intimacion, se irritó en tales términos, que corriendo á las armas, marchó en seguida á la plaza pública, donde el jefe español tenia su jente formada en batalla. El combate no fué largo, ni dudosa la victoria. Cargados los realistas por todas partes, tuvieron que buscar su salvacion en la fuga; y el mismo Figueroa con un pequeño número de los suyos se retiró al convento de Santo-Domingo, en el que habia creido hallar un asilo seguro; pero al dia siguiente fué entregado á los vencedores, que le fusilaron al momento y condenaron á sus complices á destierro.

El congreso pudo entonces organizarse tranquilamente; y desde el mes de junio siguiente se constituyó en asamblea lejislativa. Observó una política liberal y prudente, dejando á los Españoles malcontentos un plazo de seis meses para que pudiesen arreglar sus bienes y abandonar la colonia, en el caso que creyesen deber tomar este partido. Proclamó la libertad para todos los hijos de los esclavos de Chile, reconociendo igualmente por libres á todos los que vinieran á establecerse en el pais seis meses despues de la promulgacion de este decreto. Sancionó la libertad de imprenta, aunque era solo en cuanto al principio, porque de hecho no existia entonces ni una sola prensa en todo Chile. Disminuyéronse las rentas del clero, y se hizo una ley para que en adelante los curas fuesen pagados por el tesoro público, y no por sus parroquianos respectivos. Los abusos que se habian introducido en la administracion fueron el objeto particular de todas las solicitudes del congreso. La junta fué depuesta, y el poder ejecutivo se confió á un triunvirato compuesto de J. M. Rosas, M. de Incarnada y Mac-Kenna, los cuales crearon la

órden de la *Lejion de mérito*. En fin, á la libertad comercial se le impusieron tan solo las restricciones que al parecer exijia el interés de las dos especies de manufacturas establecidas en el pais, la una de franelas y la otra de lienzo (1).

LOS CARRERAS. El congreso tomando medidas de esta naturaleza, continuaba usando siempre el nombre de Fernando VII; y sin embargo se estaba formando en su seno un partido poderoso á favor de la independencia absoluta, á cuyo frente figuraban los Carreras, familia de mucho influjo en el pais por sus riquezas y por sus alianzas de parentesco. Era D. Ignacio Carrera un anciano respetable, liberal y sinceramente adicto á su patria. Sus tres hijos, Juan José, José Miguel, y Luis, se habian distinguido por su valentía y por sus talentos; pero poseian todos los vicios y todas las cualidades de los criollos. Amantes apasionados del placer, del fausto y de la independencia, eran tenidos por libertinos, ambiciosos y pendencieros. Su hermana D.ª Javiera estaba enlazada con las mas nobles familias de Chile.

Entre los contrarios de D. Ignacio Carrera, figuraba en primer lugar D. Francisco Javier de la Reina, jefe de los Penquistes, nombre con que se designaba á los habitantes de la provincia de Penco, y jeneralmente todos aquellos que deseaban trasladar á la Concepcion la residencia del gobierno, en atencion, segun ellos decian, á que las provincias del mediodia eran por lo regular mas pobladas que las del interior, mas ricas y mas fecundas en hombres de talento.

Entre tanto, llegó á Valparaiso (27 de julio de 1811) M. Fleming, oficial al servicio de España, el que invitó al congreso para que enviara sus representantes á las cortes. El mismo oficial, que habia marchado despues al Perú, escribió desde Lima el 3 de octubre siguiente, diciendo: que sabia por buen conducto, que el gabinete de San James no aprobaba la revolucion americana; pero esta asercion fué desmentida en 1813 por lord Strangford, embajador de Inglaterrá en Rio-Janeiro.

Por su parte, el virey del Perú, conde de Abascal, habia escrito al congreso, confirmándole sus poderes en nombre del rey de España.

En este estado de cosas, queriendo la asamblea sostenerse entre ambos partidos, continuaba obrando en nombre del rey ausente, aunque secretamente procuraba conferir el mando del ejército. Para lograr su objeto, confió dicho encargo á los tres hermanos Carreras; mas estos se escedieron de las instrucciones que les habian dado; y aprovechándose del influjo que tenian sobre la tropa, empezaron á hablar con desentono. Al segundo de los tres hermanos, D. José Miguel, que habia servido en España y obtenido, con el grado de teniente coronel, el mando de un rejimiento de húsares, le nombró el congreso jeneral en jefe del ejército, dándole por segundo á su hermano primojénito D. Juan José, con el título de coronel de granaderos, y confiando á D. Luis, el hermano mas jóven, la comandancia de la artillería.

Al amanecer del dia 15 de noviembre pusiéronse los tres hermanos al frente de las tropas, al efecto de hacer una revolucion que solo tenia por objeto su interés personal. José Miguel, que era el alma de aquel partido, hizo arrestar á muchos oficiales cuya adhesion le era sospechosa, entre los cuales se contaba Mac-Kenna; obligando al mismo tiempo al congreso a deponer la junta, y reemplazarla por una comision de la cual quiso formar parte. Creó además un rejimiento de caballería, *gran guardia nacional*, cuyo mando se abrogó, dándose de este modo verdaderos guardias de corps, que en caso de necesidad pudieran auxiliarle en sus proyectos de usurpacion. Destituyó en fin á todos los funcionarios públicos para conferir los empleos á sus amigos y parientes; no faltándole sino disolver el congreso,

(1) Outline of the revolution of Spanish-America, part. III, ch. II. London 1817; Conversation's lexikon; Art de vérifier les dates.

cuya medida puso luego en ejecucion.

De este modo se fué estableciendo una dominacion militar, que bien pronto escitó un descontento jeneral. Los hermanos Carreras, denodados, ardientes y voluptuosos, eran adorados por la juventud militar, que era el principal apoyo de sus esperanzas. Oprimieron sin piedad á las clases propietaria é industrial, cargándolas con impuestos exorbitantes, sin considerar el número de enemigos que cada dia se iban creando. Pasóse el año 1812 sin que sobreviniese mutacion alguna en la situacion de los partidos; se vió solamente aparecer en la escena un hombre que algun dia debia representar en ella un gran papel; tal fué el hijo del antiguo gobernador Don Ambrosio O'Higgins, Bernardo del propio nombre, á la sazon capitan de milicias, el cual habiéndose reunido á los Carreras, pasó sucesivamente por muchos grados, y ascendió por fin al de brigadier jeneral.

En 1813, José Miguel preparó una espedicion contra la ciudad de la Concepcion que no habia querido reconocer su autoridad; pero cuidados mas importantes le distrajeron de este proyecto, y el 12 de marzo volvió á entrar en Santiago, donde publicó una constitucion, en la que el poder de la junta se hallaba balanceada por la autoridad de un senado.

Espedicion de Pareja y de Gainza. El virey del Perú no quiso despreciar una ocasion tan favorable como ofrecia á los realistas la anarquía en que Chile estaba sumerjido. Una division á las órdenes del brigadier Pareja partió de Callao á principios de 1813, desembarcando á pocos dias en Talcahuano, que puede considerarse como el puerto de la Concepcion. Pareja, poco despues, se apoderó de aquel punto sin disparar un tiro, y marchó en seguida sobre la Concepcion, cuya guarnicion se reunió á su ejército, que con este refuerzo presentaba un efectivo de cuatro mil combatientes.

José Miguel Carrera, informado de este acontecimiento, dejó el gobierno á su hermano Juan José, y marchó al frente de una division de seis mil hombres. Antes de salir de la capital, puso en libertad á Mac-Kenna y le nombró teniente coronel y contramaestre jeneral, lo que tambien habia hecho con otros oficiales que él mismo habia desterrado ó encarcelado en setiembre de 1811, y á O' Higgins le confirió el mando de las tropas y de la milicia del pais. José Miguel estableció en Talca su cuartel jeneral, y en la noche del 12 de abril envió un destacamento, que sorprendiendo el campo de los enemigos en Yerbas-Buenas, lo derrotó completamente. Pareja, entretanto, que habia podido reorganizar sus tropas, marchó con ellas á Chillan, donde se fortificó; quedándose allí por mas de un año, en cuya época murió, sucediéndole en su puesto el brigadier Gainza, que hacia poco habia llegado de Lima con tropas de refresco. Por el mes de julio siguiente, la division de Gainza fué reforzada por una partida de tropas que habia traido consigo el coronel Maroto; de suerte que Gainza se halló bien pronto en disposicion de salir de Chillan y tomar la ofensiva. Se dirijió en seguida hácia Talca, cuya ciudad, en la que tenia sus sesiones la nueva junta, compuesta entonces de Perez, Eyzaguirre é Infante, cayó luego en poder del jeneral español. Esta desgracia se atribuyó en gran parte á la impericia de Carrera, y sirvió de pretexto á sus enemigos para sublevar al pueblo contra él. El odio es contajioso; así es que dentro de poco tiempo ya no se hablaba en Chile de otra cosa que del despotismo, de las exacciones y de los desórdenes de los Carreras; y el mismo ejército pareció que los abandonaba. En consecuencia, el dia 24 de noviembre de 1813, O' Higgins fué nombrado por aclamacion comandante supremo del ejército en reemplazo de José Miguel, el cual habiéndose encontrado con un destacamento de caballería española, cuando queria volver á Santiago, acompañado de su hermano Luis, ambos fueron hechos prisioneros y conducidos á Chillan.

Los dos partidos deseaban igualmente la paz; los realistas porque veian la desproporcion númerica de sus fuerzas comparadas con las tropas enemigas; los independientes porque les faltaba casi todo lo necesario para hacer la guerra. Muchos cuerpos del ejército de O' Higgins estaban armados únicamente con yugos de bueyes; pero sobre todo la artilleria era la parte de aquel ejército que estaba peor montada: O' Higgins habia mandado hacer un grueso cañon de madera, que á la cuarta descarga reventó. Sin embargo los realistas fueron batidos dos veces, el 19 y el 20 de marzo de 1814, por O' Higgins y por su teniente Mac-Kenna; pero estas dos acciones fueron de tan poca importancia, y tan insignificante la pérdida que causaron á Gainza, que no pudieron impedirle el marchar sobre la ciudad de Santiago, desprovista á la sazon de todos los medios de defensa. Apenas el jeneral español hubo atravesado el Maule, cuando O' Higgins, desplegando en esta circunstancia una actividad estraordinaria, se dejó ver sobre su retaguardia y fatigó en tales términos á todo el ejército español, que no se atrevió este á continuar su camino, y se retiró á Talca.

El peligro que habia corrido la capital podia atribuirse en gran parte á la imprevision de la junta, la cual fué por consiguiente disuelta y reemplazada por un director supremo; quedando elejido para este destino Enriquez de Lastra, que se hallaba de gobernador en el departamento de marina de Valparaiso.

Entretanto llegó á Chile, procedente del Perú, la fragata inglesa *Phebe*, al mando del capitan Hillier, que traia á Gainza instrucciones del virey para hacer un arreglo definitivo con el director de Chile. Este, despues de haber consultado á los principales habitantes de Santiago, tuvo una conferencia con el jeneral español, proponiéndole una capitulacion, que fué aceptada y concluida en Zirca, cerca de Talca, el 3 de mayo siguiente. En virtud de este tratado, Chile debia formar parte integrante de la monarquía española; consentia, bajo este respecto, en enviar diputados á las cortes para sancionar la constitucion decretada por aquella asamblea; reconocia igualmente la autoridad de Fernando VII y de la rejencia, con la condicion, empero, de que se conservarian al gobierno interior de Chile todos sus poderes y privilejios; y por fin su comercio en adelante seria libre con las potencias neutrales y aliadas, especialmente con la Gran-Bretaña, á la cual, despues de Dios y de su heroica constancia, debia la España su existencia política. Las hostilidades debian cesar inmediatamente; y las tropas realistas se obligaban á desocupar dentro de dos meses todo el territorio de Chile, dejando las plazas en el mismo estado en que las habian encontrado, y entregándose por ambas partes dos oficiales en rehenes.

Espedicion de Osorio. La esperiencia manifestó luego que el objeto del virey del Perú era tan solo ganar tiempo. En efecto, habiendo recibido de España nuevas tropas, y principalmente el rejimiento de Talavera, envió al jeneral Osorio á la cabeza de cuatro mil hombres, para reemplazar á Gainza, pretestando que se habia escedido en el uso de sus facultades, cuando el tratado de Zirca, cuya ratificacion era absolutamente imposible. Desembarcó Osorio en Talcahuano el 12 de agosto de 1814, y se dirijió en seguida hácia la capital.

Mientras Osorio efectuaba este movimiento, los dos hermanos José Miguel y Luis Carrera se escaparon del encierro de Chillan; y el 23 de agosto entraron otra vez en Santiago disfrazados de paisanos. Para disimular mejor sus verdaderos proyectos, Luis se puso en la cárcel, pero José Miguel se presentó el dia siguiente á sus antiguos hermanos de armas, que le recibieron con aplauso jeneral. El pueblo se unió allí mismo á la guarnicion, y en un instante se completó una nueva revolucion, que restableció la junta, abolió la dignidad de director, puso en libertad á Luis, y reintegró á José Miguel en el mando supremo del

ejército. Entretanto, una parte de los habitantes mas notables de Santiago, que veia con disgusto la vuelta de los Carreras, envió una diputacion á O'Higgins para que viniera á libertar la capital de la tiranía de José Miguel, que habia robado, segun decian, ochocientos mil duros de la caja del gobierno. Lo cierto es que apenas habia tomado Carrera las riendas del gobierno, se apoderó de los fondos del tesoro; pero nada absolutamente prueba que los hubiese querido aplicar á gastos estraños al servicio del estado.

Luego que supo O'Higgins la reintegracion de los Carreras, y los votos de los habitantes de Santiago, destacó dos mil hombres de su ejército para observar á los realistas, y marchó él á la capital con el resto de sus tropas. José Miguel le salió al encuentro, y habiéndole dado alcance en Espejo, en las llanuras de Maypo, le batió y le hizo prisionero. O' Higgins estaba aguardando ser conducido delante de un consejo de guerra; cuando su jeneroso vencedor le ofreció el mando en segundo del ejército, si consentia en formar causa comun con él para ir contra el enemigo público. Habiendo aceptado el prisionero esta proposicion, se le volvió la libertad, y fué enviado otra vez á su ejército.

Carrera volvió triunfante á Santiago, y tomó medidas de rigor contra muchos oficiales cuya adhesion le parecia sospechosa; pero su conducta en esta ocasion causó en el ejército numerosas deserciones.

Abandonado O'Higgins á sí mismo, y viendo disminuir considerablemente el número de sus soldados desde su derrota en Maypo, determinó atrincherarse en Rancagua (1) y aguardar allí al enemigo. Pero Osorio se presentó luego delante de la ciudad, penetró en ella y atacó á los independientes con una actividad estraordinaria. O'Higgins se defendió valerosamente durante cuarenta y ocho horas; y su adversario, pasmado de una resistencia tan obstinada, mandóle decir: que si queria rendirse, le garantizaba su seguridad personal, y se empeñaba en obtenerle la benevolencia del rey; mas el intrépido O'Higgins le contestó con entereza: «No: yo no aceptaria ni el mismo trono del rey de España.»—Considerando en seguida que era imposible resistirse por mas tiempo, mandó coser una banda negra en su bandera, y que tirasen algunos cañonazos con duros en lugar de metralla. Despues, á favor de la claridad del fuego, se abrió paso, espada en mano, al través de los batallones que le cercaban, y con solos 300 dragones, únicos restos de su ejército, entró otra vez en Santiago (1).

Durante esta gloriosa accion, los dos hermanos Carreras estuvieron colocados á corta distancia del campo de batalla con un reten de ochocientos hombres, permaneciendo testigos pasivos de esta lucha desigual, sin hacer el menor movimiente en favor de los independientes, circunstancia inesplicable despues de la jenerosa conducta que José Miguel habia observado con el jeneral O'Higgins.

Los soldados de Carrera, que componian la guarnicion de Santiago, cometieron algunos actos de pillaje y de violencia: por cuyo motivo, exasperados los habitantes, enviaron diputados á Osorio para suplicarle que apresurase su marcha hácia la capital, Un paso de esta naturaleza indicaba con evidencia que la plaza no podia subsistir por mucho tiempo en poder de los independientes. En consecuencia, Carrera hizo desmantelar las fortificaciones, tiró al fuego los rejistros donde estaban inscritos los actos del nuevo gobierno, y el dia 1.° de octubre de 1814 dejó la ciudad, seguido de seiscientos soldados y cerca de dos mil habitantes que abandonaban sus hogares sin esperanza de verlos otra vez.

(1) Rancagua, mas conocida con el nombre de Santa-Cruz de Triana, capital de la antigua provincia de dicho nombre, está situada sobre la orilla derecha del Rio-Cachapoal, á 23 leguas al sur de Santiago. Fundóla, como dejamos dicho, el gobernador D. José Manso en 1742.

(1) Rapport d'O'Higgins; outline of revolution, etc; Revolution de l'Amerique du sud; M. Graham; Miers, etc.

Con Carrera marcharon tambien los jefes del ejército chileño: O'Higgins, Mac-Kenna, Benevento y D. Manuel Rodriguez, uno de los mas ardientes defensores de la causa de la independencia. La caravana fujitiva se dirijia hácia Mendoza, mas no pudo efectuar el paso por la Cordillera sin esperimentar antes grandes pérdidas causadas en gran parte por el frio y el hambre, que diezmaban en particular á las mujeres y á los niños. Rodriguez fué el único que no quiso traspasar la frontera; quedándose por consiguiente en Chile, donde organizó varias guerrillas, que fatigaban y atormentaban continuamente á las tropas realistas.

El dia 5 del mismo mes hizo el vencedor su entrada triunfante en Santiago: anuló todas las instituciones políticas del gobierno anterior, y estableció una junta de *Purificacion*, compuesta de oficiales españoles, bajo la presidencia del mayor San-Bruno. Los infelices habitantes, citados por su turno ante aquel formidable tribunal, perecieron víctimas de las mas odiosas persecuciones; siendo deportados á la isla desierta de Juan-Fernandez unos ciento de entre ellos, y los demás desterrados, sujetos á unas multas exorbitantes, ó arrojados en oscuros calabozos.

Creyendo haber de este modo purificado el pais, marchó Osorio á Lima, dejando un Español, Marco de Pontajil, revestido con el título de gobernador de Chile, y encargado de continuar aquel sistema de venganza y de proscripcion. Las otras ciudades habian seguido el ejemplo de la capital y se habian sometido.

Espedicion de Buenos-Aires. Pasaron dos años sin que sucediese variacion alguna en la existencia política de Chile. Los Españoles seguian inhumanamente en su sistema de destruccion; aunque Rodriguez con sus infatigables guerrillas les inquietaba de continuo. A pesar de esto, la revolucion se consumó en Buenos-Aires, en el Tucuman, en Mendoza, en el Paraguay, en Córdova, en Santa-Fe y en Rioja; y si esceptuamos el alto Perú y Chile, que permanecian aun en poder de las tropas realistas, la causa de la monarquía se habia perdido enteramente en la América del Sur. El gobierno de Buenos-Aires pensó que el interés de las provincias independientes, y especialmente el suyo propio exijian la expulsion absoluta de los Españoles de la América meridional. Considerando además que si los ejércitos y las escuadras del rey de España continuaban en ocupar las plazas fuertes y los puertos de Chile, la guerra se eternizaria, y la libertad seria inquietada sin cesar por la inmediacion de sus enemigos, sin que sus instituciones pudiesen descansar jamás sobre una base duradera, acojió la solicitud de los refujiados de Mendoza, y les proporcionó muy pronto los medios de organizar un cuerpo de ejército. Carrera salió de Buenos-Aires para ir á los Estados-Unidos á buscar socorro de hombres y municiones de guerra. Parecia probable que O'Higgins se encargase del mando en jefe de la espedicion, pero el gobierno de Buenos-Aires tuvo á bien conferirlo al jeneral San-Martin.

San-Martin. D. José San-Martin, nacido de padres españoles en las misiones del Paraguay, servia en Europa en la época que los Franceses invadieron la España. Despues de haber obtenido sucesivamente, en recompensa de sus servicios, los grados de capitan, ayudante de campo de gobierno del jeneral Jordan, y teniente coronel, solicitó del jeneral Castaños un grado superior, que se le negó: esta repulsa lastimó de tal modo su pundonor, que abandonando en seguida el servicio de España, se fué á Inglaterra, y desde allí pasó á Buenos-Aires en 1811. Habiéndosele confiado la comandancia de un escuadron de caballeria del ejército de los independientes, obtuvo cerca de Montevideo algunas victorias que le valieron el grado de coronel. Mas tarde el presidente Puyredon le encargó la reorganizacion del ejército del Perú, le nombró gobernador de Mendoza y lo elevó por fin al mando en jefe del ejército de los Andes. Era de alta esta-

tura, y su fisonomía era varonil y caracterizada; dotado del valor de un buen soldado y de los talentos de un mediano jeneral. Los sucesos brillantes que obtuvo y la carrera distinguida que recorrió, fueron los resultados efímeros de circunstancias en las que tuvo mas parte la ambicion que el mérito. La irresolucion y lentitud de sus operaciones militares convirtieron mas de una vez en derrotas, acciones que hubieran podido colmar de gloria á sus armas; pero como por otra parte era político hábil, disimulado, dotado de un jenio afable y deferente, y afectaba siempre modestia, tuvo el talento de conquistarse la opinion pública, y de conservar su conquista largo tiempo. En América se le atribuyen jeneralmente muchos crímenes, de los cuales vamos ahora á referir algunos que la política, en sus miras, ha creido necesarios; aunque la historia no admite semejantes disculpas, porque ella debe reprender la maldad en cualquiera parte donde esté.

O'Higgins. Hemos dicho ya que Bernardo O'Higgins era hijo del antiguo virey del Perú Ambrosio O'Higgins, del cual heredó algunas bellas cualidades que le distinguian, como un valor á toda prueba, enerjía en sus acciones, franqueza en su carácter y rectitud en sus juicios. Apasionado por su pais y por la causa de la libertad, no hay ningun jénero de sacrificios que no estuviese siempre dispuesto á hacer en favor suyo. Su carácter en la vida privada era el mas amable, mostrándose siempre afable, dulce y complaciente. Se le ha acusado sin embargo de lentitud en determinarse para alguna cosa, de demasiado desconfiado en sus propias fuerzas, y de considerar siempre como lo mejor el último consejo que se le daba. Un criollo decia, hablando de él: « Que en su composicion entraba mucha cera y poco acero. »

Batalla de Chacabuco. El ejército de los Andes no contaba mas que tres mil quinientos hombres, repartidos del modo siguiente: un rejimiento de granaderos de á caballo mandados por el coronel Rodriguez; cuatro batallones de infantería, números 1, 7, 8 y 11, componiendo un efectivo de dos mil setecientas plazas; y doscientos cincuenta hombres de artillería. A mediados de enero, el jeneral en jefe San-Martin marchó, acompañado de los jenerales Soler y O'Higgins que estaban bajo sus órdenes; pero antes de emprender la marcha habia hecho prestar juramento á los diferentes cuerpos del ejército en esta forma: « Unidos de corazon y con las manos juntas, juramos al Dios Eterno, por el mar, por la tierra y el firmamento, no sufrir de ahora en adelante tirano alguno en Colombia, y, como otros heroes espartanos, no llevar jamás las cadenas de la esclavitud, mientras brillen estrellas en el cielo, y corra una gota de sangre por nuestras venas. » Cada soldado, á mas de su equipaje militar, llevaba un poncho y un zurron con provisiones para ocho dias, tasajo y maiz tostado; limitándose á solo esto la prevision del jeneral en jefe. De este modo aquel ejército que se disponia á trasponer las cimas de la Cordillera de doce á quince mil piés de elevacion, en un camino de cien leguas, no tenia ni tiendas, ni carros ni forraje para los caballos. Por otra parte era conveniente ocultar al enemigo el itinerario prescrito á la espedicion libertadora, y San-Martin empleó para ello todo su talento. Habia resuelto que entraria en Chile por el paso de los Patos; sin embargo, á fin de engañar mejor á los realistas, entabló una negociacion con los Indios de los alrededores del Paso de Planchon, para que le permitieran atravesar su territorio. Lisonjeados aquellos serranos de tanta deferencia, respondieron: que ellos sabian muy bien que el jeneral, con su ejército, podia prescindir de su consentimiento; pero que no obstante ellos no solo se lo concedian, sino que le ofrecian además todos los socorros de que pudiese tener necesidad. Viendo San-Martin la buena disposicion de aquellos Indios, propuso á su cacique Maripan que noticiase al capitan je-

neral Marco la intencion que tenian los independientes de atravesar el Planchon. San-Martin ofreció, en premio de este servicio, ricos presentes, y entre otros, mil y quinientos jumentos, que el Indio aceptó, desempeñando despues perfectamente aquella estratajema. No contento aun con esto, el jeneral independiente envió por el desfiladero de Uspallata un emisario con despachos falsos, en los cuales anunciaba á los malcontentos de Chile que se acercaba el momento de su restauracion, y que el ejército libertador estaba á punto de pasar el Planchon. Con efecto, hízolo pasar al teniente coronel D. Ramon Freyre con un débil destacamento de caballería, mientras que enviaba al coronel Heras con un batallon y cien caballos hácia Uspallata, saliendo él en persona con el grueso del ejército con direccion á los Patos. Dispuestas así las cosas, en ocho dias llegaron al valle de Aconcagua, sobre Santa-Rosa, pero estenuados de fatiga hombres y caballos, helados de frio y acosados por el hambre. Los moradores les socorrieron luego con víveres, forraje, y con todo aquello de que tenian mas urjente necesidad.

Entretanto el jeneral español, engañado por la estratajema de los independientes, habia concentrado sus fuerzas en Raconcagua. El dia 4 de febrero, su jefe de estado mayor, D. Miguel Atero, le informó que el enemigo habia llegado á Santa-Rosa, y que se adelantaba á marchas forzadas. El mayor Vila, que estaba encargado de observar el paso de los Patos, dió el mismo aviso, haciéndole saber así mismo, que él se habia recojido, mientras esperaba que le enviasen nuevos refuerzos. Reuniéronse ambos jefes y se dirijieron á Santa-Rosa, donde se les juntó en la mañana del 6 el coronel Quintanilla con un batallon de carabineros que les enviaba el capitan jeneral. Túvose el primer encuentro en Villa-Vieja, ocupado por los independientes, en el cual fueron derrotadas las tropas realistas, con pérdida de treinta carabineros; retirándose en desórden á Chacabuco, montaña de difícil acceso, que domina la llanura de Santa-Rosa, por la cual pasa el camino que conduce á Santiago, donde se hallaba ya el capitan jeneral Marco con mil doscientos hombres de infantería y mil caballos. Los dos ejércitos llegaron á la vista el dia 11 de febrero por la tarde, y ambos pasaron la noche preparándose para el combate. El dia siguiente al amanecer, San Martin dispuso su ejército en dos columnas, la primera, á las órdenes del jeneral Soler, formada de los batallones número 1 y 11, cuatro compañías escojidas de los batallones número 7 y 8, un escuadron de caballería y casi toda la artillería: la segunda columna mandada por el jeneral O'Higgins, compuesta únicamente de cuatro compañías del centro de los números 7 y 8, con dos piezas de artillería de campaña, reservándose San Martin el resto de la caballería que formaba un cuerpo de reserva ó retaguardia. Lo que sorprende al principio en esta dispocion es el ver tanta desproporcion entre las dos columnas del ejército.

A las ocho de la mañana, los independientes se pusieron en marcha y encontraron á los enemigos formados en órden de batalla en Chacabuco, cuyas alturas ocupaba un pequeño destacamento de infantería. El primero que llegó á presencia de los realistas fué el jeneral O'Higgins, por haber sido su ruta mas breve y fácil, mandando en seguida al teniente coronel Cramer, comandante del batallon número 8, que desalojara al enemigo de las alturas que ocupaba, cuya órden fué ejecutada con la mayor puntualidad. Llegó en aquel momento el jeneral San Martin, y viendo solo los tiradores enemigos que bajaban la cuesta, ordenó al coronel Zapiola que los persiguiera con toda la caballería, maniobra muy poco diestra que podia comprometer la suerte de las tropas, que quedaban de este modo espuestas en un terreno cubierto de árboles y cortado por profundos barrancos. Observólo el primero el teniente coronel Cramer, que recibió la órden de avanzar en seguimiento de la ca-

ballería para sostenerla en caso de necesidad. En efecto, poco despues se encontró aquella con la infantería enemiga, que recibiéndola á cañonazos, la obligó á replegarse apresuradamente detrás de las tropas de Cramer, á las cuales se reunió luego el 7°. batallon, de suerte que ya habia entrado en combate toda la division de O'Higgins, y aun no comparecia la columna de Soler. El ejército español formaba dos masas de infantería, separadas por algunas piezas de artillería, y un cuerpo de caballería apoyado en la montaña de Chacabuco, á la izquierda de la infantería. Aprovecháronse los Españoles de la forzada inaccion de la columna de O'Higgins, apoderándose de las alturas que coronaban el campo de batalla, desde donde enviaron tiradores, cuyo número aumentaba incesantemente en perjuicio de las masas. Observando entonces O'Higgins que el enemigo se habia debilitado con aquella maniobra, mandó al teniente coronel Cramer cargase de frente al enemigo á la cabeza de su batallon. Sorprendidos los Españoles por un movimiento tan vigoroso é inesperado, opusieron solamente una débil resistencia, retirándose en seguida á la vista de los independientes. Por su parte, la caballería de los realistas, cuando vió atemorizada á la infantería, continuó el movimiento retrógado, abandonando á los fujitivos á la discrecion de la caballería de Buenos-Aires: de suerte que solamente opuso alguna resistencia el destacamento que ocupaba la montaña; pero la division del jeneral Soler, que llegaba entonces al campo de batalla, acabó de arrollar al ejército realista. Los independientes tomaron posicion frente de las casas de Chacabuco, enviando un destacamento de caballería en persecucion de los vencidos. Los Españoles perdieron mil quinientos hombres poco mas ó menos, entre los cuales habia setecientos muertos y ochocientos prisioneros, habiendo sido insignificante la pérdida de los vencedores. Tal fué la victoria de Chacabuco, que puso de nuevo á Chile en poder de los independientes, debiéndose sin disputa el honor de aquella feliz jornada al valiente O'Higgins y al intrépido Cramer, oficial francés que habia prestado ya grandes servicios á la causa de la libertad, reorganizando el ejército de Buenos-Aires.

A las seis de la tarde del mismo dia llegó á Santiago la noticia de la victoria, que causó la mayor confusion en aquella capital ajitada por diferentes pasiones. Los realistas pasaron la noche en prepararse para la partida, mientras los independientes se disponian para recibir á sus libertadores. El jeneral Maroto, encargado del mando durante la ausencia de Marco, dió órden á una division de mil doscientos hombres estacionada en Rancagua, de juntarse con los restos del ejército español; pero habia causado en todas partes tal terror la derrota de Chacabuco, que no solo los soldados rehusaron marchar, sino que algunos de ellos, y hasta los mismos oficiales, fueron á buscar un asilo en Valparaiso, donde llegaban á cada momento familias realistas con objeto de embarcarse para el Perú. Dirijióse sin embargo una columna hácia la Concepcion, reuniendo una fuerza bastante imponente, aunque no pudo impedir que el jeneral Marco y muchos de sus oficiales cayesen en poder de las guerrillas de Rodriguez.

Dos dias despues, el 14 de febrero, entró en Santiago la division de Soler, á cuya ciudad llegó tambien el dia 15 la columna de O'Higgins con los prisioneros realistas. San Martin fué recibido con jenerales aclamaciones y saludado con el glorioso título de libertador. Estableciόse entonces un gobierno electivo sobre las ruinas del poder real, nombrando por supremo director á San Martin, quien rehusó absolutamente aquel destino, haciendo que los patriotas concedieran sus votos á O'Higgins. No era esta negativa, como se quiso suponer, una señal de honor tributado á los talentos de su colega, sino que en aquella ocasion tenia ya San Martin sus miras sobre el Perú, que confesó despues, pero que no hubiera podido realizar,

si hubiese aceptado el poder precario que se le conferia en Chile. Para asegurar mejor los resultados de la victoria de Chacabuco, envió este jeneral el batallon nº. 1 á ocupar el puerto de Valparaiso, mientras el coronel las Heras recibia órden de marchar sobre la Concepcion, en donde se habian concentrado los restos del ejército real; mas apenas se aproximó á aquella plaza, cuando la evacuaron los Españoles, dirijiéndose, bajo las órdenes del coronel Orduñez, á Talcahuano, en cuyo punto se fortificaron de modo, que era imposible desalojarlos de él. Entretanto el jeneral San Martin partió para Buenos-Aires, en cuya ciudad los patriotas le habian preparado una ovacion.

Situacion de Chile despues de la victoria de Chacabuco. Despues de la salida de San Martin, tomó las riendas del gobierno el jeneral O'Higgins, y se ocupó con mucha actividad en prepararse para una nueva invasion, aumentando á este fin su ejército con un rejimiento de infantería y un batallon de artillería. Creyeron entonces los Chileños que el gobierno de Buenos-Aires queria reservarse una grande influencia en los negocios interiores de su pais, y algunos hasta llegaron á imajinarse que pretendia sustituirse al gobierno de España, presuncion disparatada que hubiera anulado todo el objeto de la revolucion. Estas sospechas no carecian sin embargo de todo fundamento, porque de otro modo, ¿qué motivo pudiera tener Buenos-Aires para hacer tantos sacrificios á fin de poder mantener en Chile un cuerpo de tropas mas numeroso que el mismo ejército nacional? En efecto, la fuerza de los auxiliares ascendia á cuatro mil ochocientos hombres, al paso que la del ejército chileño se componia tan solo de tres mil seiscientos guerreros.

Queriendo O'Higgins completar la espulsion de los Españoles, se dirijió en persona, á fines del año 1817, al sitio de Talcahuano. Contábase entre los jefes del ejército de los independientes otro valiente mas, el jeneral Brayer, que habia ido, como otros muchos, á buscar en aquel pais estranjero nuevos peligros y nueva gloria; aunque despues llegó á ser, como tantos otros, objeto de envidia para aquellos mismos de cuya miseria y trabajos participaba. San Martin le acojió al principio con distincion hasta confiarle un empleo en el ejército; pero estando en el sitio de Talcahuano, en el mismo instante que los independientes iban á penetrar en la plaza, dieron los tambores la señal de retirada, y el ejército sitiador se retiró de repente con el mayor desórden. Brayer fué acusado, sin fundamento, de haber sido causa de aquel descalabro, y despues de esto, los jefes del ejército independiente aprovecharon cualquier ocasion para manifestar los sentimientos de odio y de envidia que les animaban; por cuyo motivo abandonó Brayer el servicio, y se retiró á Montevideo.

Entretanto San Martin, de vuelta de Buenos-Aires, habia tomado otra vez el mando del ejército, cuando entró en Valparaiso un corsario con una embarcacion española apresada, y anunció que el virey del Perú estaba preparando una nueva espedicion contra Chile. Es imponderable el terror y confusion que difundió esta noticia en todas las clases de la sociedad, y aun en las filas mismas del ejército. Entre turbado é indeciso, San Martin no sabia qué determinacion tomar, ni qué resolver; y aun el mismo jeneral O'Higgins levantó precipitadamente el sitio de Talcahuano, replegándose en seguida sobre Talca.

Nueva espedicion de los realistas—batalla de Cancha-Rayada. Durante las turbulencias de Chile habia organizado el virey Pezuela un ejército de cinco mil hombres al mando del jeneral Osorio; pero antes de ponerse en marcha esta espedicion, dirijió á los habitantes de Chile una enérjica proclama, invitándoles á someterse á la autoridad lejítima é impedir de este modo las funestas desgracias que lleva consigo una inútil resistencia. Contestaron sin embargo los Chileños que

su gobierno era aprobado por la rejencia de España, y que de consiguiente era odioso y absurdo pretender ratificar otra vez aquel acto. « Desde el momento, decian, en que la rejencia y las cortes proclamaron que la soberanía del pueblo era la única base de su autoridad, han perdido todo derecho de dominio sobre una nacion que quiere ejercer la suya.»

Preparáronse pues para rechazar la nueva irrupcion con que les amenazaba el virey del Perú; pero se hicieron con tanta lentitud y neglijencia los preparativos, cual no se puede concebir en una crísis tan apurada. Pusiéronse en las filas del ejército una muchedumbre de aquellos vagamundos, holgazanes conocidos por los habitantes del pais bajo el nombre de *rotos :* juntáronse dos nuevos batallones al efectivo del ejército; uno formado en la provincia de Coquimbo, y el otro reclutado entre los *pardos* ó mulatos de Santiago. Presentaba pues de este modo el ejército de campaña una fuerza de cuatro mil quinientas plazas, sin contar otros cuerpos de observacion, cuyo mando se dividieron San Martin, O'Higgins y las Heras con el jeneral Valcarcel, llegado, poco habia, de Buenos-Aires. Enviáronse finalmente ajentes á los Estados-Unidos y á Inglaterra, con el fin de comprar buques de guerra de que tanta necesidad tenia el partido de los independientes.

Estas eran poco mas ó menos las medidas adoptadas por los patriotas para sostener el choque del ejército realista; pero á pesar de eso, no cesó enteramente el desórden que difundiera en todos los ángulos de Chile la noticia de tal invasion. Habíase ejecutado con tanta confusion y desórden la retirada del ejército sitiador de Talcahuano, que fueron robadas y maltratadas por los soldados dispersos sin jefe varias familias que emigraban, de suerte que volvieron muchas de ellas á la Concepcion, prefiriendo caer en poder de las tropas realistas, que esponerse de este modo á los insultos y brutalidad de los soldados del ejército independiente.

Hácia esta misma época el director O'Higgins procuró reanimar la opinion pública proclamando la independencia de Chile. « Hemos creido de nuestro deber, dijo en su documento, fecho en 1°. de enero de 1818, en uso de las facultades estraordinarias que nos ha conferido el pueblo, declarar solemnemente en su nombre en presencia del Todo Poderoso, y anunciar á la gran confederacion del jénero humano, que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes constituyen un estado libre, independiente y soberano de hecho y de derecho, separándose para siempre de la monarquía española, y adoptando la forma de gobierno mas conforme á sus intereses; y para dar á esta declaracion toda la fuerza y solidez que deben caracterizar el primer acto de un pueblo libre, damos por garante la vida, el honor, la fortuna y todas las relaciones sociales de los ciudadanos de este nuevo estado.»

No pudo, sin embargo, la espedicion del Perú salir del puerto de Callao hasta octubre de 1817, por los muchos obstáculos que tuvo que superar: « Los Españoles, dice un testigo ocular, contaban tan segura la completa victoria de aquel ejército, que renovando todo su orgullo, se empeñaron mutuamente en no emplear ningun criollo de allí en adelante, bajo pena de pagar dos mil duros si se retractaban de ello.» Desembarcó el ejército en Talcahuano á los primeros dias de enero de 1818, en cuyo punto se le reunió el coronel Orduñez que con tanto valor habia resistido á los esfuerzos de los patriotas, marchando en seguida sobre la Concepcion, la que se rindió sin la menor resistencia. Firmaron los realistas en aquella ciudad un tratado de alianza con los Araucanos, los cuales les proveyeron de caballos y víveres, con lo cual abastecidos y socorridos, dirijiéronse los Españoles sobre Talca, cuya ciudad abandonó el ejército independiente replegándose sobre San Fernando,

donde se le reunió el jeneral en jefe con las tropas que traia de Santiago. Osorio habia destacado al coronel Orduñez con una columna de mil hombres para observar los movimientos de los patriotas; pero viéndose pronto obligado á batirse en retirada, pasó el rio Lisay, en presencia de un cuerpo de mil quinientos hombres de caballería mandados por el jeneral Valcarcel. Habia tomado posicion en los alrededores de Talca, cuando se decidió San Martin á atacarlo, pero socorrido á tiempo por algunos destacamentos que le envió de Talca el jeneral Osorio, rechazó á la caballería de Valcarcel y la puso en completa derrota.

Tomó entretanto San Martin posicion en un lugar llamado Cancha-Rayada, cortado por arroyos y barrancos, en donde no podia de ningun modo desplegar su línea; por lo que resolvió apoyar su izquierda sobre Talca, en cuyo punto se hallaban concentradas todas las fuerzas enemigas. Convenia por consiguiente abandonar una posicion tan poco ventajosa, á cuyo efecto dió órden de efectuar la retirada en la noche del 18 al 19 de marzo; pero el ejército quiso celebrar la fiesta de su jeneral, por ser aquel dia el aniversario de su nacimiento. Se cree que los ajentes de Osorio informaron á este jeneral del desórden que reinaba en el campamento enemigo; pero sea como fuere, lo cierto es que salió el 19 de Talca antes de amanecer, cayendo de improviso sobre los patriotas que á la sazon empezaban á ejecutar el movimiento mandado por San Martin. Sorprendidos de esta suerte en el silencio y tinieblas de la noche, defendiéronse por algun tiempo á la ventura, matándose mutuamente ellos mismos, hasta que les permitió la luz del dia escaparse por todas partes con tanta precipitacion, que el ala derecha del ejército mandada por el coronel las Heras, siguió sin interrupcion en su retirada hasta encontrarse bajo los muros de la Concepcion á setenta leguas del campo de batalla. O'Higgins y San Martin se refujiaron en esta ciudad, teniendo el primero el brazo pasado de un balazo (1).

La pérdida del ejército vencido fué inmensa; todos sus bagajes, víveres y materiales cayeron en poder del enemigo, y si por fortuna el jeneral Osorio hubiese sabido aprovecharse de su victoria, hubiera sometido de nuevo todo Chile á la autoridad real. Santiago, Valparaiso, Chillan y todas las ciudades principales carecian absolutamente á la sazon de todos los medios de defensa, de suerte que Osorio cometió la falta de creer que el partido vencido quedaba abatido para siempre; perdiendo de este modo bajo los muros de Talca un tiempo precioso de que los patriotas supieron aprovecharse con mucha habilidad.

Batalla de Maypo. Mientras San Martin, Valcarcel, las Heras y Freyre se ocupaban en reorganizar los restos del ejército, y reanimar el abatido valor de sus compatriotas, el infatigable Rodriguez levantaba por todas partes milicias y guerrillas, fatigando incesantemente las tropas realistas. Esta enerjía de los jefes independientes y el entusiasmo de los habitantes de Chile salvaron por segunda vez la causa de la libertad. Encontrándose pues San Martin á principios de abril al frente de un ejército de cinco mil hombres, y teniendo noticia de que el jeneral Osorio habia vadeado el Rio-Maypo cerca de Longuen, en direccion á las gargantas de la Calera, marchó al momento á su encuentro, deteniéndose el dia 2 en la inmediacion de los canales de Espejo. Los dias 3 y 4 tuvo algunas lijeras escaramuzas, y durante toda la noche estuvieron las tropas sobre las armas. Por fin, el enemigo se dejó ver el 5 por la mañana, con objeto de atacar la derecha de los independientes, segun dice el parte oficial, amenazar la capital, cortar las comunicaciones de Aconcagua y asegurar las de Valparaiso. Juzgando San Martin que habia llegado ya el momento de esponerse otra vez á la suerte de las ar-

(1) Parte del jeneral San Martin al supremo director de las provincias de Buenos Aires, 1°. de abril de 1818.

mas, confió el mando de la infantería al jeneral Valcarcel, y puso bajo sus órdenes los coroneles Heras, Alvarado y Quintana. Formaba la caballería dos divisiones; una de granaderos, al mando del coronel irlandés O'Brien; y la otra, compuesta de los escuadrones de escolta del director de Chile y del rejimiento de cazadores de los Andes, á las órdenes del coronel Ramon Freyre. Por su parte, las tropas realistas tomaron una posicion muy favorable, colocando en una colina que protejia su izquierda, cuatro piezas de artillería sostenidas por un batallon de cazadores.

Formada la infantería de los independientes en columnas cerradas y paralelas, inclinándose á la derecha del enemigo, y protejida por doce piezas de artillería, descendió de la colina marchando sobre los Españoles. Recibiéronla estos con un terrible fuego que causó un horroroso estrago en sus filas, y especialmente el de la batería de la colina, aunque no dejó por esto de avanzar. Durante esta accion la caballería de los realistas era vigorosamente rechazada por los granaderos de á caballo á los cuales atacaba con denuedo.

Continuaba entretanto el fuego con todo el furor posible, causando enormes pérdidas en ambos ejércitos. El jeneral Osorio formó su derecha en columnas cerradas para marchar contra el enemigo, haciéndola defender por un cuerpo de caballería. Atacada de este modo la izquierda de los independientes, empezaba ya á romperse, aunque estaba protejida por una batería de ocho piezas que hacia fuego continuamente contra el ejército real. San Martin mandó entonces avanzar la reserva del coronel Quintana, cuyo movimiento, ejecutado con la mayor intrepidez, detuvo á los Españoles, y bastó para conducir otra vez á los independientes al combate. La caballería de los patriotas, al mando del coronel Freyre, dió entonces muchas cargas sin resultado alguno; pero al fin la obstinacion de los independientes superó el valor de los Españoles, que fueron rechazados á la bayoneta de todas sus posiciones.

Las tropas realistas empezaron su retirada con muy buen órden hasta las callejuelas de Espejo, donde volvió á empeñarse otra accion muy sangrienta que duró mas de una hora. Las tropas de Coquimbo y de Arauco se abrieron paso al través de los batallones españoles, que fueron puestos en un espantoso desórden. Los granaderos de caballería dirijidos por O'Brien dieron por su parte una carga vigorosa sobre el rejimiento de Búrgos, derrotáronle al momento, y apoderándose de todos los pasos, completaron la destruccion del ejército real. Cayeron en poder del vencedor todos los jefes realistas, á escepcion del jeneral Osorio, que pudo salvarse con doscientos de á caballo. Perecieron dos mil Españoles en esta memorable jornada, quedando además prisioneros tres mil hombres poco mas ó menos. La artillería, las banderas, la caja militar, los bagajes y municiones, todo cayó en poder de las tropas independientes, cuya pérdida en esta circunstancia fué de unos mil hombres poco mas ó menos. Los oficiales prisioneros fueron luego conducidos á la Punta de San Luis (1).

Chile, teatro de acciones sangrientas, no habia visto hasta entonces batalla mas memorable y decisiva que la de Maypo, que le aseguró la independencia para siempre.

El jeneral en jefe, despues de esta batalla, escribió al virey del Perú el despacho siguiente, digno de conservarse textualmente: «Santiago de Chile, 11 de abril de 1818. La suerte de las armas ha puesto en mi poder, el 5 del corriente en los campos de Maypo, todo el ejército al cual habia confiado V. E. la conquista de Chile, sin que, á escepcion del jeneral Osorio, que probablemente tendrá la misma suerte, nada pudiese escaparse al valor de mis tropas. El derecho de represalias me permitia tratar á los vencidos del mis-

(1) Relacion del jeneral José San Martin, « Correo del Orinoco; » núm. 32. Diario de Buenos Aires y de Chile, Diarios ingleses, Compendio histórico de Froissard, etc.

mo modo que hemos sido tratados nosotros por las bárbaras órdenes del comandante español; pero la humanidad tiene otras leyes, y yo no he querido vengarme con estos infelices, bastante castigados ya al ver su orgullo abatido, y frustradas sus esperanzas presumidas.

«Todos los prisioneros, que consisten en casi todos los jenerales, doscientos oficiales y tres mil soldados, han recibido los socorros que prescribia mi carácter jeneroso.

«No le queda á V. E. otra cosa que restituirles la libertad, aceptando el canje propuesto ya por mis compatriotas, que V. E. ha rechazado. Enviadme pues á estos desgraciados, y yo empeño mi palabra de honor de remitiros igual número de hombres, grado por grado. No siendo el tratamiento dado al mayor Torres el que se debe á un parlamentario encargado de tratar la paz, y deseando por otra parte patentizar mi buena fe, encargo al teniente coronel español Pedro Moriega remitiros esta comunicacion; y espero que si V. E. no admite estas proposiciones, volverá á enviarme este oficial al cual no he dado la libertad mas que para acelerar la paz »

Es sin embargo muy cierto, apesar de este lenguaje lleno de dignidad y decoro, que los independientes mancharon su victoria con algunos actos de crueldad, esplicados, pero no escusados por el derecho de represalias; pues fueron fusilados muchos prisioneros en la misma noche posterior á la batalla, entre los cuales se contaba un criollo llamado Benavides, hijo de un inspector de Quirihué, cerca de la Concepcion, el cual despues de haber servido ya en el primer ejército independiente, fué hecho prisionero por los Españoles, á cuya causa se adhirió, permaneciendo en ella siempre fiel. En la accion de Chacabuco cayó en poder de las tropas independientes, pero pudo escaparse y volvió á juntarse con los realistas. Valiente siempre hasta ser temerario, aunque siempre desgraciado, los independientes le hicieron otra vez prisionero en la batalla de Maypo, y le condenaron á muerte. Sufrió pues, como sus compañeros de infortunio, las descargas de los soldados destinados para aquella ejecucion; pero un oficial que le percibió un movimiento despues de haber caido, le pasó la espada por el cuello, y creyósele muerto, no estando mas que herido.

Recobrado el uso de los sentidos, pudo llegar arrastrando en medio de la noche, á favor del silencio y de las tinieblas, á la puerta de una casa, cubierta de rastrojos, no muy distante del campo de batalla. Encontró en ella manos jenerosas que le acojieron con bondad; restablecido allí de sus heridas, pudo salvarse en las provincias meridionales, que todavía estaban ocupadas por los realistas. El jeneral Sanchez le confió el mando de la pequeña ciudad de Arauco; y como la memoria de aquella catástrofe no se apartó jamás de su presencia, se vengó de tal modo con los desgraciados que caian en su poder, que su nombre es todavía execrable á los independientes.

Vuelta de los Carreras. Hemos visto al mas influyente de los tres hermanos Carreras, José Miguel, partir para los Estados-Unidos á proveerse de socorros para su patria. Compró allí cinco buques de guerra, armas y municiones para un ejército de doce mil hombres. Habian consentido en seguirle varios artesanos armados con sus herramientas, algunos marinos americanos y muchos oficiales franceses é ingleses. Habiendo llegado á Buenos-Aires á principios de 1818, supo que sus dos hermanos, Juan-José y Luis se hallaban á la sazon prisioneros en aquella ciudad bajo palabra de honor, y cuando se estaba disponiendo para pedir al gobernador Puiredon los motivos de aquella medida, fué arrestado él tambien y conducido á bordo de un bergantin de guerra. A la noticia de este acontecimiento, tres naves de su escuadra se volvieron á los Estados-Unidos.

¿Cuales eran las quejas, se preguntará tal vez, que podia tener el gobernador de Buenos-Aires de los hermanos Carreras? Algunos pretenden que José Miguel se habia procu-

rado en Rio-Janeiro copia de un documento que podia comprometer gravemente al director Puiredon; nosotros, empero, hablarémos tan solo de la negociacion que D. Antonio Alvarez Jonte, su ajente cerca de la corte de Francia, habia entablado con la familia de los Borbones, al efecto de establecer en Buenos Aires un gobierno monárquico, y ofrecer la corona al príncipe de Luca. Otros pensaron tambien que aquella rigurosa medida de Puiredon contra los Carreras, habia sido efecto de las instigaciones de San Martin, cuyos ambiciosos designios encontraban sin cesar un poderoso impedimento en el influjo y alta posicion social de aquella familia. Algunas circunstancias, que vamos á referir, dan gran peso á esta última opinion.

Los tres hermanos pudieron escaparse, pero fueron presos de nuevo y cargados de cadenas. José Miguel fué conducido á Montevideo, donde encontró muy buena acojida en el jeneral Lecor; mas habiendo sabido poco despues que Puiredon habia dado órden terminante de cargarle de cadenas, volvió á escaparse, y pudo llegar á la provincia de Entre-Rios, gobernada entonces, bajo el nombre de Artigas, por un amigo suyo llamado Ramirez. Como su fin era entrar otra vez en su patria, esperaba allí una ocasion favorable para realizar sus proyectos; mientras que á sus dos hermanos se les iba preparando un destino mas triste.

Conducidos á Mendoza Juan José y Luis, fueron tratados con un rigor estraordinario por D. Toribio Luxuriago, gobernador de aquella ciudad. Era entonces el mes de abril, poco despues de la desastrosa jornada de Concha-Rayada, y antes que se tuviera noticia de la memorable victoria obtenida por el ejército de los independientes en los campos de Maypo. La provincia de Mendoza estaba inundada de familias chileñas que huian de la dominacion de los realistas. Muchas de ellas estaban ligadas ó unidas á los hermanos Carreras por los lazos de la amistad, y esto hacia temer que hicieran estas alguna tentativa en favor de los prisioneros, circunstancia que determinó á San Martin á enviar á Mendoza su secretario privado, Bernardo Monteagudo, perteneciente á la raza de los *zambos* (1); hombre que parecia nacido solo para el crímen, pues era este su elemento y su existencia misma. Activo, ratero y ambicioso, debia subir algun dia á los primeros empleos del estado, manteniéndose en ellos por una serie de bajezas, y caer por fin al peso de sus prevaricaciones.

Monteagudo emprendió con enerjía la causa de los dos Carreras, pero se necesitaban grandes motivos para el desenlace que él queria dar á aquel vergonzoso proceso. En consecuencia, Juan José fué acusado de haber asesinado, en 1814, al hijo de un correo mayor; este crímen no solamente careció de pruebas, sino que comprometiendo tan solo á uno de los prisioneros cuya cabeza se pretendia, el astuto Monteagudo urdió una trama que fuese mas favorable á sus designios. Insinuáronse emisarios, pagados por él, en la confianza de los Carreras, para proponerles un plan de evasion cuyo verdadero objeto era hacerles víctimas de su propia credulidad. En efecto, aquellos desventurados cayeron en el lazo que se les armó; pues vendidos alevosamente por los mismos cuyas proposiciones habian aceptado, fueron conducidos el 10 de marzo (1818) delante de una comision compuesta de tres miembros, entre los cuales figuraba Monteagudo. Este tribunal escepcional se debia al gobernador Luxuriago. Los informes duraron hasta el 8 de abril, dia en que se pronunció la sentencia, que no concedia á los reos mas que dos horas de tiempo para prepararse á la muerte, negándoseles hasta la mas pequeña dilacion para poder arreglar sus negocios. A las tres de la tarde se habia pronunciado la sentencia, y á las cinco los dos hermanos marchaban ya al suplicio. No pudiendo creer los habitantes de Mendoza aquel esceso de infamia, clamaban

(1) El «zambo» ha salido de la union del Negro con el Americano.

públicamente contra esta medida en tales términos, que la autoridad se vió precisada á tomar precauciones estraordinarias para prevenir cualquier movimiento que hubiese en favor de los Carreras. Juan José, que era el primojénito, manifestaba su exasperacion en invectivas contra el gobernador Luxuriago; pero Luis, que dió en aquella ocasion pruebas de una serenidad heroica, procuró calmarle y hacerle aceptar los consuelos espirituales, marchando despues al suplicio abrazados mutuamente. Llegados por fin al sitio designado para la ejecucion, Luis entregó su pañuelo al oficial que mandaba el destacamento, y le suplicó lo remitiera á su familia, diciéndole al mismo tiempo que los dos habian muerto pensando en ella. Dióse la señal, y las dos víctimas cayeron en el suelo cuando se estaban dando aun el último adios.

Cuando llegó á Santiago la noticia de este suceso, el jeneral San Martin envió luego al padre de las dos víctimas un estado de los gastos ocasionados por el proceso y la ejecucion, mandándoselos pagar inmediatamente bajo la pena de ser conducido á la cárcel. El venerable viejo pagó por consiguiente aquella multa de sangre y, segun un testigo fidedigno, espiró dos dias despues. José Miguel se hallaba aun en la provincia de Entre-Rios, cuando supo este triste acontecimiento y el arresto de su esposa Doña Mercedes, y de Doña Javiera su hermana; por cuyo motivo dirijió en seguida á los habitantes de Chile la enérjica alocucion que copiamos á la letra.

Al pueblo chileño.

«Vuestros destinos se han fijado... Escuchad!... Chile será de aquí en adelante una colonia de Buenos-Aires, del mismo modo que lo fué de España en otro tiempo; su comercio y su industria estarán circunscritos á los límites que fijarán los intereses particulares de la nueva metrópoli. Del seno de esta verá Chile salir los gobernadores para sus provincias, los majistrados para sus pueblos, y los jenerales para sus ejércitos y fronteras. Sus contribuciones mismas tendrán solo por base las necesidades de aquella potencia ambiciosa. La independencia de la América deberá ser dirijida por la mano hábil de una aristocracia inflexible. Los Portenos (1) en Chile y los Chileños en Buenos Aires sostendrán este sistema, y serán alternativamente los instrumentos y las víctimas. La espedicion de Lima hará correr la sangre chileña, mientras que los satélites de Buenos Aires conserven por el terror la conquista de Chile.

Buenos Aires llegará á ser una segunda Roma, por las victorias que obtendrán los jefes iniciados en el gran misterio de su política, y los decretos que saldrán de esta capital darán la ley al continente entero de la América meridional. Este proyecto no es difícil ni injusto; porque los principios inmutables de la razon y de la naturaleza han delegado sus derechos á la política. Respetando las preocupaciones del pueblo, lisonjeando sus caprichos y acariciando su orgullo, los Portenos empezarán á reinar por la fuerza de las armas, esperando que la del hábito mantendrá su poder, y que una larga serie de años convertirá sus usurpaciones en lejítima autoridad. Si por acaso se presenta alguno que con la enerjía de su carácter pretenda trastornar este proyecto, morirá cargado con las apariencias del crímen, que, en sentir unánime del populacho, siempre crédulo, fanático y supersticioso, justifican los atentados.

«Chileños! hétcos ahí la suerte que os prepara el club aristocrático de Buenos Aires, esa oscura asociacion de tiranos, de cuyo seno ha salido la sentencia de muerte de los Carreras, hermanos mios, amigos y compatriotas vuestros, y defensores de su patria y de la libertad.

«Chile, por su posicion física y jeográfica, por su situacion política y moral, por sus riquezas é industria y por su poblacion importante (que

(1) Nombre que se da á los habitantes de Buenos Aires.

asciende á mas de un millon de almas) está destinado para formar uno de los grandes estados de la confederacion del Sur. Esta verdad no puede de ningun modo ser problemática á los ojos de las naciones libres é ilustradas, ni podrá jamás calificarse de crímen el deseo de ver llegada pronto aquella época feliz tan interesante para el mundo entero y particularmente para la América. Mas por desgracia las pasiones no raciocinan: así es que los aristócratas de Buenos Aires pretenden sofocar los gritos de la naturaleza reduciéndoos á la esclavitud; á cuyo efecto acaban de sacrificar con la mayor barbarie dos de vuestros ilustres compatriotas, cuyo crímen se reduce únicamente á haber sido amigos vuestros. Perecieron, es verdad, porque su mérito y patriotismo les habian merecido vuestra reputacion. ¡Ah! bien pronto les seguirán al cadalso todos los que tengan valor para proferir las dulces palabras de *libertad* y de *independencia*.

«¿No observais ya desde entonces repartirse los candidatos de la aristocracia el gobierno de las provincias; y el ejército auxiliar, estacionado en vuestro territorio, consumir vuestros recursos para enriquecer á vuestros opresores? ¿No veis á vuestros paisanos arrancados del seno de sus hogares, y de los brazos mismos de sus padres, correr á las riberas de la Plata para sostener allí con su sangre el poder y la usurpacion de los tiranos? No veis á vuestros hermanos echados de su patria, arrojados á las minas de Mendoza como los mas infames criminales? No veis ya por fin correr por el cadalso la ilustre sangre de los Carreras que deshonra á la nacion en la gloria de sus triunfos?

«Aterrados por el remordimiento de su conciencia, en vano pretendieran sus bárbaros asesinos colorar su crímen atroz nombrando una comision de los principales de las Provincias Unidas, vendidos al poder y á la lisonja, los que de necesidad debian pronunciar la sentencia de muerte trazada de antemano por las manos de San Martin y de O'Higgins.

«Sí; en el corto espacio de dos horas se ejecutó la sentencia fatal, sin que hubiese precedido ningun juicio, y sin que se respetase la inviolabilidad de un territorio estranjero. Chileños! en todos tiempos y en todos los lugares esta ha sido siempre la conducta de los tiranos.

«El célebre demócrata, el autor del Diario de Buenos Aires, titulado: *Mártires ó Libres*, Bernardo Monteagudo, fué el director de esta trama, y uno de los miembros infames de aquella comision militar. Su nombre pasará á la posteridad marcado con el carácter de los asesinos. ¿No reconoceis vosotros en San-Martin y O'Higgins las acciones bárbaras y feroces de los Morillo y Morales que inundaron de sangre las fértiles campiñas de Caracas y de Bogotá?

«Chileños! ¿Qué aguardais pues para sacudir el pesado yugo bajo el cual vuestros libertadores pretenden haceros sucumbir á la voluntad de sus ambiciosos caprichos? examinad únicamente los sucesos, y sobre todo el sacrificio cruel de los Carreras que de ningun modo pudieron impedir ni las lágrimas de una ilustre familia, ni el llanto de Chile entero, ni los clamores de la humanidad ultrajada, ni la débil voz de la justicia y de la ley. En aquel acto de ferocidad podeis leer todos vuestra propia sentencia! *los mejores ciudadanos marcharán sucesivamente á la muerte uno trás de otro y perecerán todos con el valor de las primeras víctimas*. Se sabe que los patriotas Juan José y Luis de Carrera marcharon al cadalso con un aliento que aumenta todavía el esplendor de su virtud, consagrando sus postreros instantes al honor y gloria de su patria.

«Se formará causa á los ejecutores de aquella sentencia criminal para calmar la opinion pública: con esta medida empezará el pueblo á dudar del crímen, los tiranos quedarán con el triunfo, y permanecerá la patria encadenada por ellos. Santa-Fé, sin axuilio alguno, sostiene los esfuerzos del despotismo; y vosotros, teniendo poder para rechazarlos, ¿continuaréis en la apatía de los esclavos

para ser la fábula de las naciones, y el oprobio de nuestros descendientes?

«No, Chileños, no; vuestro carácter es demasiado conocido para poder dudar de vuestros sentimientos. El ultraje hecho á la sangre de los Carreras, á la nacion entera, escitará vuestra justa indignacion, y la familia y los ámigos, que riegan hoy aquel sepulcro con sus lágrimas, bendecirán un sacrificio que consolidará para siempre la independencia de la patria sobre las ruinas de sus bárbaros opresores.»

Carrera partió en seguida sumerjido en una sombría desesperacion, meditando la mas justa y ruidosa venganza. Habiendo llegado á penetrar en las provincias meridionales de Chile, se le asoció aquel mismo Benavides que habia escapado de la muerte como por milagro. Estos dos jefes, al frente de unos quinientos hombres, hicieron por mas de tres años guerra mortal á los jenerales independientes, vengando de este modo la sangre tan injustamente derramada. Vencido por fin José Miguel el 31 de agosto de 1821 en *la Punta del Medano*, él y sus oficiales fueron conducidos á Mendoza, en donde el gobernador los mandó fusilar á todos. Los padres y amigos de Carrera, desterrados ó puestos en prision no fueron perdonados hasta el mes de setiembre de 1822. ¡Tal fué el triste destino de la familia Carrera en aquel choque de pasiones politicas! Rica, fuerte, numerosa y distinguida, creyó por un momento aquella familia poder dar un rey á Chile; pero viéndose pronto asaltada por tan funestas desgracias, mereció la compasion de aquellos mismos cuya envidia habia escitado. Benavides habia precedido á Carrera en la muerte; aquel osado partidario estaba ya cubierto de crímenes, pues habiendo ejecutado por algun tiempo el oficio de pirata, habia apresado muchos buques ingleses ó americanos, por cuyo motivo, preso en la Concepcion, fué trasportado á Santiago y condenado á muerte, ejecutándose el 23 de febrero de 1822.

Asesinato de Manuel Rodriguez. De todos los fautores de la insurreccion, ninguno era mas popular que el gefe de las guerrillas Manuel Rodriguez. Su caballeresca valentía, sus maneras nobles y distinguidas y la dulzura de su carácter le hacian igualmente querido de los patriotas de Chile, y odioso á los ajentes de Buenos Aires. Pagó cara sin embargo esta popularidad, porque contrariando los proyectos y humillando el orgullo de San-Martin, le acusó este de conspirador contra la libertad, y bajo este pretesto le mandó cargar de cadenas y conducirle á las cárceles de Quillota. Un teniente y dos soldados del batallon de cazadores de los Andes, que le escoltaron en el camino, le trataron con una brutalidad inaudita. El desgraciado les pidió permiso para hacer noche en una casa situada cerca del camino, pero se negaron á acceder á esta súplica. A media noche le asesinaron, y sepultándole precipitadamente, se fugaron por diferente camino; y atravesando la Cordillera, se dirijieron á San Luis de la Punta, para cuyo gobernador llevaban cartas de recomendacion del jeneral San Martin.

Este atentado difundió por todo Chile una consternacion jeneral; mas bien pronto otros acontecimientos llamaron la atencion pública.

Asesinato de los prisioneros españoles en San Luis. Los oficiales españoles que habian caido en poder de las tropas independientes despues de la victoria de Maypo, fueron conducidos, como hemos dicho ya, á San Luis de la Punta. En la noche del 7 de febrero de 1818, estaban los prisioneros jugando á naipes con el gobernador del fuerte, D. Vicente Dupuy, el cual, habiendo perdido en el juego todo su dinero, tuvo un vivo altercado con uno de los cautivos, y aun se dice que en el calor de la disputa recibió un bofeton. Al momento sale gritando que los *Godos* (con cuyo nombre designaban los indíjenas á los Españoles) habian pretendido asesinarle, pidiendo por consiguiente socorro y venganza. La

guardia y el populacho, que se habia reunido con el tumulto, se precipitan en la cárcel y pasan á cuchillo seis oficiales, uno de ellos el jeneral Ordoñez. Dupuy mató por sus propias manos al coronel Mongado; y el coronel Primo perdiendo la esperanza de escapar de las manos de aquellos furiosos asesinos, se levantó la tapa de los sesos. Cuarenta Españoles fueron además degollados en las calles de la ciudad, y de los oficiales que estaban entonces detenidos en San Luis, dos únicamente pudieron escapar de la muerte. Despues de este acontecimiento, Dupuy fué creado coronel mayor y miembro de la Lejion de mérito de Chile. No obstante algun tiempo despues, el gobierno de Buenos Aires le acusó de varios asesinatos, de los cuales se justificó alegando las órdenes que habia recibido del jeneral San Martin, presentando para su defensa documentos de la mas alta importancia. Entre ellos se notaba principalmente una órden escrita del propio puño de San Martin, concebida en estos términos: «Pasará por San Luis el portador de un pasaporte que yo mismo le he librado. Dadle buena acojida, pero no le permitais atravesar la montaña mas allá de San Luis; prontitud y silencio, porque esto conviene en gran manera para la salud de la patria.» Dupuy fué desterrado á la Rioja, de donde se escapó; y habiendo ido á Chile á encontrar á San Martin, fué recibido amigablemente.

Situacion de Chile despues de la batalla de Maypo. El deseo de completar la historia de los Carreras, de Rodriguez y de Dupuy nos ha hecho anticipar el órden cronolójico; mas ahora vamos á continuarlo desde la batalla de Maypo.

Mientras el jeneral Osorio pretendia entrar otra vez en el Perú, los restos del ejército vencido se dirijieron á la Concepcion bajo las órdenes del jeneral Sanchez. Lima continuaba llena todavía de alegría por las primeras victorias del jeneral Osorio, y sobre todo por la de Cancha-Rayada; los *Te Deum* y las salvas de artillería se sucedian sin interrupcion; en el púlpito y en la plaza pública se comparaba á Osorio con los héroes de la antigüedad y con los semidioses de la fábula, cuando á las diez de la noche del 4 de mayo de 1818, una silla de posta trajo á este jeneral, cubierto poco hace de tanta gloria, vencido y humillado á la sazon. De repente el luto y el estupor sucedieron á la exaltacion de la alegría publica.

Estos sucesos presentaban un singular contraste con los de los independientes, pues habiéndose difundido rápidamente por todas partes la noticia de la victoria de Maypo, reanimó en un instante el abatido valor de los patriotas é hizo suceder el orgullo y el alborozo en los que antes no se veia mas que tristeza y terror. San Martin dejó entonces á Chile para volverse á Mendoza y á Buenos Aires, donde le esperaban nuevas ovaciones. Un papel público de Buenos Aires refiere de este modo la vuelta del vencedor de Maypo: «El lúnes 11 de mayo, á las cuatro de la mañana, ha entrado en esta capital el bravo jeneral San Martin, de vuelta de su gloriosa campaña. Su modestia ha rehusado los honores que sus conciudadanos agradecidos se proponian tributar al salvador de la patria, para espresar los sentimientos de que estaban animados. Los arcos triunfales, las iluminaciones y los versos, describian débilmente la alegría pública, que se veia pintada en todos los semblantes y ocupaba todos los corazones: esta es sin duda la mas dulce y la mas honrosa recompensa que puede darse á un verdadero hijo de la libertad. Pero si el jeneral San Martin rehusa con tanta grandeza de alma los homenajes y los honores que tan justamente le son debidos, no podrá sin embargo sustraerse á la gratitud nacional, de la cual ha recibido señales inequivocas.»

En el mes de junio siguiente, San Martin estaba ya de vuelta en Santiago ocupándose seriamente de los medios de espulsar enteramente á los Españoles del territorio de la república. Valcarcel marchó por órden suya á la Concepcion y Talcahuano, cuyas dos plazas el jeneral

realista Sanchez abandonó á su aproximacion, llevándose todos los objetos preciosos que pudo, como la plata y los adornos de las iglesias. Temerosas las monjas de la Concepcion de caer en poder de los patriotas, dejaron el claustro para seguir al ejército real. Estas infelices mujeres fueron abandonadas luego en Tucapel, en donde vivieron mucho tiempo entre los Indios, resistiéndose á todas las solicitaciones que les hicieron los patriotas para que volvieran á entrar en la Concepcion; tal vez porque, en su piadoso error, hubieran creido ofender á Dios abandonando la causa del rey de España.

Creacion de una marina de guerra; Lord Cochrane. Desde fines de 1818, Chile habia podido organizar una escuadra, compuesta 1°. de dos navíos de la compañía de las Indias, el *Cumberland* y el *Wyndham*, comprados por los ajentes chileños en Inglaterra con el dinero de las suscripciones abiertas en Santiago y los empréstitos que los independientes contrataron con los comerciantes ingleses establecidos en Chile; el *Cumberland* tomó el nombre de *San Martin*, y el *Wyndham* el de *Lautaro*. El primero llevaba sesenta y cuatro cañones, y el segundo cuarenta y cuatro; 2°. del *Chabuco*, brick americano de veinte y dos cañones; 3°. del *Araucano*, brick de diez y seis; 4°. del brick *Galvarino*, de diez y ocho cañones, cedido á Chile por el capitan Guise, antiguo oficial de la marina inglesa; 5°. del brick el *Puyredon*, de catorce cañones, que fué el primer buque de guerra que habian adquirido los independientes.

La mayor parte de los oficiales de aquella escuadra se componia de criollos chileños ó de Ingleses, bajo el mando en jefe de D. Manuel Blanco, que habia servido ya en la marina española, aunque con la simple graduacion de alférez de navío. La tripulacion se componia de criollos y estranjeros de todas las naciones. El 27 de abril de 1818 se empeñó la primera accion entre el *Lautaro*, mandado por Jorje O'Brien, teniente de la marina inglesa, y la fragata española la *Esmeralda* que bloqueaba el puerto de Valparaiso. Despues de este combate, la fragata española y el brick de la misma nacion, *Pezuela*, se hicieron á la vela para Callao. Por el mes de octubre siguiente, el almirante Blanco se apoderó, en las aguas de Talcahuano, de la fragata *María Isabel*, de cincuenta cañones, que tomó el nombre de *O'Higgins*. Despues de esta victoria, vinieron á alistarse bajo el estandarte de la independencia muchos oficiales esperimentados, D. Francisco Diaz, Vasquez, Wilkinson, Morris, Worcester y otros. La escuadra se componia entonces de siete buques que llevaban doscientas veinte y ocho piezas de artillería, sin contar muchos pequeños corsarios y otros buques de trasporte. Sin embargo al frente de un ejército compuesto de elementos tan heterojéneos, faltaba un almirante mas hábil y mas conocido que Blanco, por otra parte bravo y buen oficial, pero poco á propósito para dirijir las operaciones de una armada. Duró poco no obstante la ansiedad de Chile; lord Cochrane llegó á Valparaiso el 18 de noviembre, y fué recibido por todos los patriotas de la república con tales trasportes de entusiasmo y júbilo, que al momento se le entregó el mando supremo de las fuerzas navales de Chile, izándo su pabellon el 22 de diciembre en el gran mástil de la fragata *O'Higgins*.

Nuevas operaciones contra los Realistas. Entretanto Valcarcel, encargado por San-Martin de perseguir los restos del ejército real, penetró en el interior de la Araucania, siguiendo de cerca á los Españoles mandados por el jeneral Sanchez. Este jefe contaba con la alianza de los Araucanos; pero Valcarcel, que habia hecho la paz con aquellos Indios, entró el 19 de enero de 1820 en la ciudad de los Anjeles, batió á los Españoles en varios encuentros, y ajustó con ellos una capitulacion por la cual quedaba dueño de todo el pais, á escepcion de Valdivia y el archipiélago de Chiloe, último asilo de los realistas. Solamente quinientos hombres del ejército de San-

chez pudieron llegar á Valdivia.

Primera espedicion de lord Cochrane. Mientras el ejército de tierra completaba de este modo los triunfos que habia obtenido en Chacabuco y en Maypo, Cochrane tomaba sus disposiciones para asegurar á los Chileños la libertad de la navegacion. Componíanse las tripulaciones de su escuadra, como hemos dicho ya, de estranjeros de diferentes naciones; era un encargo muy difícil mantener en este ejército la buena armonía y subordinacion; así el almirante se vió desde su llegada á Chile abrumado de disgustos y enfados por los chismes y enredos con que sin cesar le incomodaban los zelos de sus subordinados y la envidia de sus mismos compatriotas. El 16 de enero de 1819, lord Cochrane dejó el puerto de Valparaiso con una escuadra de cinco buques, á saber: la fragata *O'Higgins*, que llevaba el pabellon del almirante, el *San-Martin*, el *Lautaro*, el *Galvarino* y el *Chacabuco*. Esta division llegó al frente de Callao el 25 del mismo mes, cuando el virey se paseaba en la bahía á bordo del brick de guerra *Pezuela*. Las fuerzas navales de los realistas constaban, además de este buque, de las fragatas la *Esmeralda* y la *Venganza*, del brick el *Maypo* y de siete barcas cañoneras. A la vista de la escuadra chileña, el Pezuela se retiró precipitadamente bajo las baterías de la rada, adonde le siguió la fragata O'Higgins. Pronto se empeñó un vivo cañoneo, aunque sin resultado alguno; pero el 28 dióse un ataque jeneral contra la escuadra realista, que perdió en él dos chalupas cañoneras. En seguida partió lord Cochrane para Huacho con el *O'Higgins* y el *Galvarino*, dejando el resto de la division frente de Callao, bajo las órdenes del contra-almirante Blanco. Pasados algunos dias, levantó este el bloqueo y se volvió á Valparaiso, donde fué conducido ante un consejo marcial, por haber abandonado su puesto, pero por fin quedó libre. Entretanto lord Cochrane hizo escala sucesivamente en Huacho, en la Barranca, en Charmes y en Huambaco, desembarcando varias veces para procurarse víveres, cuyo precio pagaba á los Indios relijiosamente. En el mes de junio siguiente volvió otra vez á Valparaiso.

Segunda espedicion a las costas del Peru. Luego que el gobierno chileño tuvo noticia de que una division española compuesta de los navíos el *Alejandro* y el *San Telmo*, la fragata la *Prueba* y otras pequeñas embarcaciones, se disponia á salir de Cádiz con direccion al Océano Pacífico, se ocupó con actividad en arreglar una segunda espedicion contra el Perú. En consecuencia se reforzó la escuadra chileña con tres buques mas, la *Independencia*, construida en los Estados-Unidos, la *Victoria* y la *Teresana*, dos navíos mercantes en disposicion de convertirse en brulotes. Por otra parte se mandaron fabricar muchos cohetes á la congreve, que se repartieron entre todos los buques de la escuadra. Partió pues toda aquella armada el 12 de setiembre, llegando frente de Callao el 28 del propio mes.

Hubo un vivo fuego de cañon entre los dos partidos los dias 1, 2, 3, y 4 de octubre, aunque sin resultar daño alguno, porque los cohetes á la congreve fueron mal fabricados, y de consiguiente no produjeron efecto. Descubrióse el dia 5 á sotavento la fragata la *Prueba*, que formaba parte de la escuadra de Cádiz. En vano pretendió lord Cochrane impedir que se reuniera con la division española; supo sin embargo el mismo dia, que el navío el *Alejandro* se habia vuelto á España, y que el *San Telmo* se habia perdido en el cabo de Hornos. Despues de haber insultado las costas del Perú, apoderádose del fuerte y puerto de Pisco, y apresado varios buques mercantes, el almirante se hizo á la vela el 21 de diciembre con direccion á Chile, á cuyo fin mandó que se adelantase la escuadra, anunciando que no tardaria en alcanzarla el *O'Higgins* en el puerto de Valparaiso.

Espedicion contra Valdivia. Cuando supo lord Cochrane la llegada á Valdivia de un navío de guer-

ra español, concibió el proyecto de apoderarse de él, para lo cual llegado que hubo á la altura de Juan Fernandez, mandó tomar la direccion de las costas del Sur, llegando frente de Valdivia el 17 de enero de 1820. Se metió pues en su chalupa y salió á cerciorarse por sí mismo de las noticias que le habian dado. Es en efecto Valdivia el Jibraltar de la América del Sur, pues situada en la punta de una península formada por dos rios, defienden sus cercanías varias islas que forman una bahía tan espaciosa como segura. Considerando los Españoles esta ciudad como la llave del mar del Sur, levantaron en ella muchos fuertes, que presentan á la entrada del puerto una cadena de defensa coronada por mas de cien piezas de artillería que se cruzan en todas direcciones.

No existia á la sazon en el puerto mas que una embarcacion de comercio; sin embargo al dia siguiente dió caza el almirante al bergantin de guerra el *Potrillo* y se apoderó de él. El dia 20 se dirijió Cochrane á Talcahuano, donde se hallaba entonces el jeneral Freyre, con el cual tuvo una conferencia secreta, proponiéndole el ataque de Valdivia, y ofreciéndose él mismo á encargarse de él, si el jeneral ponia á su disposicion un fuerte destacamento de infantería. Ninguna gloria por cierto iba á adquirir el jeneral Freyre en una espedicion en la que no tomaba parte alguna; además tenia entonces empeñada su responsabilidad, con motivo de hallarse á la vista del enemigo; convencido sin embargo de la importancia de aquella empresa, confió sin titubear á lord Cochrane un cuerpo de doscientos cincuenta hombres á las órdenes del mayor Beauchef, oficial francés. Habiendo repartido el almirante este destacamento entre su fragata, el bergantin de guerra el *Intrépido* y la goleta *Montezuma*, que se hallaban á la sazon en Talcahuano, partió el 29 de enero con toda esta division, pero al dia siguiente la fragata almirante el *O'Higgins* encalló en un banco de arena en la altura de la isla Quirina. Despues de grandes esfuerzos, volvió á andar, por fin, y continuando su derrota, llegó frente de Valdivia el 2 de febrero, en cuyo dia saltó en tierra un destacamento de siete hombres mandado por el alférez Vidal, jóven peruano de mucho valor, el que se dirijió hácia las baterías de la costa al S. de la ciudad. La decision y arrojo con que Vidal avanzó, hizo creer á los Españoles que los enemigos eran en número considerable. Vidal se apoderó luego de las primeras baterías, y acababa de hacer prisioneros dos oficiales, cuando llegó al mismo tiempo un destacamento de cuarenta marinos que enviaba Cochrane, capitaneados por un natural de Buenos Aires llamado Erescano, hombre cruel y sanguinario, que sin respeto á las amonestaciones de Vidal, asesinó á sangre fria los dos oficiales prisioneros (1). Al dia siguiente se verificó el desembarco jeneral, mandando las tropas de tierra Beauchef, y los marinos el mayor Miller. La fragata *O'Higgins* se presentó á la embocadura del rio Calla-Calla, bajo las baterías de la ciudad, llevando pabellon español. Engañados con esta ficcion los realistas, se vieron asaltados de un temor pánico, cuando, despues de haber tomado aquella fragata por uno de sus navíos, desplegó el *O'Higgins* los colores de la independencia: abandonaron pues las baterías y huyeron con el mayor desórden. Los Chileños avanzaron en dos filas hasta las palizadas que escalaron; de suerte que en el espacio de quince horas despues de su desembarco, se veian ya dueños de las baterías de Aguada, del Inglés, de Avanzada, de Barros, de San Cárlos, de Amargos, del alto y bajo Choromayo, y del fuerte del Corral, conteniendo entre todas 128 cañones, 840 barricas de pólvora, 170.000 cartuchos, 10.000 balas, muchas de ellas de cobre, y una inmensa cantidad de municiones de toda especie.

(1) Segun relacion de Vidal, fué enviado Erescano á Santiago y presentado ante un consejo de guerra; pero San Martin, que aprovechaba todas las ocasiones para mortificar á lord Cochrane, perdonó á aquel hombre, y aun le elevó á un grado superior.

Los vencedores tuvieron nueve muertos y diez y nueve heridos de pérdida; al paso que la de los Españoles fué de cerca doscientos hombres, habiendo caido prisionero el coronel del rejimiento de Cántabros D. Fausto del Hoyo. Los restos del ejército real se fugaron despues con direccion á la isla de Chiloe.

Este atrevido y repentino ataque hizo resonar por todo Chile nuevas aclamaciones de júbilo, y el gobierno concedió medallas á los vencedores de Valdivia.

Espedicion contra Osorio y Chiloe. Como los Españoles tenian todavia bajo su dominio la ciudad de Osorio y el archipiélago de Chiloe, resolvió lord Cochrane quitarles estas últimas posiciones. Encargó pues la toma de Osorio á Beauchef, premiado con el grado de coronel, despues de la conquista de Valdivia, marchando él en persona para san Cárlos de Chiloe el 17 de febrero (1820) con la goleta *Montezuma* y el buque de trasporte *Dolores*.

Habiendo recibido los Indios á Beauchef con favorable acojida, entró este en Osorio el 26 de febrero sin la menor resistencia, pues los Españoles abandonaron aquella ciudad á la sola noticia de su marcha, dejando en el castillo algunas piezas de artillería, cuarenta mosquetes y grande cantidad de municiones.

No fué tan feliz lord Cochrane en el archipiélago de Chiloe, pues aunque los soldados se apoderaron al principio de tres baterías esteriores que defienden las avenidas del fuerte, no obstante, habiendo sobrevenido la noche, se estraviaron por caminos difíciles y se vieron obligados á esperar que amaneciera. Aprovecháronse entonces los Españoles de este retardo para reunir todas sus fuerzas; se frustró la empresa, y el almirante se vió obligado á embarcarse otra vez con pérdida de cuatro muertos y diez heridos, y la division regresó á Valparaiso.

Lord Cochrane y el gobierno de Chile. Administrábase el departamento de marina de un modo capaz de disgustar del servicio á lord Cochrane y á sus subordinados. No solamente se les retenian los atrasos que les estaban adeudando, sino que ni aun les ponian en cuenta la parte que les correspondia en las embarcaciones que habian apresado; de suerte, que no tardó la desercion en disminuir las filas de los marinos estranjeros, que formaban la fuerza principal de la escuadra chileña. Cada dia iba aumentando la insubordinacion, y los mismos oficiales se hacian culpables de ella. Lord Cochrane, conociendo que no tenia suficiente apoyo por parte del gobierno territorial, dió su dimision. Como la retirada de lord Cochrane de los negocios comprometia infaliblemente el feliz éxito de la grande espedicion que en aquel entonces preparaba Chile contra el Perú, el supremo director O'Higgins y el jeneral San Martin le escribieron al momento, suplicándole continuara en el mando de la escuadra, y Cochrane cedió á sus repetidas instancias.

El director O'Higgins hizo donacion al noble almirante, en nombre de la república, de una heredad situada en la provincia de la Concepcion, suplicándole al mismo tiempo la aceptara como un testimonio de la gratitud del pais, al cual habia prestado servicios tan útiles y honrosos. Cochrane creyó no debia admitir aquel ofrecimiento; pero al mismo tiempo compró otra heredad llamada *Quintero,* situada á ocho leguas al N. de Valparaiso en la bahía de la Herradura. Pretendieron algunos haber sospechado el gobierno chileño que lord Cochrane queria aprovecharse de la posicion de la hacienda de Quintero para la introduccion del contrabando. En consecuencia se le notificó que, en atencion á las grandes ventajas que presentaba el puerto de la Herradura y la hacienda de Quintero, ventajas que podian ser de una importancia inmensa para Chile, cesase en su nueva posesion todos los trabajos de mejoras, considerándola desde aquel momento como propiedad del gobierno, con la condicion empero de reintegrarle el precio de su compra. Lord Cochrane instó vivamente sobre el particular; pero el director

supremo le contestó cortesmente que aquella notificacion era una simple formalidad de costumbre, apoyada en una antigua ley española. Por esta misma época, el almirante propuso al capitan Crosbie para ser promovido al empleo de capitan de su pabellon; mas el gobierno nombró poco despues para dicho empleo á otro marino llamado Spry. Cochrane insistió de nuevo, porque temia que aquel tiro se dirijiese contra sus derechos de comandante en jefe, y el director cedió al fin; pero no sucedió lo mismo en ocasion que el almirante arrestó al capitan Guise que habia sido declarado culpable de una grave insubordinacion. Cuando el director quiso que se perdonara á aquel estranjero, lord Cochrane se vió obligado á transijir y adoptar un término medio; pero sobre esto oigamos á su secretario privado: «Pareció evidente en aquella época que se urdia en el gobierno de Chile alguna trama; fué sin embargo imposible indagar su oríjen, ó á lo menos prevenir sus efectos. Pretendian todos los partidos conciliarse el afecto del almirante; todos los dias sucedian nuevos incidentes que le separaban mas y mas de la causa del pais, y aunque á todas las cuestiones que promovia, se le contestó urbanamente con respuestas que muchas veces no eran mas que pretestos, parecia que una mano invisible trabajaba incesantemente en provocar nuevas escisiones é introducir la tea de la discordia.

Tercera espedicion al Perú. Manifestábase el mas vivo patriotismo con motivo de otra espedicion cuyo objeto no solo era llamar la atencion de los independientes del Perú, sino conquistar aquel pais por la fuerza de las armas. La escuadra debia llevar á bordo un ejército que mandaria el jeneral San Martin. Termináronse los preparativos á principios de agosto de 1820, y la espedicion se hizo á la vela el 20 del propio mes: componíase de siete embarcaciones de guerra, con mil seiscientos hombres de tripulacion, y doscientas treinta piezas de artillería, once chalupas cañoneras y un considerable número de buques de trasporte que traian á bordo cuatro mil setecientos hombres, víveres, municiones y armas para un nuevo cuerpo que esperaba reclutar de entre los patriotas del Perú. Lord Cochrane tenia su pabellon en el *O'Higgins*; el jeneral en jefe y su estado mayor estaban embarcados en el San Martin.

Juntáronse el dia 7 de setiembre todas las embarcaciones en la bahía de Pisco destinada para centro de reunion jeneral de la escuadra. Las tropas empezaron á desembarcar al dia siguiente, y se pusieron en marcha el 9 con direccion á Pisco, formando tres batallones en cuadro á las órdenes del mayor jeneral Las-Heras. El mismo dia, San-Martin habia salido con la goleta *Montezuma*, para observar las costas y los movimientos del enemigo. Los independientes entraron en la ciudad que encontraron desierta; los habitantes y la guarnicion habian salido precipitadamente, llevándose todos sus rebaños, esclavos y aun sus mismos muebles. En este mismo tiempo habíase proclamado en Lima el gobierno constitucional, y el 15 de setiembre llegaron á Pisco los comisarios españoles encargados de hacer proposiciones que conciliaran los intereses de la España con los de América. Las conferencias duraron hasta el 4 de octubre, aunque sin resultado; de suerte que el 5 del propio mes comenzaron de nuevo las hostilidades. Encargóse entonces al coronel Arenales marchara con una division de mil doscientos hombres y dos piezas de artillería sobre Ica, ciudad situada al S. de Pisco, desde cuyo punto avanzó hasta la Nasca y Guamanga. Retiráronse los Españoles despues de algunas acciones poco importantes; pero los habitantes de Ico recibieron á las tropas independientes con todas las demostraciones de un sincero entusiasmo y un celo ardiente por la causa de la libertad. Los esclavos que se presentaron voluntariamente para servir en el ejército chileño fueron declarados libres, y una proclama del jeneral San Martin, que

sus ajentes secretos habian esparcido con profusion, invitaba á los Peruanos á combatir bajo los estandartes de la independencia.

Salió por fin la escuadra de la bahía de Pisco el 26 de octubre, llegando el 29 frente de Callao. Mientras San Martin se disponia á desembarcar en la bahía de Ancon, lord Cochrane concibió la atrevida empresa de apoderarse de la fragata española la *Esmeralda*, único buque de importancia que surcaba á la sazon las aguas de Callao. El 1.º de noviembre el almirante remitió á los capitanes de las embarcaciones, que estaban bajo su mando, una órden del dia para indicarles las medidas que debian tomar en aquella circunstancia, y á este efecto el 5 del mismo mes se armaron catorce chalupas cañoneras que llevaban á su bordo doscientos cuarenta voluntarios chileños, los capitanes Guise y Crosbie y el mismo lord Cochrane, alejándose de la escuadra á las diez y media de la noche. Los soldados iban vestidos, segun habia mandado el almirante, de una chaqueta blanca, camisa del mismo color, y armados de un par de pistolas cada uno, un sable y un cuchillo ó pica. En esta ocasion habian echado el áncora fuera de la estacada una fragata americana, la *Macedonia*, y otra inglesa, el *Hyperion*. La *Macedonia* llamó las chalupas de la espedicion cuando pasaron delante de ella, pero apenas los marinos de Cochrane fueron reconocidos por los oficiales americanos, corrieron todos sobre el puente, deseando en el fondo de su corazon la victoria para los patriotas.

Las chalupas avanzaron en dos divisiones, observando el mas profundo silencio, y á media noche, habiendo atravesado la estacada, tocaban ya casi al término de su objeto.

La *Esmeralda* estaba anclada bajo las murallas del fuerte, y protejida por una barrera de pontones, unidos con cadenas, y por catorce chalupas cañoneras en forma de semicírculo. Iba navegando lord Cochrane delante de las dos divisiones, cuando llamándole una chalupa, se levanta, y apuntando una pistola al pecho del oficial: «Silencio, le dice, ó mueres ahora mismo.» Pasa pues silenciosamente, y á favor de los remos, pronto se encuentran las cañoneras á las inmediaciones de la *Esmeralda*. Al momento escala Cochrane aquella fragata, y mata á un centinela que le habia tirado; corren inmediatamente los Ingleses y Chileños á la voz de su jefe y se apoderan del baluarte de popa, mientras los Españoles reunidos en el de proa oponen una vigorosa resistencia; sucumben empero estos últimos, y en seguida manda Cochrane cortar los cables para llevarse la embarcacion apresada. Amanecia ya, cuando saliendo de la bahía las dos fragatas americana é inglesa hacian señales para no ser confundidos con la *Esmeralda*, pero repitiendo Cochrane aquellas mismas señales, no sabian los artilleros de tierra adonde dirijir sus tiros. Influyó tanto en el resto de la campaña el feliz éxito de esta arriesgada empresa, que habiendo perdido los Españoles su mejor buque, no se atrevieron á presentarse ya mas en alta mar.

Desembarcó por fin el ejército en Huacho el 9 de noviembre, aunque no referirémos aquí la marcha del jeneral San Martin sobre la capital del Perú (1). El 28 de julio de 1821, proclamó el mismo jeneral la independencia de aquel pais; cantóse un solemne *Te Deum* en la catedral de Lima, celebrando la misa el arzobispo, despues de la cual los principales ciudadanos y las nuevas autoridades juraron sobre el sagrado Evanjelio defender las libertades públicas contra el gobierno español, y contra cualquiera autoridad estranjera. El 3 de agosto dejó San Martin la máscara que cubriera sus ambiciosos proyectos, constituyéndose supremo dictador del Perú.

La cooperacion de lord Cochrane habia contribuido poderosamente á la total espulsion de los Españoles; pero continuaba todavía la insubordinacion de sus oficiales subalternos,

(1) Véase la noticia histórica de este pais.

aun en medio de las acciones mas importantes. Las contestaciones particulares que tuvo con los capitanes Guise, Spry y Paroissien, agravaron principalmente la crísis de su posicion. San Martin afectaba esteriormente recibir sus reclamaciones con mucha cortesía, pero en la realidad protejia abiertamente á los antagonistas del almirante, fomentando de este modo el espíritu de insubordinacion. Cochrane conoció luego que San Martin, en calidad de dictador del Perú, queria revestirse del mando supremo de la escuadra chileña, que infaliblemente hubiera pasado al servicio de los Peruanos, á no haberse opuesto con enerjía el almirante. Hubo pues entre aquellos dos jefes, ya enemigos declarados, tan vivos altercados, que lord Cochrane dió por segunda vez su dimision, que no se aceptó, á causa de la protesta que hicieron de retirarse con él los principales oficiales de la escuadra. Continuó pues lord Cochrane cruzando las costas del Perú, y contribuyendo mucho con sus operaciones á sacudir completamente el yugo español, hasta que en junio de 1822 regresó á Valparaiso, donde entró en 13 del mismo mes. Su escuadra se habia aumentado con las fragatas la *Esmeralda*, titulada despues *Valdivia*, y la *Venganza;* aunque habia perdido el *San Martin* por haber encallado en la bahía de Callao. Cochrane traia igualmente la goleta *Montezuma*, que San Martin habia apresado otra vez.

Situacion de Chile despues de la espulsion de los Españoles. El Chile, que se habia considerado por tan largo tiempo como una simple provincia dependiente del Perú, hizo prodijiosos esfuerzos para conquistar su independencia. Sus moradores, tratados poco antes de aldeanos groseros y bárbaros, produjeron ciudadanos del mas heroico patriotismo, hábiles jenerales y valientes soldados. Los Españoles habian sucumbido por todas partes; el estandarte de la independencia ondeaba victorioso por mar y por tierra, y el mismo Perú únicamente debia su libertad á los heroicos esfuerzos del ejército chileño. Las artes y la industria hicieron considerables progresos, y con particularidad la imprenta, cuyo establecimiento en Chile no remonta hasta mas allá de 1811. O'Higgins continuaba teniendo las riendas del poder con el título de director supremo; su gobierno paternal é ilustrado habia ya cicatrizado muchas heridas; el comercio se desarrollaba sensiblemente; la agricultura progresaba con rapidez; la guerra esterior carecia de probabilidad, y únicamente quedaba en el interior un jérmen de discordia civil. El director se ocupaba con actividad en reformar todos los ramos de la administracion. « Si los Chileños, decia, no quieren ser felices voluntariamente, es preciso obligarles por fuerza á que lo sean. »

El 21 de octubre de 1821 se habia concluido un tratado con la república de Colombia, por el cual se obligaron mutuamente ambos estados, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, á sostener con su influjo y con sus armas, por mar y por tierra, su independencia contra la España ó cualquiera otra nacion que quisiera dominarles. Valparaiso se declaró entonces puerto franco.

Congreso nacional. El 22 de julio de 1822 se reunió en Santiago un congreso nacional bajo la presidencia de O'Higgins. El director supremo espuso á los diputados la situacion de la república, refiriéndoles especialmente que en el espacio de cinco años que habian trascurrido desde la victoria de Chacabuco, se habia formado un ejército, creado una marina, libertado al Perú, asegurado la libertad de los mares y acrecentado las rentas de la hacienda. « Compatriotas, les añadió, llega ya á su término el mando que se me confió ; recibí la patria en esclavitud, pero os la entrego ahora libre y vencedora, aunque débil todavía; en vuestras manos está el instruirla, dirijirla y enriquecerla, porque, ¿qué prosperidad pudiera disfrutar sin el apoyo de las luces y de las leyes? »

Terminada esta alocucion, llamó en su lugar un nuevo presidente, le

remitió sus poderes y se retiró. Al dia siguiente se instaló una convencion preparatoria compuesta de veinte y tres miembros, que reintegraron al jeneral O'Higgins en las funciones de director supremo, nombrando además á D. Ignacio Zenteno ministro de guerra y marina, á Irragua ministro de hacienda, y á D. Joaquin Echevarría ministro de justicia. Este congreso entró en seguida á discutir los artículos de la constitucion política que se promulgó el 23 de octubre siguiente.

Ninguna mudanza causó la constitucion de 1822 en las leyes del pais; proclamó la relijion católica, apostólica, romana como la relijion del estado, con esclusion de todos los demás cultos; abolió la esclavitud; restrinjió los privilejios de los mayorazgos; denegó al clero todo poder temporal, declarándole sujeto á la lejislacion civil y criminal del pais; se autorizó al gobierno representativo, entregándose el poder lejislativo á un congreso, y el ejecutivo á un director. El congreso se componia del senado y de la cámara de los diputados que se nombraban anualmente, á razon de un diputado por mil quinientas almas. Todo ciudadano de edad de veinte y cinco años y todo militar, sin mando, tenian facultad de ser elejidos, con la única condicion de que debieran poseer un capital de tierra de un valor de dos mil duros, ó que fueran naturales del departamento que los elejia. El senado se componia de siete miembros sorteados por los diputados, de los cuales cuatro á lo menos debian pertenecer ya á aquella cámara, de los ex-directores, ministros de estado, obispos, un miembro del tribunal supremo de justicia, tres oficiales del ejército nombrados por el director, del legado directorial del departamento donde se reune el congreso, un doctor de cada universidad, dos comerciantes y otros tantos propietarios que poseyeran un capital de treinta mil duros á lo menos. Este senado era permanente y sus poderes duraban, lo mismo que los del director, esto es, seis años, aunque este último cuyo nombramiento pertenecia al congreso, podia ser reelejido por cuatro años, terminados los seis ya referidos.

Vuelta de San-Martin; descontento jeneral. En los primeros dias de octubre tuvo lugar un suceso imprevisto que llenó de asombro á todo Chile. San Martin, despues de haber huido del Perú, habia llegado inopinadamente á Valparaiso. La popularidad del vencedor de Maypo no habia tenido mas que una duracion efímera; se formaba sobre su cabeza una tempestad terrible, y para colmo de tanta crísis se habia presentado á las puertas de Lima un ejército español. En estas circunstancias, no halló mejor espediente que retirarse con precipitacion para entrar otra vez en Chile, donde se le acojió con mucha indiferencia. Por su parte, el jeneral O'Higgins, mas grande, mas jeneroso y mas bien intencionado que San Martin, estaba tambien casi en igual conflicto. Habia perdido de repente la popularidad á causa de una nueva tarifa que hizo adoptar al congreso, cuyo objeto, no obstante que era impedir el contrabando, jeneralizado en gran manera á favor de las vicisitudes de la última guerra, en aquel momento era un acto de impolítica.

Rebelion del jeneral Freyre. Un nuevo acaecimiento que sucedió poco despues de la promulgacion de la Constitucion, dió el último golpe al crédito del director. Los soldados del jeneral Freyre habian sostenido en las provincias del Sur una guerra larga y penosa; y siendo vencedores, estaban sin embargo muriéndose de hambre; sus vestidos caian hechos pedazos, y muchos de ellos carecian de calzado. El jeneral Freyre pretendió haber presentado ya sus quejas al director sin obtener satisfaccion alguna; mas los designios de aquel jeneral eran derribar á O'Higgins de su alta dignidad y colocarse él en su puesto. A este objeto se asoció con algunos partidarios de los Carreras, trabajando de concierto con ellos para escitar en los ánimos un descontento jeneral, y hacer odiosa la administracion de O'Higgins. La au-

dacia de los malcontentos crecia á medida que se iba aumentando la turbacion del director; y entretanto el jeneral Freyre, á fin de satisfacer las necesidades de sus soldados, se tomó el permiso de dar licencia para esportar granos del puerto de la Concepcion, lo que era lo mismo que proclamar la anarquía. Y para colmo de desgracia, vinieron á aumentar los elementos de la discordia las quejas de los habitantes de Coquimbo, por el desprecio en que se tenian las minas de su provincia (1). Aprovechóse Freyre de esta ocasion para declararse abiertamente en estado de rebelion, convocando en la Concepcion, el 22 de diciembre, una asamblea compuesta de sujetos de influjo en el pais, y constituyéndola en junta suprema. Este consejo revocó la constitucion y las demás leyes publicadas bajo la administracion del jeneral O'Higgins; pronunció la deposicion de aquel director y de sus ministros; proclamó la separacion de la Concepcion y Coquimbo del resto de Chile, y convocó un nuevo congreso, declarando ilegal al que habia tenido sus sesiones en Santiago.

Ningun efecto hubieran producido estas medidas, si no las hubiese apoyado la fuerza de las bayonetas; pues al momento el jeneral Freyre se puso en marcha sobre Santiago para ponerlas en ejecucion.

Lord Cochrane abandona Chile. Apesar de que los Chileños debian mostrarse muy agradecidos al ilustre vencedor de Valdivia, correspondiéronle sin embargo con la mayor ingratitud. Abrumado de pesares y rodeado de disgustos, retiróse lord Cochrane á su hacienda de Quintero; pero perseguido en aquel retiro por el odio y la envidia, determinó aceptar el ofrecimiento del emperador del Brasil, y dejó á Chile, para no volver ya mas, el 19 de enero de 1823.

Espedicion del coronel Beauchef contra los Indios. Ya desde la toma de Valdivia, varias tribus de Araucanos ó Cunchos, á impulsos de algunos refujiados españoles, que habian jurado odio mortal á los patriotas chileños, inquietaban continuamente al partido de los independientes. Pedro Jaramillo y Palacios eran los principales instigadores de aguella guerra. Resolvióse una espedicion, cuyo mando se confió al intrépido coronel Beauchef. Partieron pues de Valdivia trescientos infantes el 16 de diciembre de 1822, remontando el rio de Tres-Cruces con direccion á San José, lugar de reunion jeneral, en cuyo punto encontraron un destacamento de infantería á las órdenes del mayor Rodriguez, una compañía de caballería y un centenar de Indios auxiliares que los esperaban ya desde algunos dias.

Los soldados iban armados á la lijera, sin víveres, tiendas ni bagajes, porque únicamente contaban con los víveres que tomarian al enemigo y con los que traerian los Indios aliados. Llegaron, despues de dos dias de marcha, á una poblacion india cuyo cacique, llamado Calfacura, les regaló cinco bueyes. En el camino se fué aumentando el número de los auxiliares, de suerte que llegaban ya á doscientos hombres. Entró la espedicion el 21 en un valle al E. del volcan de Villarica, en donde debia encontrar una poblacion considerable, numerosos refuerzos y provisiones de toda especie; pero se sorprendió mucho el ejército, cuando en lugar de lo que esperaba, encontró el pueblo enteramente desierto y los vestijios de

(1) En esta época se manifestó tan irritado el pueblo contra los depositarios del poder, que llegó á acusarles de haber escitado por su perversidad la cólera del cielo, provocando de este modo el famoso terremoto del 19 de noviembre de 1822. Las ciudades ribereñas fueron las mas maltratadas por aquel terremoto, uno de los mas espantosos de que hacen mencion los anales de Chile. La ciudad de Valparaiso fué enteramente trastornada, casi todos los tejados fueron arrancados y la iglesia de la Merced en el arrabal del Almendral fué enteramente derribada, como tambien muchos edificios y gran número de casas particulares. Habiendo empezado el sacudimiento á las diez y media de la noche, la ciudad presentaba en la mañana siguiente la imájen de la desolacion; huian los rebaños á la campiña, los habitantes imploraban el auxilio de la relijion creyendo haber llegado ya á su última hora y con temores de un nuevo sacudimiento. Las vigas y escombros obstruian el camino público cubierto de numerosos cadáveres (Véase la lám. 19.)



Arnout del. Traversier Sc.

Tremblement de Terre à Valparaiso.

Terremoto en Valparaiso.

un cultivo reciente, haciendo allí los soldados una buena cosecha de patatas, habas, peras, manzanas y fresas. Aquella poblacion, llamada Pitosquin, habia sido destruida por un partido enemigo á instancias de los refugiados. El ejército empezaba á esperimentar urgentes necesidades; de suerte que se dudaba ya del feliz éxito de la campaña, cuando se vieron llegar Indios auxiliares, con bueyes y otras provisiones. El 23 de diciembre, el mayor Rodriguez tuvo una accion con una partida de veinte y cinco Indios, dirigidos por algunos Españoles, y especialmente por el fanático Palacios, en cuya refriega les mató Rodriguez muchos hombres y les hizo además algunos prisioneros, los que mandó asesinar al momento bajo el bárbaro pretesto de que embarazaban al ejército. Dos dias despues cojieron un anciano español, padre de Jaramillo, quien les notificó que Palacios se habia refujiado en un pueblo fortificado, llamado Malal. No tardó Beauchef en dirijirse á aquel punto; pero la espedicion, embarazada por las dificultades del terreno y entretenida por algunas acciones de poco interés, no pudo llegar á él hasta el 2 de enero de 1823. El pueblo de Malal fué forzado á la bayoneta, despues de una corta resistencia, y los independientes encontraron en él trescientos carneros, caballos, bueyes y cerdos. Muchas mujeres y niños que cayeron en poder de los vencedores, fueron inhumanamente asesinados, y pegando fuego por varias partes, quedaron destruidas muchas cabañas y ricas haciendas. Beauchef, que de ningun modo podia impedir aquellas atrocidades, pudo no obstante salvar á dos mujeres con sus hijos, que remitió en seguida al cacique de Malal, para proponerle viniera á su campamento para tratar de las condiciones de paz, empeñando su palabra de honor que no se le haria daño alguno. Aceptó el Indio aquella invitacion, y concluyóse luego la paz, obligándose por su parte los vencidos á entregar á Palacios y vivir en paz con los independientes. Beauchef volvió entonces á Valdivia, donde entró el 13 de enero.

El jeneral Freyre; época de anarquia. El director habia confiado que la guerra podria acabarse por sí misma sin necesidad de recurrir á las armas ni derramar sangre. Pero habiendo llegado á sus oidos la noticia de que el ejército de Freyre avanzaba á grandes jornadas, resolvío repeler la fuerza con la fuerza, y mandó en consecuencia á las guarniciones de Quillota y Aconcagua que detuvieran la marcha de los rebeldes; pero entrambas rehusaron obedecer. Esta noticia no le pareció al director menos grave que la que tuvo al mismo tiempo de que un cuerpo de milicias de Coquimbo, mandada por el jeneral Benevento, iba aproximándose á la capital. El 23 de enero de 1823 los jefes de los malcontentos tuvieron en Santiago una asamblea, en casa del gobernador intendente Guzman, en la que se resolvió deponer al director O'Higgins. Marcharon á este fin dos diputados para pedirle que les entregase sus poderes, á lo cual no quiso consentir el director, sino que únicamente prometió remitirlos á una junta con las condiciones siguientes: 1º. convocar de nuevo un congreso nacional; 2ª. que si en el término de seis meses no terminaban las intestinas divisiones que reinaban en la república, cesaria la junta en sus funciones y entregaria otra vez al pueblo su poder. Aceptadas estas condiciones, D. Agustin Eyzaguirre, D. Fernando Errazuris y D. José Miguel Infantes fueron nombrados miembros de la nueva junta. D. Mariano Egaña fué nombrado ministro de estado de la marina, y Don Agustin Vial ministro de hacienda y de la guerra. Fiel á su palabra el jeneral O'Higgins, dió su dimision y tomó el camino de Valparaiso, con objeto de embarcarse para Inglaterra, pasando desde allí á Irlanda, patria de sus antepasados; mas el jeneral Freyre, que iba á bordo de la *Independencia*, llegó al mismo tiempo que él, y haciéndole arrestar, mandó conducirle á la cárcel. Esta medida fué el colmo de la ingratitud; por esto el pueblo,

que en el fondo de su corazon jamás habia dejado de apreciar y compadecer al director O'Higgins, hizo ponerle inmediatamente en libertad; y habiéndola obtenido, no quiso ya seguir su primer proyecto, y á instancias de sus amigos, prefirió quedarse en Chile.

Mientras se iba obrando esta revolucion, el jeneral San Martin huia hácia Mendoza, considerándose feliz, si podia escapar de la tormenta que amenazaba su cabeza.

Entretanto Ramon Freyre continuaba su marcha sobre Santiago, y habiendo acampado con su ejército en las llanuras de Maypo, recibió en aquel lugar á los diputados que venian á ofrecerle el mando supremo de que habia hecho dimision el jeneral O'Higgins. Hízose rogar mucho tiempo como por mera fórmula; pero cediendo en fin á las solicitaciones de otros diputados que le enviaron de nuevo las tres grandes divisiones de Chile, Santiago, la Concepcion y Coquimbo, se rindió á los deseos del público (1.° de abril de 1823).

La junta le hizo una relacion pintándole la situacion del pais con los mas tristes colores, diciendo entre otras cosas: «Un pais dividido en distritos, desunidos y gobernados por administraciones municipales elejidas de mil modos diferentes, nunca podrá disfrutar de la tranquilidad interior, y mucho menos establecer relaciones esteriores que sean satisfactorias... es imposible formarse una verdadera idea del deplorable estado de la hacienda pública. Una deuda de mas de un millon, cuyo pago es de urjente necesidad; mas de cuarenta mil duros adelantados para satisfacer las necesidades del momento, y un gasto mensual quíntuplo de las rentas del tesoro, ¿no son acaso razones suficientes para exasperar nuestros ánimos?... » etc.

Concluyóse entonces en Lóndres un empréstito de cinco millones de pesos, y se resolvió que si fuese preciso emplear aquel dinero para los gastos de una nueva espedicion al Perú, de ningun modo podria hacerlo el poder ejecutivo sin la sancion del senado, y bajo la responsabilidad del Perú en lo tocante á dicho dinero.

El congreso que se reunió tres meses despues del nombramiento del jeneral Freyre, adoptó una nueva constitucion cuyas innovaciones mas importantes fueron: la creacion de un consejo de estado, compuesto de siete miembros; la facultad concedida al congreso de prolongar de un modo indefinido las funciones de los senadores, limitadas antes al tiempo de seis años, y la creacion de un consejo de censura para poner freno á la libertad de imprenta.

No habia cesado por esto el descontento público; las provincias disidentes, representadas en el norte por los patriotas de Coquimbo, y en el sur por los de la Concepcion, se quejaban vivamente del ningun alivio que habian proporcionado á los males de la patria la última constitucion y el nuevo director. Pretendian aquellas provincias que la dimision del director O'Higgins, lejos de mejorar su suerte, habia empeorado el mal, y que la junta habia usurpado un poder que no podia recibir sino del pueblo.

Freyre, desde su elevacion á supremo director, no era, en opinion de los patriotas, mas que el instrumento de un partido; cada dia se iba aumentando su conflicto y crecia el número de sus enemigos. Parecióle por consiguiente que uno de los mejores medios para alcanzar el aura popular que habia tan pronto perdido, seria la conquista de la isla de Chiloe, sujeta todavía al dominio español. Partió pues con una division de nueve buques de guerra, en marzo de 1824, desembarcando el 22 del propio mes. Tres dias despues, estaban ya en poder de los Chileños la ciudad y puerto de Callao, y el 31 hubo entre ellos y el coronel García una accion muy reñida, sin tener empero resultado decisivo. Por fin la suerte de las armas se declaró en favor de las tropas realistas en un nuevo combate, que tuvo lugar pocos dias despues. Batidos completamente los independientes en aquella gloriosa accion, viéronse obliga-

dos á refujiarse en sus naves, despues de haber sufrido una pérdida de consideracion. Este suceso, tan fatal para los Chileños, aumentó de nuevo el descontento jeneral, llegando á ser tan alarmantes sus síntomas, que el mismo senado creyó estar obligado á decretar que, en atencion á las críticas circunstancias en que se hallaba la nacion, elevaba al director Freyre al grado de dictador provisional durante tres meses, dando cumplimiento á esta disposicion el 21 de julio de 1824.

El año 1824 fué señalado por un acontecimiento feliz. La Inglaterra se disponia á reconocer oficialmente á Chile, enviando allí un consul jeneral

Habíase reunido en Santiago el nuevo congreso á últimos del año; pero la exasperacion del espíritu público paralizaba sus operaciones, y hasta comprometia la existencia de sus miembros. Todos los dias se presentaban hombres armados á la barra de la asamblea, pidiendo á gritos la espulsion de los diputados que no eran de su gusto.

La insubordinacion se propagó por el ejército y la armada. Supieron que dos barcos de guerra españoles, el *Asia* de 64 cañones, y el *Aquiles* de 18, habian arribado á Chiloe; solo á fuerza de sacrificios y promesas pudo conseguir el director de los marinos de Chile que fuesen en busca de dichos buques. La escuadra independiente salió al fin, pero poco despues se presentó espontaneamente en Valparaiso la corbeta *Aquiles*; su tripulacion se habia insurreccionado y venia á entregarla al gobierno de Chile.

En el año de 1825 continuaron las turbulencias y la anarquía. Durante las noches del 12, 13, 14 y 15 de febrero hubo en Santiago tumultuosas escenas, y se derramó alguna sangre. El congreso retrocedió ante esta efervescencia, y el mismo mes decretó por sí mismo su disolucion, declarando que el santuario de las leyes habia sido profanado, é insultada la majestad del pueblo en la persona de sus representantes. Por el mes de julio siguiente los capataces de estos desórdenes se presentaron por sí mismos cansados de una crísis que comprometia los intereses mas sagrados de la patria y hacia problemática su existencia política. Veinte y tres millones de duros se habian reunido en Lóndres para esplotar minas y llevar adelante otras empresas que debian asegurar el incremento de la industria y de la agricultura de Chile; pero todas estas operaciones estaban paralizadas por la desorganizacion del pais. La Europa se disponia á pronunciar sobre la suerte de la América del Sur, y por los mismos motivos se encontraba sin efecto su buena voluntad. La Inglaterra habia ya reconocido la independencia de Méjico, de Buenos Aires y de Colombia, y para hacer otro tanto con Chile, solo esperaba poder tratar con un gobierno regular y establecido sobre sólidas bases. Estas consideraciones fueron sabiamente presentadas por el director Freyre en una proclama que dirijió á sus compatriotas el dia 12 de julio, para la convocatoria de un congreso jeneral que debia abrirse en Santiago el dia 15 de setiembre próximo. El objeto de esta convocatoria era la necesidad de responder al llamamiento de los nuevos gobiernos que invitaban al de Chile á concurrir á la formacion de una asamblea jeneral, enviando diputados á Panamá.

Apenas hacia algunos dias que estaba reunido el congreso jeneral, cuando se supo en la capital que en Valparaiso habia ocurrido un movimiento popular. Disponíase el director á dirijir tropas sobre aquel punto, cuando los representantes de Santiago le mandaron no hiciera cosa alguna; y por la denegacion formalmente espresada por el jeneral sobre el particular, renovóse la guerra intestina con mayor violencia de la que jamás hubiese tenido. Los representantes de la capital invitaron al pueblo á que les reconocieran como congreso nacional; decretaron la destitucion del antiguo director, y nombraron en su lugar al coronel Sanchez, al que unieron una comision del gobierno, com-

puesta de seis miembros: Fernando Errazuris, Manuel Gandarillas, Pedro Palazuelos, Martin Orgera y José Manuel Barros (1).

El jeneral Freyre por su parte acusó á los diputados de Santiago de conspiradores contra la causa de la libertad, y de abrir el camino al restablecimiento del poder absoluto. Decretó al mismo tiempo la disolucion de la asamblea, la prision y el destierro, fuera de la república, de los que así se habian puesto en abierta hostilidad con él. Al mismo tiempo creó para la ejecucion de los decretos del gobierno un *consejo-consultor*, compuesto del ministro de estado, del presidente del consejo supremo de justicia, y del jefe del tribunal de apelacion.

Vuelto así Freyre á viva fuerza al frente de los negocios, dirijió todos sus cuidados á la espedicion que se preparaba contra la isla de Chiloe, último refujio de los realistas. La flota, que tenia á bordo tres mil quinientos hombres, se hizo á la vela el dia 2 de enero de 1826, y llegó delante del puerto de San Cárlos el dia 10 del mismo mes. Las operaciones de esta campaña fueron por fin coronadas con el mas feliz éxito, y el archipiélago de Chiloe fué definitivamente incorporado á la república; pero luego se vió turbado el gobierno chileño en la posesion de las nuevas conquistas por algunos partidarios del antiguo director, Bernardo O'Higgins, quienes trataron de mover en San Cárlos una insurreccion en su favor. Sublevados por este movimiento los habitantes de Chiloe, rechazaron toda tentativa á favor de O'Higgins, y declararon que querian adoptar la constitucion chileña; pero pusieron al mismo tiempo un gobierno particular, al frente del cual colocaron á D. Manuel Fuentes, comandante de artillería, con el título de intendente gobernador (25 de mayo de 1826).

La república, lo mismo que los nuevos estados de la América del Sur, estaba dividida entonces en dos partidos, el de los *unitarios*, que querian la centralizacion gubernativa, y el de los *federativos*, que pedian una simple confederacion de las provincias que se habian hecho libres é independientes.

El dia 4 de julio del mismo año, se abrió en Santiago el congreso nacional. El director supremo pronunció con este objeto un discurso, en el que ocultó con bastante destreza una gran parte de los males del pais. Hizo sobre todo apreciar los servicios que él habia prestado al estado, poniendo un freno al abuso de los donativos hechos en favor de los establecimientos piadosos. Puso á la vista de la asamblea el cuadro de los contratos que el ministro plenipotenciario de Chile en Lóndres habia firmado con diferentes compañías para la colonizacion del pais situado entre las riberas del Bio-Bio é Imperial, para la esplotacion de minas y otros objetos de utilidad pública. En seguida el director manifestó deseos de que la república se dividiese en mayor número de provincias, y concluyó rogando á la asamblea que tuviese á bien designar, lo mas pronto posible, un ciudadano virtuoso, al que pudiese encargarse el grave peso de la autoridad.

El congreso decidió, como ley fundamental, que la república seria organizada segun el sistema federativo, y tomando en consideracion la demanda de Freyre, señaló para su reemplazo al almirante D. Manuel Blanco-Encalada. Pero el estado crítico de los negocios, el agotamiento del tesoro, la tibieza y la neglijencia manifestada en todas partes al poder ejecutivo, obligaron al nuevo director á dar por sí mismo su dimision el dia 7 del mes de setiembre siguiente. Entonces fué nombrado director interino el vice-presidente Izaguirre, y el 2 de noviembre se firmó en Santiago un tratado de alianza de comercio y navegacion entre la república de Buenos Aires y la de Chile.

En el mes de enero de 1827 estalló una nueva insurreccion; un piquete de soldados puso preso á todo el consejo de ministros; y Freyre fué

(1) Mensajero arjentino.

nombrado por segunda vez director supremo. Pero no tardó en asaltarle y deponerle una nueva tempestad. El jeneral Pinto, que ya era vice-presidente, fué elejido en su lugar el dia 8 de mayo siguiente. Para dar una idea del embarazo en que se hallaba la administracion pública, bastará citar un solo hecho: las rentas del estado, que se valuaban aproximadamente en cuatro millones trescientos cincuenta mil duros, apenas ascendian á un millon y quinientos mil duros.

Cansado de tantos sacudimientos, volvió Chile repentinamente á entrar en reposo; ya los buenos ciudadanos principiaban á felicitarse del restablecimiento del órden y de la tranquilidad, cuando unas calamidades físicas espantosas añadieron nuevos trastornos á la hacienda pública. La cordillera arrojó torrentes inmensos que destruyeron á su paso todo cuanto encontraron. Innumerables rebaños, y millares de habitantes perecieron en esta inundacion. Pueblos enteros desaparecieron de repente, y muchas tierras fértiles se sepultaron bajo enormes montones de piedras.

El congreso se reunió en Santiago el dia 24 de febrero de 1828 con la mision de dar una constitucion á Chile. El partido federalista arrastró por un instante al de los unitarios; trasladóse el congreso á Valparaiso, y el jeneral Pinto, que se hallaba todavía á la cabeza de los negocios, con el título de vice-presidente, fué depuesto y reemplazado por D. José Miguel Infantes. Esta revolucion se hizo á consecuencia de un combate en que el batallon de Maypo y un rejimiento de dragones habian batido á un cuerpo de milicianos y de corazeros que Pinto les opuso. Los habitantes de Santiago, partidarios de la union, se levantaron al momento, y restablecieron á Pinto á la cabeza del gobierno. Despues de un combate, en que cerca de doscientos hombres de ambos partidos perdieron la vida, los revoltosos se sometieron. El congreso dictó algunas leyes concernientes á la hacienda pública y á la administracion, y se separó el 31 de enero de 1829. En 1828 el gobierno francés habia enviado á Chile un cónsul jeneral.

Hasta entonces el jeneral Freyre habia sido presidente solo de nombre, pues que el poder residia de hecho en el vice-presidente Pinto. El nuevo congreso quiso poner fin á este estado de incertidumbre, y colocó á Pinto definitivamente en la presidencia; pero el partido federalista protestó violentamente contra este nombramiento; y negando toda obediencia al gobierno, se puso bajo la proteccion del jeneral Prieto, que mandaba entonces la provincia de la Concepcion. Cansado Pinto de tantos enredos, se retiró voluntariamente, y dió su dimision el dia 29 de octubre. Esta medida ocasionó muchos desórdenes en Santiago, en donde se formó al momento una junta rebelde. Un partido de cuatrocientos á quinientos descontentos se presentó en el palacio del gobierno, el dia 7 de noviembre y echó de él al vice-presidente Vienna.

Entretanto el ejército de Prieto llegaba á marchas forzadas de las provincias del Sur, aumentándose por el camino con una infinidad de descontentos y de vagos. Llegó este el dia 7 de diciembre á las murallas de la capital, donde aun fué aumentado con un cuerpo de cinco á seis mil *rotos*, la parte mas vil de la poblacion de la provincia, que acababa de unirse á él con la esperanza del pillaje. Las tropas de Santiago que iban á las órdenes de dos estranjeros, el Coronel Vial, francés, y el coronel Tupper, inglés, y mandadas por el jeneral en jefe Lastra, salieron de la ciudad y arrollaron sin dificultad á la tropa de Prieto. Habiendo pedido este parlamentar, cesó el fuego. Los dos partidos nombraron comisionados, entre los cuales el 16 de diciembre se concluyó un convenio, segun el que el jeneral Freyre debia encargarse del mando de los dos ejércitos, instalándose igualmente una junta provisional con el encargo de convocar un nuevo congreso jeneral.

Tomó Freyre el mando de que le habian despojado; y condujo sus tro-

pas á Valparaiso, donde su primer cuidado fué dar un manifiesto contra Prieto y la junta provisional.

Desde entonces continuaron las ambiciosas rivalidades en disputarse el poder supremo: pero los sacudimientos políticos se han hecho cada dia menos violentos, y la disension se manifiesta mas bien por intrigas que por revueltas.

El desórden de la hacienda pública es la plaga que pesa con mas fuerza en un estado nuevamente constituido. Durante un período mas ó menos largo el comercio ha sido interrumpido, las importaciones han cesado enteramente, y las esportaciones clandestinas del numerario se han multiplicado considerablemente. Los sacrificios mas gravosos han pesado sobre los ciudadanos de todas clases, mientras que el cultivo de las tierras y el trabajo de las fábricas, suspendidos indefinidamente, han cesado de alimentar los manantiales de la hacienda pública que sostienen al estado. El paso al poder de los hombres que se ponen á la cabeza de una revolucion se hace gravoso por lo mismo que es efímero; llevando cada uno de ellos sus miras personales, su sistema, sus planes, sus hechuras, su familia y sus amigos. Finalmente consumada la revolucion, se dice que el reinado de los abusos ha pasado y que el pueblo está á punto de recojer el fruto de su victoria. ¿Pero creeis que al salir de una crísis semejante, este pueblo no se encontrará espuesto aun por mucho tiempo á males peores tal vez que aquellos de que acaba de librarse? Las familias están diezmadas, los mas ricos propietarios han emigrado, el tesoro se halla agotado, y todas las ilusiones que se habian imajinado parecen haber desaparecido con la tempestad. Y con todo, la causa era justa, el choque inevitable y la victoria lejítima. Empieza á murmurar entonces el pueblo, quéjase á los hombres del poder que le piden nuevos sacrificios y cobran nuevos impuestos; no concibe que pueda haber aun necesidades despues de los cambios que acaban de efectuarse. De los murmullos, pasa muy luego á la accion, y las revueltas continúan despues del triunfo, del mismo modo que se ven las olas del Océano chocarse con estrépito, aun despues que los vientos han cesado de soplar.

Mientras que en Chile duró la guerra de la independencia, se cubrió el déficit de la hacienda pública con la venta de las propiedades españolas y las del gobierno. Bernardo O'Higgins, administrador tan intelijente como íntegro, supo, durante algunos años, á fuerza de economía, hacer frente á todos los gastos con los solos recursos del estado. Los ingresos de la aduana habian tomado un aumento prodijioso, á consecuencia de la abertura de los puertos, pues así como el año 1817 no eran mas que de 370.000 duros, subieron en 1819 á 1,466.571. Esto no bastó aun, y las necesidades se hicieron muy luego tan imperiosas, que no hubo otro medio que hacer empréstitos al estranjero ó imponer contribuciones estraordinarias. El gobierno creyó pues deber contratar empréstitos con los comerciantes ingleses establecidos en Chile, y obligó por hipoteca las rentas públicas; de manera que para satisfacer las necesidades del momento, se vió obligado á crear cierta cantidad de billetes pagaderos de los derechos de aduana. Este papel moneda tuvo muy poco crédito; los comerciantes ingleses hacian una rebaja, es verdad, pero sacando un gran beneficio; y como ellos no podian deshacerse de él sino dándolo á la administracion de aduanas, en deduccion de los derechos que hubieran habido de pagar por la importacion de sus jéneros, resultó que á fines del año 1821, los billetes habian perdido sucesivamente 30, 40, 50 y 60 por ciento de su valor nominal. La deuda flotante del gobierno no era por lo tanto muy considerable, pero su crédito exijia que se la colmase luego enteramente. En consecuencia se enviaron ajentes á Lóndres para contratar un empréstito de un millon de libras esterlinas. Como una medida semejante debe siempre ser justificada por motivos

los mas lejítimos, el jefe del gobierno se dió priesa á esplicar á la nacion que el objeto del empréstito era «reformar el sistema *financiero*, sacar del pais todo el partido que prometia la variedad de las producciones de su territorio, la estension de sus costas, y la industria de sus habitantes, é introducir en la agricultura y en la esplotacion de las minas las mejoras de que son susceptibles.» El dia 12 de mayo de 1822, D. Antonio José de Irisarri, ministro plenipotenciario de Chile, negoció el empréstito con la casa Hullet y compañía. Creáronse á este efecto 10,000 vales pagaderos al portador con el interés de 6 por ciento. El gobierno chileño se obligó á pagar los gastos de la negociacion y del empréstito; hipotecó las rentas del estado, evaluadas, segun el producto de los años anteriores, á cuatro millones de duros, á la redencion del préstamo, y aplicó especialmente al pago del interés el rédito limpio de la moneda, que subia á 300.000 duros, y el de la contribucion territorial evaluada á 250.000. El gobierno, sin embargo, se encontró luego en la imposibilidad de pagar sus obligaciones. El jeneral Freyre, que entonces se hallaba á la cabeza de los negocios públicos, salió de este embarazo haciendo nuevos sacrificios; dirijióse á una sociedad de comerciantes estranjeros y propietarios del pais, y cerró con ella un tratado, en virtud del cual esta se encargaba de pagar los intereses de la deuda pública, mediante la concesion de las garantías siguientes: el monopolio del tabaco (estanco) que pertenecia antes al gobierno; el privilejio esclusivo de importar este producto ó cultivar esta planta á eleccion suya; facultad de venderlo al precio que la conviniese establecer; privilejio para el comercio esclusivo de los vinos y licores del estranjero, como tambien de los demás jéneros comprehendidos antes en el estanco; y finalmente la concesion hecha á beneficio de la sociedad de 500,000 duros (1).

En el año 1824 los ingresos del gobierno subieron á 1,176.531 duros, resultantes de los derechos de aduana por la entrada y salida de los jéneros, del producto de las minas, de los impuestos sobre tabaco, la harina, los licores, el azogue, la pólvora, los cueros, el papel sellado, las bulas y las induljencias; de las multas de la confiscacion de los bienes de los realistas, de la venta de las propiedades eclesiásticas, del portazgo de la garganta de *Putaendo*, de lo retenido del sueldo de los empleados, etc. Este mismo año los gastos ascendieron 1,223.323 duros, resultando de este modo un deficit de 46,792 duros. En consecuencia de este estado de cosas, recurrió el gobierno segunda vez á la creacion de billetes pagaderos á la aduana; pero tambien esta vez cayeron en el mas completo descrédito.

El congreso de 1825 nombró tres comisarios para investigar las causas del mal estado de la hacienda pública; la eleccion recayó en Fernando-Antonio Erizalde, Joaquin-Prieto y Santiago Muñoz Bezanilla. Presentaron estos su dictámen el 23 de marzo; y de él resultó que, reunido el déficit de muchos años, ascendia á 700.000; duros que la hacienda estaba en un completo desórden, y el crédito público enteramente arruinado; que de 5,000.000 de duros, valor nominal del empréstito contratado en Londres tres años antes, solo quedaban 30.000, y que lo restante habia desaparecido, sin que se hubiera aplicado la menor parte á objetos de utilidad pública. En seguida los comisarios opinaron que no habia mas recurso que acudir á las propiedades confiscadas, cuya renta se estimaba en 200.000 duros, que era urjente que se aplicaran á la estincion de la deuda nacional.

El dia 4 de julio del año siguiente, el director supremo de la república declaró al congreso que el tesoro se habia empobrecido constantemente por los grandes gastos que habia tenido que hacer; que hasta entonces habia sido imposible llevar á efecto la organizacion del tesoro público en términos de poder establecer una

(1) Miers.

balanza entre las entradas y salidas aun ordinarias ; añadiendo : « No se podrá obtener este resultado sino sustituyendo á los medios eventuales, que son insuficientes y que oprimen á la clase menesterosa, los medios indicados por la simple razon, si no lo fueren ya por los principios mas vulgares de la economía política... El ministro de hacienda os presentará un cuadro fiel del estado de nulidad en que se encuentra nuestra fortuna pública, y someterá á vuestro exámen las reformas que absolutamente deben hacerse para que la nacion pueda satisfacer sus ordinarias necesidades. El déficit, que han esperimentado nuestras rentas y que nuestros recursos ordinarios no han podido cubrir, ha producido males incalculables, entre los cuales no es el menor la obligacion en que se ha visto el gobierno de prohibir la venta del tabaco, los naipes, los licores estranjeros y el té, á fin de pagar los intereses del empréstito de 500,000 duros contratado en Londres. Esta medida ha arruinado en parte nuestra apenas naciente industria, y solo puede justificarla la invencible ley de la necesidad. »

Reseña del estado fisico y moral de Chile desde su independencia. El cuadro que acabamos de trazar de las vicisitudes políticas que han ajitado á Chile desde su descubrimiento, quedaría incompleto, si no presentáramos un bosquejo del estado físico y moral de este pais desde su independencia.

Ocho provincias divididas en distritos comprenden actualmente la totalidad de la antigua capitanía jeneral.

1.° Coquimbo, capital Coquimbo ó la Serena; Copiapo, San-Francisco de la Selva, Huasco ó Guasco, llamada tambien Santa Rosa.

2.° Aconcagua, cap. Villa Vieja de Aconcagua ó San-Felipe; Quillota, San-Martin de la Concia, Casa-Blanca, Santa Rosa de los Andes, Ligua, Petorca.

3.° Santiago, cap. Santiago; Valparaiso, Santa-Cruz, San José de Logroño, Tiltil, Chacabuco, Rancagua ó Santa-Cruz de Triana, Juan-Fernandez (islas de).

4.° Colchagua, cap. Curcio; San-Fernando, Talca.

5.° Maule, cap. Cauquenes; Chillan, Quilué ó Quilihué.

6.° Concepcion, cap. Concepcion ó la Mocha; Talcahuano, Anjeles, Hualqui.

7.° Valdivia, cap. Valdivia; Osorno.

8.° Chiloe, (archipiélago de) cap. San-Carlos; Castro.

Esta division, que no es nada estable, va á confundirse en tres grandes jurisdicciones: Coquimbo al norte, Santiago al centro, y Concepcion al sur.

Santiago, á pesar de las ciudades rivales, continúa siendo considerada como capital de la república. Es una ciudad grande y hermosa, situada á la orilla izquierda del Rio-Mapocho, en una llanura de 25 leguas de estension. Confina por el Este con las Cordilleras, y por el Oeste con el Rio-Purahuel y la montaña del Pardo, que tiene unos cuatro mil piés de elevacion. Esta llanura, bañada igualmente por el Rio Maypo, y célebre por la victoria de 5 de abril de 1818, forma una especie de depósito natural, en el que las tierras flojas, arrastradas de las alturas vecinas, se han nivelado y formado uno de los mas ricos territorios del nuevo mundo.

Las casas de Santiago, lo mismo que las de la mayor parte de las ciudades de la antigua América española, están agrupadas en *cuadras*, ó islas perfectamente cuadradas, iguales entre sí y alineadas á cordel; de modo que es imposible ver una ciudad mas simétrica ni mas regular. Las *cuadras* son en número de 150, comprehendiendo en ellas los arrabales, pero no todas están concluidas. El Rio-Mapocho, llamado tambien Topocalma, que separa la ciudad del arrabal de la Chimba, corre al oeste y al norte; alimenta las acequias que pasan por cada *cuadra*, y suministra canales de riego á todas las casas.

Las calles son anchas y están ador-

nadas de aceras y empedradas con guijarrillos. Las casas son jeneralmente de un solo piso, precaucion necesaria que inspira el temor de los terremotos; con todo han empezado á levantarse algunas de dos pisos. Están construidas con ladrillos cocidos al sol llamados *adobes*, y pintados de blanco con grande cuidado. Su arquitectura es uniforme; su puerta de entrada, hermoseada con pilastras y otros adornos, conduce á un grande patio cuadrado, al interior del cual, se encuentra la pieza principal, que regularmente es un comedor. A cada lado hay cuartos de dormir, despachos ó salas de recibo. El tejado está casi siempre cubierto con tejas rojas, y raras veces con ladrillos. Los cuartos que hay á la parte de delante de la casa sirven las mas veces de tiendas, y entonces se entra en ellas por unas puertecitas. Las ventanas que dan á la calle están guarnecidas de barras de hierro pintadas de negro. Detrás de cada casa hay un jardin, y detrás de cada jardin un corral destinado para los caballos y carruajes. Los jardines están dispuestos con un gusto esquisito y adornados de fuentes; estos jardines abundan de plantas indíjenas muy curiosas, sobre todo para un estranjero; se ven con profusion los naranjos, los limoneros, los granados, los tilos, los cedros y las palmeras.

Al centro de la ciudad se encuentra la plaza mayor, adornada con una hermosa fuente, y muchos edificios públicos; el palacio del gobierno, la audiencia, la cárcel, la catedral y el palacio episcopal. La catedral, construida de piedra, es un templo de los mas vastos de la América del Sur; no está concluida aun, y en su arquitectura, de un estilo tosco y pesado, no hay nada notable sino los numerosos adornos. El palacio episcopal ha sido tantas veces deteriorado, que necesitaria mas bien una reedificacion completa, que una reparacion. El palacio del gobierno es un grande edificio de dos pisos, comprehendiendo la armería, el tesoro, la sala grande de audiencia y el despacho de todos los ministros. El director ocupa los cuartos bajos, y como están amueblados con suntuosidad, tienen gusto de enseñarlos á los estranjeros. La arquitectura de este palació, el del presidio donde está el tribunal de justicia, y finalmente la de los demás edificios que componen la plaza mayor, son de un estilo morisco de bastante mal gusto. Estos edificios, construidos de ladrillo, los blanquean con un cuidado que reprueba el buen gusto; pero los pedestales de las pilastras, de pórfido colorado, son de un efecto maravilloso. El consulado es un grande edificio situado cerca de la plaza, y es el lugar donde está el tribunal de comercio, y donde se reune regularmente el congreso nacional. La aduana es un edificio bastante notable por su buena disposicion. El teatro nada tiene de particular que merezca una mencion especial; es capaz para unas mil personas. Entre los establecimientos de utilidad pública, merecen citarse la biblioteca nacional, que contiene sobre unos doce mil volúmenes; el instituto, especie de universidad de Chile; el colejio de san Jaime, el liceo donde las familias acomodadas hacen educar á sus hijos; los dos colejios de señoritas, y el hospital de niños espósitos.

El arrabal de Canadilla ó Canada, situado al sud-este de la ciudad, es uno de los cuarteles mas hermosos; en una grande plaza de él se encuentra la casa moneda, que los Santiagueños miran como una obra maestra de arquitectura, tal vez porque costó un millon de duros, pero está lejos de merecer semejante elojio. Es un monton de ladrillos que ocupa toda una cuadra. El frontis consiste en grandes pilares colocados debajo de una grande cornisa dominada por una balaustrada que á juicio de los arquitectos es de pésimo gusto. Las oficinas y habitaciones están dispuestas con bastante intelijencia al rededor de tres patios interiores de igual dimension.

La Canadilla está separada de la ciudad por un grande camino guarnecido de árboles que sirve de paseo publico, y tiene sobre unos cien

pasos de ancho, prolongándose en la direccion del jigantesco Tupungato, que se ve al horizonte. El Chuchunco es otro arrabal situado al estremo de la Canadilla por la parte del sud-este. Hemos dicho mas arriba que el arrabal de la Chimba estaba separado de la ciudad por el rio Mapocho; sus casas en jeneral están construidas de barro, blanqueadas con cuidado y adornadas con fajas pintadas de encarnado, azul ú otros colores. Cruza el Mapocho un puente de piedra de cinco arcos debido á los cuidados del director don Ambrosio O'Higgins, que puede pasar por hermoso en un pais donde la arquitectura ha producido tan pocos objetos notables por su gusto.

Al ángulo oriental de la ciudad se levanta la colina de santa Lucía, coronada de una fortaleza que no está acabada de construir. Mas allá, y sobre la orilla izquierda del Mapocho, se ve un grande y hermoso paseo conocido con el nombre de Taja-Mar, porque lo rodea una pared de ladrillos y de tierra que tiene dos millas de largo, destinada á guardar la ciudad de las inundaciones del Mapocho. El paseo de Taja-Mar está guarnecido á derecha é izquierda de dos líneas de álamos de Italia, y presenta en perspectiva los Andes con sus cimas cubiertas de nieve. Por la mañana, y mas aun por la tarde, sirve el Taja-Mar de punto de reunion á las diferentes clases de la poblacion de esta capital. El pueblo se reune en los cafés llamados *chinganas*, donde juegan, beben y fuman como hacen en todas las grandes ciudades. Los elegantes hacen ostentacion de sus hermosos caballos, corriendo la calle principal del paseo; y las señoras, sentadas en los poyos de las demás calles, ostentan tambien sus trajes ricos y graciosos. Se encuentran allí tocadores de harpa, bailarinas y titiriteros: y al cabo del paseo hay estacionados siempre una porcion de carruajes, siempre á la disposicion del público.

La ciudad está dividida en cuatro parroquias: San Pablo, Santa-Ana, San-Isidoro, y San-Francisco de Borja. Se cuentan en ella 15 conventos, de los cuales ocho son para hombres; despues de la llegada del sobrino de Loyola (1592), se establecieron cinco casas de Jesuitas. El convento de San Francisco es el mejor; seria superfluo dar una descripcion de él, pues las celdas, los corredores y ajuar se diferencian poco de los que se ven en Europa de este jénero. Desde la revolucion, los frailes se hacen notar por su tolerancia, jeneralmente son respetados, y llevan una vida muy apacible. El mercado principal está en una grande plaza situada al pié del puente llamado el *Bazoral*. La misma *Canada* es tambien un mercado permanente en donde se encuentran mercaderes de frutos, leña, alfalfa, legumbres y otros jéneros. La mayor parte están al abrigo del sol bajo toldos de tela. Un grande número de revendedores ambulantes circulan por las calles á todas horas del dia, conduciendo caballos ó mulos cargados de diferentes artículos de consumo. Con todo, el aspecto de la ciudad es frio y silencioso, lo que depende en primer lugar de la disposicion de las casas, que, siendo bajas y anchas, se estienden sobre un terreno infinitamente mayor de lo que exijiria el número de habitantes; y en segundo lugar, de la indolencia natural del pueblo, que, viviendo bajo un hermoso clima y en una tierra fértil, esperimenta pocas necesidades y encuentra fácilmente medios para satisfacerlas; así es que se ven pocos mendigos.

La poblacion de esta capital es sobre unas cuarenta y cinco mil almas. A diferencia de las ciudades de Europa, no se encuentra allí otra clase intermedia que la de los comerciantes estranjeros: los naturales son ricos ó pobres, nobles ó plebeyos, pero los pobres no son indijentes, y hemos dado ya la razon de ello. Los ricos que tienen el monopolio de los empleos públicos poseen no solo propiedades urbanas, sino tambien ricas haciendas ó alquerías situadas regularmente en los valles de Maypo, Melipilli y Rancagua. Estas alquerías, cuidadas con mucho esmero, tienen de particular que, á



Petit del.

Valparaiso

Valparaiso.

Potet del

Rade de Valparaiso

Rada de Valparaiso.



Petit del. Alès Sc.

Talcahuano

Talcahuano.

mas de grandes bodegas, de patios destinados para los carruajes, de eras para la trilla del trigo, y de almacenes, el administrador tiene una tienda en la que vende por menor los productos de la hacienda.

Despues de Santiago, las ciudades principales de Chile son: Valparaiso, Concepcion, Coquimbo, Valdivia y Castro.

Hemos dicho ya que el aspecto de Valparaiso no corresponde de ningun modo á la idea que podria formarse de un *valle del paraiso.* Esta ciudad está dividida en muchos grupos que se ocultan en lo interior de los torrentes ó se elevan á manera de anfiteatro sobre rojizas colinas cubiertas apenas de una desmedrada vejetacion. Entre los peñascos y el mar, se percibe una línea de casas miserables y de un aspecto poco agradable. La bahía es de una forma semicircular, y presenta en los meses de verano (desde noviembre á marzo) un anclaje seguro; pero en invierno está muy á menudo ajitada por huracanes que vienen de la parte septentrional. Al estremo de esta bahía se encuentra el *Bosque de los almendros* ó el *Almendral*, el arrabal mas considerable de Valparaiso; la ciudad, propiamente dicha, la designan con el nombre de Puerto. El monte Alegre que domina la costa de Valparaiso, está coronado de casas de campo, la mayor parte de ellas dignas de alguna atencion; su vista es hermosísima, y puede estenderse hasta los valles sombríos y fértiles, llegar hasta las despobladas montañas, ó dirijirse hácia la inmensidad del Océano Pacífico. La distancia que separa esta ciudad de la de Santiago es sobre unas treinta leguas; se puede ir en carruaje, pero el trasporte de equipaje y de jéneros se hace con mulos ó con grandes carros tirados de bueyes. Se atraviesan muchos terraplenes que se comunican entre sí por cuestas escarpadas, y de este modo se va subiendo de distancia en distancia hasta la cima de la Cuesta de Prado, desde donde se baja al llano de Santiago.

Valparaiso es una de las plazas comerciales mas importantes de la América del Sur; en 1821 los ingresos de la aduana subieron á 460.000 duros, mientras que bajo la dominacion española, no producian por término medio sino 26.000 Hay tres fuertes y una fortaleza para contenerá los enemigos esteriores é interiores. Sus principales edificios son: el hospital de S. Juan de Dios, la catedral y los conventos de S. Francisco, S. Agustin, la Merced y Santo Domingo. La poblacion de esta ciudad, que antes de 1826 no era mas que de ocho á diez mil almas, consta en el dia de diez y seis á diez y ocho mil.

Concepcion ó la Mocha ha sido por mucho tiempo la segunda ciudad de Chile: su poblacion, que pasaba de veinte mil almas, apenas llega en el dia á una tercera parte. La riqueza, la industria y la actividad y valentía de sus habitantes eran en otro tiempo de grande reputacion; pero habiendo sido dada tan á menudo al saqueo y pillaje de los pueblos vecinos que dominan á algunas horas de su sitio, y finalmente incendiada en 1819, no ofrece ahora mas que la imájen de la desolacion. Sus hermosas iglesias amenazan ruina, las calles están cubiertas de yerbas, los jardines descuidados, los edificios públicos, en otro tiempo tan numerosos y tan ricos, ya no presentan mas que algunas paredes ennegrecidas por las llamas.

A tres leguas de la Concepcion se encuentra la península de Talcahuano que forma una de las mas hermosas y mas seguras bahías del nuevo mundo. La pequeña poblacion de Talcahuano, llamada indistintamente con este nombre ó con el de Talcaguana y Talcaguano, tomará ciertamente un dia la importancia que la Concepcion ha perdido. La bahía, que ha recibido su nombre, tiene unas doce millas de lonjitud sobre nueve de ancho (1). Todo indica que la península era en otro tiempo una isla separada del continente por un brazo de mar de dos millas de an-

(1) Véase la lámina nº. 20.

cho. Sobre el istmo medio secado, se ven todavía algunos pantanos en donde crecen ciperaceos, carex y cañas. Por el otro lado se encuentra el puerto de S. Vicente, rada poco segura y poco frecuentada, á no ser por algunos barcos estranjeros que van allí á pescar focas de las que abundan mucho aquellas aguas. A nueve millas de Talcahuano se encuentran las ruinas de la antigua Penco, desparramadas sobre los límites de un llano pantanoso.

Entre la Concepcion y el Arauco se atraviesa el Rio-Carampangy, poco distante del pueblecito de Colcura, notable por su situacion pintoresca y la feracidad de su territorio.

La Serena de Coquimbo ó Cuquimpu, situada á un cuarto de legua de la bahía del mismo nombre, á 29 grados 55′ Sur, á 15 leguas de la Concepcion, y á 58 de Santiago, es la capital de la jurisdiccion septentrional: esta ciudad está edificada sobre una eminencia de unos treinta piés de alto en forma de terrado; las calles están tiradas á cordel; las casas son construidas de tapia; techadas de paja y circuidas de jardines. El puerto está formado por una hermosa bahía de fácil entrada cerca de la isla de las Tortugas. Serena debe la mayor parte de su importancia á hallarse inmediata á las mas ricas minas de todo el pais. Su posicion, á la embocadura de un rio, facilita las relaciones del comercio marítimo y atrae á su puerto muchos barcos estranjeros. Su poblacion asciende á doce mil almas. Los habitantes de Copiapo y los de Huasco ó Guasco se ocupan principalmente en la esplotacion de minas, cuyos productos se trasportan á Coquimbo.

Valdivia es una ciudad pequeña, y solo es considerable por sus fortificaciones. Su puerto es el mejor que posee la república, y aun puede decirse que hay pocos en las dos Américas que se le puedan comparar. En otro tiempo recibió del tesoro real de Lima un situado de 70.000 escudos, de los que 30.000 se entregaban en especie, 30.000 en vestidos, y 10.000 aplicados á la provision de la plaza.

Osorno es la ciudad mas meridional de la América; su latitud es de 40 grados y 20′. Hay memoria de que fué fundadada en 1559 por el gobernador D. Hurtado de Mendoza, y destruida por los Araucanos en 1599. D. Ambrosio O'Higgins la reedificó enteramente, y recibió de la corte de España en aquella ocasion el título de marqués de Osorno.

La jurisdiccion de Santiago abraza muchos distritos, que en todas sus pretensiones aspiran siempre, en último resultado, al rango de provincias: tales son los de Melipilli y de Rancagua. Melipilli, cuya capital es San-José de Logroño, tiene alguna importancia por las ricas haciendas que poseen en él muchos habitantes de Santiago. La villa de San Francisco del Monte goza por este motivo de cierta celebridad que, durante la estacion del calor, reune en ella una parte de la clase acomodada de la capital y de las ciudades vecinas.

Esta provincia, ó mejor, este distrito, está separado del de Rancagua por el Rio-Maypo. Su capital, Santa Cruz de Triana, está situada sobre el Rio Cachapoal; y mas allá empieza la provincia de Colchagua. Pueden citarse como objetos notables del distrito de Rancagua un lago de agua dulce y otro de agua salada. El primero abunda de pescado y aves acuáticas. Sus orillas pintorescas y variadas recuerdan á los viajadores europeos algunos de los sitios de mas nombradia de Suiza. No lejos de este hermoso paisaje hay algunas minas de oro. El lago salado produce una sal muy buscada por los comerciantes de Valparaiso.

Las provincias de Colchagua y de Maule presentan grande confusion en sus demarcaciones territoriales, y hay en ellas muchas ciudades ó pueblos que se disputan el título de capital. Curico no es mas que un pueblo que tiene alguna importancia por su posicion cerca del paso de Planchon. Talca está situado sobre el Rio Claro, tiene una poblacion de mil doscientas almas. Cauquenes, colocada en un estre-

cho valle de la Cordillera, es de algun interés por su establecimiento de baños de aguas minerales. El calor de estas aguas es de 100 grados. Se tienen por muy eficaces para curar las enfermedades reumáticas. El contraste de las masas de verdura que tapizan las paredes del valle con la nieve que se amontona por las alturas que las dominan, atrae á los baños de Cauquenes á los observadores de la bella naturaleza.

Las pequeñas ciudades de San Fernando, Chillan y Maule nada tienen que merezca una mencion especial.

Las dos provincias que acabamos de recorrer son jeneralmente muy feraces y muy bien cultivadas; sacan sus principales recursos de la esportacion de los rebaños, de las maderas de construccion y de los quesos. En Maule ofrecen los labradores mas señales de su oríjen que en las otras partes. Su color, mas negro que el de los Guascos de Santiago, su frente baja y sombría, y su carácter salvaje y pérfido nos recuerdan aquellos valientes Promaucos, cuyo valor y brio hemos podido notar durante la época de la dominacion de los Incas.

Caracter y costumbres. Los Chileños, aunque vivos, alegres y amantes de los placeres, son jeneralmente indolentes y perezosos, aficionados al juego y á las contiendas. Estos vicios datan de una época en que se creia que el trabajo de los esclavos supliria al de los hombres libres; pero aquellos van disminuyéndose de dia en dia, y todo nos induce á creer que las nuevas instituciones volverán á este pueblo su enerjía primitiva; entonces solamente podrán conocer toda la riqueza de aquel territorio, por el cual sus padres abandonaron el suelo de la madre patria. Los pequeños pueblos del campo ofrecen un espectáculo verdaderamente deplorable: al lado de algunas casas de miserable apariencia, hechas de tierra, se ven chozas de mambúes que ni aun sirven para guarecer á sus miserables habitantes de la intemperie de las estaciones. Una estera estendida sobre el pavimento interior sirve de cama comun á la familia entera. El molino de que se sirven estos infelices para moler su trigo consiste en dos piedras, de las que la una es cóncava, y la otra llana y dos veces mas ancha que la mano. Luego echan el trigo preparado en un horno, donde lo dejan cocer hasta que se puede reducir á polvo con la sola presion de los dedos.

Educados en la escuela de la guerra, los Chileños son valientes, sobrios y sufridos; resignados, si son vencidos, pero crueles despues de la victoria. Son diestros, robustos y escelentes jinetes. Aman con todo el ardor de los criollos y con todos los celos de los Españoles. Las señoras jeneralmente son muy amables; las de la Concepcion pasan por las mas hermosas del pais; las Chileñas, que son vivas, lijeras, ardientes y crédulas, han sido el blanco de los mas crueles sarcasmos por parte de algunos viajeros ingratos que habian encontrado en su hospitalidad placeres demasiado fáciles. Los hombres son bien hechos; su tez es algo morena y su talla mediana. Desde su independencia han hecho rápidos progresos en la civilizacion; son atentos entre sí, respetuosos con los ancianos, obsequiosos y hospitalarios con los estranjeros, y se puede estar seguro de ser bien recibido aun en las casas de los mas indijentes. Cuando les visita algun estranjero, al momento le ofrecen asiento, licor, leche, limonada helada, higos negros ú otros frutos, y les incomoda que no se acepte á lo menos una pequeña cantidad de los refrescos que ofrecen tan de buena gana. Ellos promueven las preguntas, á las cuales responden con agrado estraordinario.

Las corridas de toros, los bailes y juegos caballerescos y los de suerte absorven una gran parte de la existencia de los Chileños. En las corridas de toros es raro que maten á estos animales. Algunos hombres á caballo, con las lanzas embotadas, les escitan á salir del cercado, que llaman corral; y les detienen des-

pues con el *lazo*. Algunas veces, sin embargo, cuando en una ocasion solemne se quiere sacrificar un toro, los toreadores procuran enfurecerle y le van persiguiendo con varas de doce piés de largo, en cuyo estremo tienen un instrumento llamado *lunar*. Esta es una lámina de acero de figura de media luna cortante por dentro y fija á la vara por el borde opuesto; de modo que presenta sus dos puntas hácia delante. Por medio de esta arma los guasos detienen al animal, cortándole los corvejones con cruel destreza, y lo echan sangriento al medio de la arena, entre los aplausos de la muchedumbre. En semejantes ocasiones, las elegantas sacan á lucir todo lo que tienen de mas rico. Sus palcos ó *ramadas*, son como en Italia, pequeños salones de recibo, convertidos á veces en comedores. Por el carnaval van disfrazadas, los hombres fuman su cigarro, y en las piezas vecinas juegan á la rolina; mientras que tocadores de harpa, guitarra y tambor compiten en habilidad y destreza, las mas veces á espensas de los oidos de los oyentes. La harpa pequeña y lijera no la tienen como en Europa; en lugar de estar derecha, la ponen horizontal, de modo que la parte superior del instrumento descansa sobre las rodillas del músico que está sentado en el suelo ó en un pequeño taburete. El tambor está hecho de un solo pedazo de madera vacio y cóncavo, cubierto de una piel seca que el tocador hiere con los dedos á compás. Los cantores tienen en jeneral la voz afinada, pero entonan sus canciones por un tono tan alto que cuesta mucho á los estranjeros acostumbrarse á él.

Los bailes nacionales son numerosos: el minuet, la *zapatera*, el *quando*, el *pericon*, y otros que se parecen al fandango, ó aun mejor á la tarántula de los Napolitanos. Algunas veces á un movimiento muy lento, triste y monótono, sucede de repente un compás vivo y animado, acompañado de golpes de tambor y de un coro de voces chillonas. Los bailadores golpean el suelo con los piés con estrema rapidez y presentan sus pañuelos de un modo afectuoso, pero á cierta distancia; describen círculos al rededor de un palo, coronado de flores y banderillas (véase lámina 21). « Pocos dias antes de salir de Talcaguana (Talcahuano), dice M. Garnot, fuimos testigos de las fiestas que se celebran por Carnaval: ¡quién lo creeria! En estos dias las gracias del bello sexo pierden todos sus encantos. Objetos embelesadores, con los cabellos desgreñados, embadurnada la cara con una mezcla de tierra, de harina, de negro de imprenta y aun de boñiga de buey, parecen unas furias que corren unas tras otras para tirarse á la cara lo que primero les viene á las manos, gritando: *chaia*. Estas farsas duran tres dias; el último se van al campo, y tendidas sobre la yerba, á la sombra de un árbol, se sirve una modesta comida; nada de manteles, nada de servilletas; algunos cuchillos y uno ó dos tenedores, son los únicos útiles de la mesa. Cada uno se sirve: las manos de las hermosas se arman de un hueso que roen á porfía. Echan el vino á vasos y las mujeres; vergüenza da el decirlo, rivalizan con los hombres, que no dejan el festin hasta que han apurado todo el licor. Concluida la comida, se echan mutuamente á la cara las salsas y las heces del vino; empiézase luego despues el *chaia*; y finalmente termina la fiesta yéndose á la orilla del mar, donde los hombres se apoderan de las señoritas para echarlas en él..... Las bacanales no eran, seguramente, mas disolutas.»

Su juego predilecto es el de la *chueca*. El número de jugadores es indeterminado, y se dividen en dos partidos. Cada uno está provisto de un palo encorvado en su estremo que sirve para arrojar una bala hácia un punto dado, mientras que el partido contrario procura impedirlo y hacer pasar al campo propio el objeto del litijio (véase fig. 22). Cuéntase que un obispo de la Concepcion atravesaba el territorio indio sin haber obtenido antes permiso. Le cojieron, prendieron, y condenaron á



Vernier del. Lerouge sc.

Mœurs populaires. Jeu de la Cineca.

Costumbres populares Juego de la Cineca.



Vernier del. Mouzin sc.

Mœurs populaires. Jeu de Los porotos et Danses.

Costumbres populares. Juego de los Porotos y Danzas

muerte. Sin embargo, algunos de los que le prendieron, se compadecieron de aquel venerable anciano, que protestaba de su buena fe y su arrepentimiento. Siguiéronse unas vivas contestaciones que hubieran podido terminar en una sangrienta riña, cuando una voz propuso que se jugase á la *cineca* la vida del prisionero. Esta proposicion fué aceptada por unanimidad, y el juego empezó al momento. La lucha fué larga y animada, y por último el prelado tuvo la satisfaccion de ver triunfar su partido; y fué puesto en seguida en libertad.

El juego de *los porotos* no exije mas que dos jugadores. Los *porotos* son habas blancas teñidas de negro por un lado; consiste el juego en hacerlas caer segun se convengan los jugadores, ya de la parte negra, ó de la parte blanca, haciéndolas pasar por un anillo aplicado á un baston clavado en el suelo. Los dos contrarios están desnudos hasta la cintura, y se cascan el pecho con tal fuerza que la sangre parece algunas veces está pronta á brotar. (Véase lám. 21.)

Los habitantes de la campiña, en cuya clase debe principalmente buscarse el estado característico de las costumbres nacionales, se entregan á los placeres del baile y del juego, aun en aquellas ocasiones que por otra parte van acompañadas de luto y llantos. Así es que, cuando un niño muere antes de los siete años, sus padres, persuadidos de que su alma va en derechura al paraíso, celebran este feliz suceso con una fiesta á la cual concurren los vecinos y amigos. La joven víctima adornada y cubierta de flores es colocada sobre una pequeña y rica cama de adorno, rodeada de luces, en un aposento en donde se reunen los convidados, pasando estos la noche en el juego y en el baile, riendo y bebiendo en presencia del féretro. ¡Cuán poderosa debe ser la fuerza de las preocupaciones para ahogar el grito de la naturaleza en el corazon de un padre y en el de una madre!

Tiene además el pueblo chileño sus asambleas nocturnas, llamadas *Chinganas*, consagradas únicamente á las diversiones. Allí, lo mismo que en nuestros cafés, fuman los hombres el cigarro y pasan el tiempo jugando y bebiendo.

Las tertulias son reuniones en donde la alta sociedad se entrega á los placeres de los juegos europeos, del baile y de la conversacion. Se sirve allí el *maté*, como el té entre los Ingleses (1) Los Chileños, á mas de esto, han adoptado una gran parte de los costumbres inglesas. La jente rica viste con mucho lujo; tiene criados de librea y apetece títulos de conde, marqués ú otros.

La educacion es jeneralmente muy descuidada, y sobre todo la de las mujeres; sin embargo no deja de haber algunas loables escepciones; entre algunas familias ricas, las señoritas aprenden á tocar el piano ó el harpa y á hablar el francés, el inglés ó el italiano.

Los habitantes de Santiago se distinguen de los de otras ciudades de Chile, sin esceptuar aun la Concepcion y Valparaiso, por su mayor grado de cultura intelectual, por una encantadora amabilidad y por sus muchos conocimientos científicos.

Los *Guasos* forman la parte mas inculta de la poblacion chileña: son mestizos nacidos de la union de los antiguos colonos españoles y de los Indios indíjenas: viven en la campiña, y se entregan á los trabajos de la agricultura y del ganado.

Industria. Los Europeos han trasportado á Chile el caballo, el asno, el buey, el carnero, la cabra, el perro, el gato y otros diferentes animales domésticos, que todos han prodijiosamente multiplicado. No es raro ver allí rebaños de diez á doce mil cabezas: los caballos son superiores á los de otras comarcas de la América del Sur, y en la apariencia no ceden al mas bello andaluz. Antes de la revolucion, un caballo regular no costaba mas que 5 duros: hoy dia vale de

(1) El maté ó yerba del Paraguay. Véase lo que decimos en la noticia sobre el Paraguay.

cuarenta á cincuenta pesos fuertes. Las mulas y los asnos han adquirido un desarrollo corporal superior al de su primitiva casta. Se encuentran asnos salvajes (*onagres*) en los valles de los Andes. Los bueyes y jeneralmente todos los animales de cuernos tienen una talla enorme, y Molina asegura haber visto bueyes que pesaban mil novecientas libras; pues la temperatura del clima parece ejercer su influencia con alguna mas fuerza en las bestias de cuernos que sobre las demás; todos los bueyes de las provincias marítimas son de una talla inferior á los de las provincias mediterraneas, y estos no pueden compararse con los que se crian en los valles de la Cordillera. Los carneros trasportados de España han mas bien ganado que perdido con respecto á la finura de la lana; los Pencones, que habitan los distritos de la montaña, han mezclado la raza de estos animales con la de las cabras, y ha resultado un animal mas grande que el carnero, cuyo pelo tiene la mayor analojía con el de la cabra de Angora.

La agricultura, por demasiado tiempo descuidada, ha hecho en Chile de algunos años á esta parte rápidos progresos. Los vejetales llevados de Europa se han aclimatado en todos los puntos de la república en donde han querido cultivarse, y forman en la actualidad la verdadera riqueza del pais. El producto de las tierras varia según las localidades, de 40 á 60 por 1; mas no es estraño encontrar terrenos mas fértiles en los cuales sube en los años de buena cosecha de 100 y 120 por 1, y produce, en tiempos regulares, de 63 á 72. El precio de los cereales ha subido mucho desde la revolucion; efecto del aumento de poblacion, del de numerario y de la reparticion mas jeneral de los capitales. A mas del trigo, se cultivan con provecho la cebada y el maiz: el cáñamo y el lino prueban muy bien, particularmente en los valles húmedos, pero no tienen estas plantas mas que un consumo local. La viña, el olivo, la caña de azúcar, los naranjos, el limon, los cedros y la mayor parte de los árboles frutales de Europa dan á poca diferencia los mismos frutos que en sus primitivos terrenos. El vino jeneralmente es dulce, aunque con frecuencia deja alguna aspereza en el paladar; el mas estimado es el que se saca de las viñas de la orilla del rio Itata, del cual se envia todos los años grande cantidad al Perú. Desde las fronteras de este último pais hasta al Rio-Maule, los sarmientos, atados á unas estacas, están cortados á la altura de tres á cuatro piés; de la otra parte del rio, las cepas se estienden por la falda de las colinas, y en algunos distritos se hace un vino moscatel de grande estima. El alcool que se saca de los vinos de Chile es muy fuerte, y se esporta de él grande cantidad al estranjero. El olivo se cultiva con muy buen resultado, principalmente en los alrededores de la capital; los manzanos, los perales, los almendros, las nogueras, los albérchigos, los avellanos y otros árboles frutales crecen sin cuidado y sin cultura, y forman, en muchos puntos del territorio, florestas de diez á doce leguas de estension. Las legumbres, como los guisantes, las habichuelas, las patatas, las berzas, las remolachas y otras, se han aclimatado tambien en Chile con bastante buen éxito. El tabaco se llevaba, en otro tiempo, del Perú; pero despues de algunos años, una sociedad de capitalistas adquirió una considerable porcion de terreno, que destinó al cultivo de esta planta.

Hemos hablado ya de las minas y de sus ricos productos; nos resta ahora añadir que el presidente de Chile pasó, el 5 de junio de 1834, un oficio al congreso, diciendo: que los trabajos de las minas continuaban con el mejor éxito: que los laboratorios no podian contener los productos metálicos de la provincia de Coquimbo, y que la estraccion de la plata en barras, que antes de la revolucion era siempre de unos 20 á 22.000 marcos, habia subido ya hasta 160.000, de los cuales, 10.000 habian sido sellados.

Los principales artículos del comercio de esportacion son: metales,

trigo, lanas, sebo, manteca, maderas de construccion, cuerdas, legumbres, frutas secas, y algunos otros; los de importacion consisten, en tejidos de Europa, artículos de moda, quincallería, azúcar, arroz, algodon, etc. La entrada de libros está exenta de todo derecho.

Los puertos de Chile están abiertos para todas las embarcaciones neutrales y amigas; los de Valparaiso, Talcahuano y Coquimbo están reservados á la entrada de mercancías estranjeras de toda especie. La tarifa de los derechos de aduana se apoya en un sistema de imposicion *ad valorem*, calculado, por término medio, sobre un veinte y cinco por ciento. Los derechos sobre las esportaciones varian de cinco á siete por ciento; escepto la moneda de plata que paga un nueve por ciento; siendo solo prohibido sacar oro ó plata en barras.

En estos últimos tiempos se han establecido en Chile algunas fábricas, como molinos de papel, talleres de flanelas y de paño burdo; habiéndose puesto en Santiago una fábrica de lienzos, y cerca de cuarenta tenerías, en las cuales se emplea la corteza del *laurus lingui* para curtir los cueros de buey, la del *peumu* (*laurus peumo*) para las pieles de vaca y de carnero, y la raiz del *panke (gusmera scabra)* para adobar las pieles de cabra.

La imprenta, que no se introdujo en Chile hasta el año 1811, ha hecho despues muchos progresos. En 1812 solo habia en Valparaiso la *Aurora de Chile*, y en 1826 se contaban ya en la misma siete diarios, y veinte y seis entre las demás ciudades.

Para los viajeros no hay en Chile mas que tres caminos practicables; el primero es el que de Santiago conduce á Valparaiso, de cerca cien millas de largo, atravesando tres ó cuatro cadenas de altas montañas. El segundo, que comunica igualmente con aquellas dos ciudades, y pasa á Melipilla, no tiene sino de treinta á cuarenta millas, y es mas delicioso y menos pesado que el primero. El tercero en fin, de cuatro cientas cincuenta millas, va de la ciudad de Santiago á la de la Concepcion.

Todos los dias sale de Santiago para Valparaiso un correo, que hace la travesía en diez y ocho horas. Sale otro cada semana para Mendoza; porque como la distancia es de tres cientas diez millas, no puede correrse en menos de seis dias. El correo que va de Chile á Buenos Aires gasta doce dias en el camino (1).

Trajes. El traje mas notable en Chile es el de los habitantes de la Concepcion. Los hombre añaden á los vestidos europeos un elegante *poncho* ó una rica capa: las mujeres cuidan mucho de adornar su talle; su zagalejo arrugado, de flanela de colores muy vivos, de terciopelo negro ú de brocado, está sostenido por un largo rodete. Las mujeres del campo han adoptado tambien la moda del rodete. Las señoras cubren su cabeza con un pedazo de flanela, y algunas veces con un sombrero bastante parecido al de los hombres; pero lo mas comun es llevar la cabeza desnuda para que puedan hacer ostentacion de sus largas trenzas. Los rosarios, las sortijas y las joyas

(1) Las armas de Chile representan una columna coronada de una estrella, y al otro lado un volcan inflamado. El pabellon es tricolor y dispuesto así: se divide en dos paralelógramos iguales y colocados horizontalmente. El inferior es colorado, y el superior está tambien dividido en dos cuadros, de los cuales el que está junto al asta tiene una estrella blanca en campo azul, y el otro es enteramente blanco. El pabellon de Valparaiso tiene los mismos colores; pero colocados de otro modo. El paralelógramo inferior es blanco, el superior colorado, con una estrella blanca en campo azul en el ángulo superior. El pabellon de bopres es enteramente azul, con una estrella tambien blanca en el centro.

Las armas de Buenos Aires consisten en un escudo dividido transversalmente por dos bandas, plata y azul, y ceñido de una corona de laurel. Figuran en el centro del escudo un sol naciente y una pica enarbolando el gorro de la libertad. El pabellon de guerra forma tres bandas transversales: la de enmedio es blanca con un sol de oro en el centro; las otras dos azules. El pabellon mercante tiene igualmente tres bandas, azules las dos, y la del centro blanca; pero estan colocadas verticalmente y no tienen el sol de oro.

Las armas del Paraguay representan una palma y una rama de maté entrelazadas, coronadas de una estrella. El pabellon figura una estrella blanca en campo verde claro, pero la escarapela y bandera militar son tricolores: encarnado, azul y blanco.

de toda especie completan su rico arreo (véase la lámina 23).

En las demás poblaciones de la república, el traje de los hombres que pertenecen á la clase acomodada, es inglés ó francés, á escepcion del *poncho*. El de las señoras participa á la vez del europeo y del peruano; llevan tambien pequeños *ponchos* de un trabajo exquisito, sombreros negros con plumas, rodetes de una dimension reducida, y ropajes de varios colores adornados de franjas, cintas y lentejuelas.

El traje de los *guasos* se diferencia muy poco del de los Araucanos; y sobre todo se le parece mas por el uso del *poncho* nacional. Llevan polainas de sarga y espuelas de un tamaño estraordinario. Sucede algunas veces ponerse espuelas sin llevar calzado. (véase la lámina 24).

Poblacion. La poblacion de Chile se compone de criollos, Europeos, Indios, negros, mulatos y mestizos ó guasos. Se ha creido, por mucho tiempo, que habia en el interior de Chile una ciudad habitada por una tribu, llamada *Césares*, orijinaria de las tripulaciones de la armada enviada en la época de la conquista por el obispo de Placencia para descubrir los Moluches, y que habia naufragado en el estrecho de Magallanes. Esta tribu, segun algunos autores, debia su oríjen al trato de los Araucanos con las mujeres blancas que en 1599 habian arrebatado á Osorno. D. Luis Cabrera, gobernador del Tucuman, hizo en 1638, algunas investigaciones para descubrir los Césares; pero sus trabajos y los del jesuita Mascardi fueron siempre infructuosos. El padre Jerónimo Montemayor creyó haberlos encontrado. «Los Césares, dice Alcedo, sobre los cuales se han publicado tantas fábulas, son apenas conocidos. Sábese solamente que su tez es de un color agradable, y su carácter bastante apacible. Tienen algunos conocimientos del cristianismo, llevan una vida errante, y muchos viajeros afirman haber oido en su territorio el tañido de las campanas.»

Por el censo de 1791, la poblacion de Chile constaba de 750,000 almas, sin contar los indíjenas independientes. Segun Irisarri, secretario de estado de Chile, su poblacion ascendia, pocos años hace, á 1,200,000 almas; y despues, Egaña, ministro del interior en 1813, la hace subir hasta 1,503,000, repartidas del modo siguiente: desde la frontera septentrional hasta al rio Bio-Bio, 1,380,000; en la Araucania, 18.000; en el departamento de Valdivia, 15.000; y en el archipiélago de Chiloe, 90,000. Por último, M. Balbi dice que no hay mas que 1,400,000 habitantes. El número de los negros sube seguramente á 40,000.

Cuando se compara la debilidad de este pueblo con la estension y riqueza del pais en donde vive, se admira uno y se aflije profundamente al ver eternizarse las disensiones intestinas con un encarnizamiento, que nada es capaz de contener, en lugar de disfrutar tranquilamente de los bienes que la Providencia ha derramado con tanta jenerosidad sobre esta tierra afortunada.

FIN.



Vernier del — Yme Lesueur Sc.

Costumes de la Conception

Trages de la Conception.



Verner del.

Mme Lunar Sc.

Costumes du peuple Chilien

Trages del pueblo Chileño.

INDICE.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE CHILE.

FIN DEL INDICE.




SPECIAL 89-B
20701

